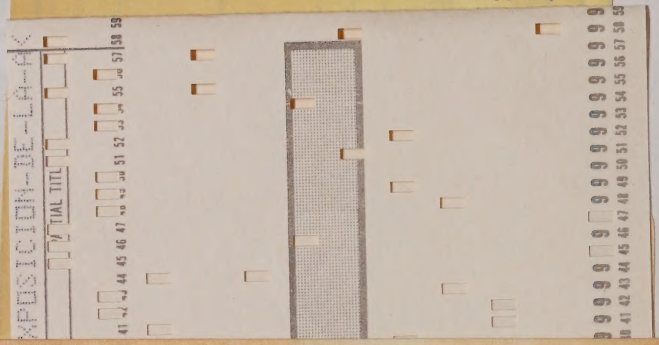
PQ7751
.V5
tm ek
10-3-74



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7751
.V5

tm
C

EXPOSICION

DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA

(1922 - 1927)

PQ7751
.V5

organizada por

PEDRO-JUAN VIGNALE *y* **CESAR TIEMPO**

LIBRERIAS
ANACONDA
FLORIDA 508
BUENOS AIRES

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING

EDITORIAL MINERVA
ESMERALDA 247 - BUENOS AIRES

Es propiedad de la Editorial Minerva. Hecho el depósito que marca la ley.

JUSTIFICACION

Presentamos aquí, a más de cuarenta poetas aparecidos después de 1922 y que constituyen los diversos núcleos y aledaños de la nueva generación literaria.

No es esta una antología crítica. Más aun: no lleva carácter antológico alguno, en la acepción didáctica de resumen que esta palabra contiene. Una antología siempre clausura una época o cierra una escuela, desempeñando, en ambos casos, función de balance final, al recoger lo estable y efectivo de una retórica transitoria.

Por eso una antología — y con menos intensidad un "parnaso" — resulta siempre un libro individual, personalísimo, con unidad de cancionero o romancero anónimos, no obstante recoger a numerosos poetas.

Y esa homogeneidad se explica, en una literatura: por los elementos profundos, inmanentes, que dan fisonomía a una raza; y en un período literario: por las influencias comunes de ideas, de gustos y hasta de modas, a que se hallan sometidos todos los artistas que en él actúan. Influencias inevitables, a las que nadie puede substraerse, y que ofrecen cuando son intensas, el índice o característica que identifica todas las creaciones de arte de una época.

Acaso en este volumen, el lector avisado desglose varias maneras, modalidades y empaques líricos.

A la facilitación de este propósito crítico responde, en primer lugar, la publicación del libro y dentro de él: su carácter de exposición, vale decir, panorámico e imparcial. El orden de los escritores. La omisión de algunos, que escribiendo hoy, se nutren aún de influencias de períodos precedentes, demasiado notorias. La inclusión de otros, en cuya débil personalidad se hace posible sondar las influencias en auge. La inserción de la nota autobiográfica, anecdótica, que aumenta al lector el conocimiento que del poeta pueda adquirir a través de sus versos. Y por último, el esbozo físico, que da a ese conocimiento, un carácter de aproximada totalidad.

SITUACION DEL LECTOR

ESTETICA

I

Amor y rima: esto es toda la poesía, en efecto. O como lo dije alguna vez, profesando la estética, emoción y música.

*
* *

Denomínase poesía toda composición destinada a expresar una emoción de belleza por medio del lenguaje musical. Si no hay verso, falta, pues, uno de esos dos elementos capitales, y no hay poesía. Podrá haber emoción, ideas poéticas; no poesía realizada. Del propio modo, hay en el mono antropomorfo, rasgos humanos; pero, aquél no es un hombre.

*
* *

Supuesta una cantidad de sílabas o de grupos de sílabas, el ritmo que las condiciona como lenguaje musical, requerirá por lo menos la repetición de dos grandes pausas o acentuaciones; pues el ritmo más elemental, consta de dos elementos, como la diástole y la sístole del corazón. Este par originario, lo forman la cesura y la rima en los metros regulares. En los libres, la rima solamente. De manera que cuando falta en éstos, su conjunto es un párrafo de prosa, que la disposición gráfica en columnas de renglones no transformará, por cierto, en verso.

Por esto, hace treinta años ya, completando y amplificando el movimiento libertador iniciado por Rubén Darío, dimos al verso la libertad extrema compatible con su existencia como tal, o sea con la caracterización rítmica que lo diferencia del mero renglón de prosa, y que se redujo a dos elementos: el número de sílabas, limitado a quince, por ser prácticamente insostenible más allá la integridad rítmica, y la rima o pausa indicativa cuya repetición constituye el ritmo mínimo, al faltar la cesura clásica, y cuya abolición comporta de consiguiente la disolución del verso en prosa.

Siendo el verso un fenómeno musical, obedece a la misma condición esencial de la música, que es el ritmo: ley de vida, originariamente determinada por el movimiento regular del corazón. De modo que su derogación arbitraria trae consigo la muerte. El verso deja de existir. Lo que hace que un conjunto de palabras sea verso y no prosa, es su caracterización rítmica y nada más: una distinción puramente auditiva. Porque el verso es lenguaje musical y la prosa no. Con lo que resulta, exclusivamente, el lenguaje poético.

Esta fué la divergencia fundamental de la revolución con la Academia, que había inventado el verso blanco para dispensarse de la ritma, agregando ésta a sus famosas ''licencias'': escamoteos de la dificultad que el lenguaje poético opone al que no es poeta.

Ahora bien; esta antigualla lamentable y antiestética es el descubrimiento instrumental más importante de la actual vanguardia poética, o nueva sensibilidad, o ultraísmo, como se denomina el grupo de prosistas jóvenes y no, para quienes resulta verso todo párrafo de prosa dispuesto en renglones verticales separados; mientras su invención psicológica, dominante hasta lo exclusivo, es la metáfora, de no menos venerable historia. Amontonar imágenes inco-

nexas en parrafitos tropezados como la tos, y desde luego sin rima: he ahí toda la poesía y todo el arte...

Nada más fácil, en consecuencia, que el hallazgo de tres o cuatro poetas por hora y a la vuelta de cada esquina. Expresarse por comparación es la cosa más fácil que existe; y he aquí por qué el lenguaje popular es también el más metafórico. Entretanto, ha desaparecido la emoción, que es el elemento esencial de la poesía, y, sobre todo, la emoción del amor: indicio seguro de egoísmo y de infecundidad. Porque todo eso es retórica: vale decir, preceptiva en acción, exactamente como la de aquellos académicos de antaño. Efectivamente, en el nuevo arte de la referencia la teoría es mucho más importante que la creación. El poeta es, ante todo, un psicólogo y el pintor un especialista en óptica. Cuando según la sencilla y buena verdad, un poeta debe ser ante todo un poeta, y un pintor un pintor.

Leopoldo LUGONES.

PARALELO

Materia para largo capítulo de exégesis literaria, el establecer qué trajeron en mi concepto a la poesía argentina, Rubén Darío y Leopoldo Lugones, demanda siempre algo más que las cincuenta líneas de una simple nota, pero acepto la imposición de los compiladores.

Creo que aquellos dos poetas resolvieron, para nuestro arte poético, el paso de la fantasía a la imaginación, aunque ellos no consumaran el fenómeno.

Y debo aclarar el valor de esos dos términos, de significación distinta y esenciales para explicar ese momento de nuestra historia literaria.

Llamo fantasía al poder que produce representaciones mentales ajenas a la realidad o donde esta aparece deformada, perturbada en sus leyes naturales.

Por otro lado, imaginación sería la actividad crea-

dora de imágenes, esto es: representaciones de fenómenos en que la realidad vive, como debe ser, sujeta a la verdad, a la vida.

Antes de la llegada de Rubén Darío y Leopoldo Lugones la poesía en nuestro país se desarrollaba bajo un concepto pseudo-clásico por un lado y pseudo romántico por otro. Eran dos influencias que daban de sí un arte convencional, ficticio y que apenas podía convencer por una relativa realidad cual era la de expresar estados de ánimo ciertos en ocasiones.

Rubén Darío que nace bajo la sombra de Hugo y Becquer, evoluciona luego hacia un arte de imaginación, pero sin alcanzarlo nunca. Su decoración pertenece por lo general a una fantasía de la realidad, en fuerza de estilización.

Lugones, hijo directo del romanticismo — romántico de cuerpo entero en Las Montañas — toma mejor la senda y afirma la evolución hacia el realismo. Véase El Lunario y algunos poemas solariegos.

Pero ambos poetas, grandes artistas los dos, abren el camino para la generación que comienza con Enrique Banchs, generación en que el realismo impone sin duda alguna un arte de imaginación. En 1925 aparece una generación que retorna disimuladamente y casi sin saberlo al país de la fantasía.

Rafael DE DIEGO.

1907 — 1922

No ha llegado el momento de enjuiciar como fenómeno pretérito a la poesía argentina de los veinte primeros años de este siglo. En plena juventud y obra están los poetas que mejor caracterizan a ese período. Algunos han descubierto ayer nomás su personalidad verdadera, que su verso apenas ha comenzado a revelar.

Depurada definitivamente de la manera "modernis-

ta'' que predominó a principios de esta centuria, la poesía argentina se lanzó en busca del lirismo auténtico, libre de toda sujeción retórica.

Durante quince años — de 1907 a 1922 — nuestra poesía prosperó lejos de capillas particulares. Cantó cada poeta como mejor le vino en ánimo, influenciado cuando más por la potencia de algún grande. Variada y magnífica fué de tal modo la obra cumplida. A la vez que Banchs entonaba sus romances de tan profunda y suave tristeza, Carriego decía la pena del amor cuando es castigo en vientres de miserables. Barreda daba el ritmo de sus canciones infantiles junto con el tono de sus poemas sociales. Capdevila, dramático y filosófico, decía el misterio de las terribles fuerzas secretas. Arrieta murmuraba en versos ajustados y perfectos sus bellísimos ''lieds'', puros entre lo más puro de nuestra poesía. Pedro Miguel Obligado, lírico de la mejor tradición, entonaba su queja por la crueldad del corazón humano, incomprensivo y torpe. Fernández Moreno, desnudando su verso de toda inútil retórica, decía en estilo prieto y firme sus emociones e impresiones y embellecía la vulgaridad del mundo circundante. Alfonsina Storni, sensual e irónica, cantaba su anhelo y decía su burla. Así era ayer y así es hoy, ya que ninguno de los poetas de tal período ha realizado la mitad de su obra.

Y sobre todos ellos, Leopoldo Lugones, que desde ''Las montañas del oro'' a que ascendió su juventud turbulenta ejerce con disputa, pero sin rivalidad, el predominio lírico de nuestra tierra.

¿Qué ha muerto de la labor realizada por los poetas argentinos de este siglo? Ha muerto todo lo que debía morir por falso, exótico y débil. Como trapo de feria y cartón de máscara se han desteñido las alegorías y suntuosidades modernistas de mal imitado color. Ha muerto también el sencillismo, que quiso ser franciscano y resultó burgués, y la poesía de quienes aspiraron a la complejidad y no revelaron sino candidez de espíritu y pobreza de expresión.

Vive lo que nació libre y fuerte.

La generación nueva, cuyas tendencias y particularidades expone este libro, ha encontrado a la precedente en ardua tarea de creación. La ha atacado a veces porque es ley de juventud la injusticia. ''Ce n'est pas a vingt ans que l'on a vingt ans'', decía Mauricio Barrés. La generosidad, la despreocupación, la alegría, el placer de crear solo por lo que la creación tiene de sano y de magnífico; todo lo noble, alto y puro que parece asociarse a la idea de juventud, no es siempre el patrimonio de los jóvenes. Pero no importa.

Si se considera con desapasionamiento la sucesión de las modas y escuelas literarias y se inquiere sobre lo esencial y profundo que distingue las unas de las otras, concluiríamos por dar muy escasa trascendencia al movimiento de renovación comenzado en 1922. Creo que tampoco se lo dan los mejores jefes de la cruzada.

Saludemos, entre tanto, a los nuevos batallones. Su sensibilidad no es exactamente la misma que la de sus mayores. Y esto ya es mucho. Siempre es bello un corazón que busca.

Y si todos pueden tener una norma común, que ella sea: Dar vida al hombre esencial y estrangular al mono. Y si el payaso se nos pone delante, tomarlo de una oreja y arrojarlo a la barraca.

Julio NOE.

POESIA

No creo en la poesía realizada según una definición. La poesía es aquello hacia lo cual tiende el poeta. Esta vaguedad me parece preferible a todo sistema. Apunto, abreviando, una parábola de Ramakrisma:

Un devoto tenía dos hijos, a quienes puso bajo la tutela de un maestro espiritual, a fin de que se instruyeran en el conocimiento de Brama. Vueltos

los dos hijos al hogar, el padre, deseoso de saber lo que habían aprendido, los interrogó por orden de edad. El mayor hizo una sabia y erudita disertación, el menor cayó en éxtasis: ''Tú sabes lo que es Brama'', dijo el viejo devoto al último de sus hijos.

Dejémonos, pues, de tanta definición.

*

* *

''El Cencerro de Cristal'', ya que debo contestar a la pregunta, no tiene prejuicio en tal o cual sentido. Es arbitrario y frecuentemente de mala intención quererlo hacer caber en un rótulo que encierra menosprecio. Han dicho según los años descostraban la inteligencia de los tinterillos de periódico y criticastros mundanos, que era ''decadente'', ''simbolista'', ''futurista'', ''ultraista'', con que querían significar simplemente: ''Es un libro de ''esos'' que pertenece a una escuela de ''esas'' que no comprendo''. Era ''raro'' para la inercia intelectual y se le acoplaba con lo que en el momento parecía ''raro''.

Cada composición del Cencerro obedece a lo que el sujeto dicta desde su significado interior. Tal es por lo menos la intención. No creo en formas prefijadas, llámeseles como se les llame. El Cencerro es un libro que quiere respirar a su antojo y no puede aguantar fajaduras ni aparatos de ortopedia, por más perfeccionados que sean. El Cencerro son muchas zapatetas al aire.

No comprendo, y ya lo he dicho, que se sienta a un queso, a la mamá, a la luna, a una fiesta patria y al ''atardecer inefable'', en forma de soneto. El sonetista tiene un moldecito de budín en la mano y mete dentro todo lo que se le pone a tiro. Hacer sonetos es hacer de serie como Ford hace automóviles (¿lo son?).

Toda forma poética es feliz, agregando a las que se han hecho las que se hacen y harán. La poesía, como el mercurio, escapará siempre de nuestras manos. Cuan-

do creamos haberla atrapado, estará al lado nuestro, tan íntegra como antes, y no quedará de nuestro gusto más que su mayor o menor belleza.

En el Cencerro, me he llevado las cosas por delante, dando prioridad a lo que es vital, sobre lo que es académico. No he tenido miedo de lo grotesco. Me he reído, sobretodo de mí mismo, y a fe que me ha hecho bien.

Pero vuelvo a lo dicho: la forma obedece a lo que el sujeto dicta desde su significado interior. No habría para comprobarlo más que leer Mi Caballo y Los Filosofantes. El primero escrito en pasión, buscando lo fuerte y lo ideal en un solo impulso de palabras, el segundo escrito para definir lo grotesco por lo grotesco, usando el modo chabacano de los remates que se hacían en La Opera, cuando Carnaval, aprovechando la ridiculez lastimosa de un pobre hombre atacado de exhibicionismo: "¡Cuánto dan por él!", "¡háganlo trotar!", etc.

Ergo: Una regla académica sirve. Un tono burdo también, en la ocasión.

Y no quiero decir más. Si publico una reedición del arrinconado Cencerro, adjuntaré un folleto explicativo, más denso y mejor pensado que estas palabrejas.

¡Lástima! Yo creí — por fé en la viveza criolla — ser comprendido a media palabra.

Ricardo GUIRALDES.

QUÉ ENTIENDO POR POESIA LÍRICA

Es como si Vds. preguntaran a un atorrante que sistema de sociología lo ha llevado a su condición de tal.

Yo no entiendo de eso, lo siento y hasta lo practico, pero me pasa lo que a mi compañero el atorrante — que en mala hora escogí como bien poco edificable ejemplo — que, sin haber leído a Max Stirner, Schopen-

hauer y hasta es posible que ignorando a Cristo, comete el atrevimiento de vivir de acuerdo con ideas que ignora.

Los filósofos — léase críticos — tienen que indignarse, es más: deben indignarse. ¿Cómo es posible que un hombre llegue a tales extremos sin su ayuda? Renunciar a los honores de una civilización tan respetable, sin haber sido previamente convencido por ellos!

Y bien, esta es mi triste situación de poeta sin diploma, sin estudios y hasta sin tendencias, frente a mis ilustrados colegas los acreditados pasatistas o los todavía indocumentados y arremetedores ultraistas o subconcientes.

Bien se vé, pues, que mi opinión es poco respetable desde que no la tengo, pero naturalmente, mi ignorancia no quiere pasar por descortés y ante la importancia de la pregunta, mareándome un poco como todo hombre sencillo, caigo en el ridículo de la sinceridad trascendental.

¿Qué entiendo yo por poesía lírica?

Lírica, romántica, parnasiana o ultraista, la poesía no me interesa como realización, cuestión de modas; lo que sí me importa, es la verdad, la honradez del impulso que la genera. Creo un poco pasatistamente, que el momento de producción, es un estado de religiosidad, un trance, una facultad de elevación y entregamiento que todo esfuerzo retórico o de oficio, está condenado a un éxito pasadero.

La Poesía, como cualquiera de los otras expresiones artísticas, es el más puro lenguaje para una oración a Dios y la Emoción, la única cualidad humana capaz de hacer llegar nuestra voz hasta El. No creo, pues, que este, se pague de la forma en que le son dirigidas nuestras súplicas, sino de su intensidad y doler, ni creo que se aliente la esperanza de soliviantarlo con mistificaciones de humana habilidad; sin dudar por eso de su posible importancia entre los hombres, que hacen con ellas el divertido sport de la literatura.

Tomás ALLENDE IRAGORRI.

LA EXTREMA IZQUIERDA

I—Provisionalmente, y por razones de espacio y de comodidad explicativa, aceptemos sin discusión las diversas denominaciones o etiquetas de las dos tendencias o escuelas literarias que, hoy y aquí, más escándalo fabrican, y que se oponen la una a la otra en actitudes beligerantes.

Florida	Boedo
Vanguardia	Izquierda
Ultraismo	Realismo

Y como este procedimiento es cómodo y fácil, podríamos continuarlo hasta desfallecer por falta de argumentos:

''Martín Fierro'' y ''Proa''	''Extrema Izquierda'', ''Los Pensadores'' y ''Claridad''
La greguería	El cuento y la novela
La metáfora	El asunto y la composición
Ramón Gómez de la Serna	Fedor Dostoiewski

II.—Aceptemos el término ''realismo'' a falta de otro más exacto y preciso, y a ver si nos entendemos. Solamente discutiendo con mala fé se explican los nombres de Zola y Gálvez que se nos arrojó como afrenta. El realismo en literatura ha superado a Zola, y se ha desprendido de incómodas compañías (de la sociología principalmente y de la tesis y de los objetivos moralizadores) al mismo tiempo que se desarrollaba vigorosamente con aportes nuevos o rejuvenecidos, como el subconsciente.

III.—No adherimos a la teoría del arte puro en el sentido estrecho, limitado y extraño que en Buenos Aires tiene, porque le descubrimos frivolidad y limitación. Para nosotros el arte es puro en cuanto no es tendencioso; y hoy ya no lo es. Es mal realismo el de Dicenta cuando compone un patrono asqueroso y un obrero con sentimientos de marqués. Nuestro realismo no es tendencioso; de modo que reivindicamos la pureza de nuestro arte. Lo que hay es que nuestro

arte no lo independizamos del hombre; es su producto como la voz de la boca; y así como la voz dice tristeza o alegría, exaltación lírica o pesadumbre derrotista, del mismo modo nuestro arte expresa nuestras ideas y nuestros sentimientos.

IV.—Tenemos una interpretación seria, trascendental, del arte. El ultraismo — o lo que sea — no nos sirve; queremos algo que nos permita más grandes cosas. Para combinaciones y construcciones importantes como el poema, el paisaje, el cuento, etc., nos servimos, como de un elemento secundario, de la metáfora.

V.—La metáfora, pues, es un material que sirve para componer fábricas literarias: cuentos, novelas, etc. No la despreciamos; seguimos creyendo que ha de estar subordinada al asunto, a la composición, etc.

VI.—Mientras que todos los ultraistas se parecen entre sí con sus ''ruídos que se suicidan'' y sus ''calles del recuerdo'' y ''el viento que se seca la cara en la tohalla turca de las paredes'' y ''los faroles que se ahorcan'', los ''realistas'', en cambio, son más diferenciados entre sí, más ricos de variedad, y cada uno muestra características peculiares, lo que es fundamental en arte.

VII.—El ultraismo — o lo que sea — amenaza desterrar de su ''arte puro'' elementos tan maravillosos como el retrato, el paisaje, los caracteres, las costumbres, los sentimientos, las ideas, etc. Es una desventaja y una limitación.

En tan poco espacio no caben más razones. Y perdónenme la falta de pedantería por las ausentes citas de Croce, Lipps, etc.

Roberto MARIANI.

ROL DE «MARTIN FIERRO» EN LA RENOVACION POETICA ACTUAL

Así como no corresponde al empresario o director, ni al ''metteur-en-scene'' ni al tramoyista, y mucho menos a su propio autor el juzgar la obra que ha subido al proscenio, sino al público en primer lugar y luego, — con perspectiva a su mejor ilustración y relacionándola con el ambiente en que surge y la historia literaria: juicio definitivo, — corresponde ese deber al crítico; del mismo modo al fundador y y director de MARTIN FIERRO, (alternativamente y un poco de todo: ''manager''-tramoyista-autor), no le cuadra juzgar lo que es su propia obra como factor de orientación literaria, o el cuadro de su esfuerzo organizador, o la acción de propaganda y construcción nueva desarrollada en compañía de sus amigos por él convocados. Un juicio de adentro para afuera sería original y curioso, pero unilateral e inexacto. Juicio verdadero, el de los demás y para todos, es el exterior, y más cierto sería el de un espectador, imparcial, pero ante todo inteligente, que gozara de la debida perspectiva y con tiempo por delante. De suerte que me incumbe, solamente, ser un honrado informador. Otro dirá el mérito de MARTIN FIERRO y su trascendencia.

A los tres años justos de vida el periódico, — mucho más conversado y discutido, más vivido aún que escrito, amenazado cien veces con ser deshecho y rehecho siempre, sin vida propia, pero vital y galvanizador —, ya tiene un poco de historia. Es la del período Noviembre de 1923 (en que fué fundado y redactado verbalmente varias veces, para iniciar su salida, irregular, en forma algo dramática: sino que no ha desmentido más tarde, en Febrero de 1924), hasta la fecha. Más o menos el mismo período que comprende la presente obra de los señores P.-J. Vignale y César Tiempo. Tal relación se suma, para justificar mejor estas líneas, al hecho de que, en uno de sus aspectos, MARTIN FIERRO aparece casi exclusivamen-

te como un periódico de poetas, y en sus páginas se registra el más fiel reflejo del movimiento literario de nuestra juventud durante los últimos años, en lo que tiene de más viviente y moderno y más vinculado con la poesía, y precisamente la nueva poesía. Son poetas la mayoría de sus redactores fundadores: Oliverio Girondo, Luis L. Franco, C. Nalé Roxlo, Ernesto Palacio, y la casi totalidad de sus colaboradores sucesivos. Dentro de una variada escala de matices está representada la más brillante juventud intelectual, cuyo núcleo activo forman poetas nuevos de tendencias modernas o los de filiación estética más avanzada, pero de cualquier modo, pertenecen al grupo de MARTIN FIERRO todos aquellos poetas jóvenes cuya obra constituye la expresión más reciente de nuestra poesía. Sucesivos trasiegos y filtraciones aclaran el conjunto primitivo y aún el conglomerado subsiguiente a raíz del éxito del primer impulso, hasta definirse una orientación distinta y firme. A quien conozca los autores y sus obras o al lector avisado de este libro bastará, para comprobarlo, la simple enumeración de los poetas presentados o difundidos por MARTIN FIERRO en sus diversas etapas: los que redactaron sus páginas, dieron a conocer su producción o comentaron la ajena. Ellos fueron, en el orden inicial de su actuación o vinculación al periódico, y aparte los ya nombrados: (1924) Horacio A. Rega Molina, Carlos M. Grünberg, Andrés L. Caro, Eduardo Keller Sarmiento, Pedro-Juan Vignale, Francisco López Merino, Córdova Iturburu, Roberto Ledesma, Santiago Ganduglia, Nicolás Olivari, Luis Cané, Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón, Eduardo González Lanuza, Brandán Caraffa, Eslavo y Argento (I. Zeitlin y A. Echegaray), Antonio Vallejo; (1925) Pondal Ríos, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Norah Lange, Elías Carpena, Alberto Franco, Antonio Gullo, Carlos Mastronardi, (1926): Ulises Petit de Murat, Luis F. Longhi, Roberto A. Ortelli, Lysandro Z. D. Galtier; sin contar otros poetas de colaboración menos frecuente;

o figuras como Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldez, Sergio Piñero que participaban en la campaña; ni tampoco la producción de notables poetas nuevos americanos y la difusión en excelentes versiones de piezas célebres y características de poetas como Palazeschi, Paul Morand, Valery Larbaud, Apollinaire, Supervielle, o bien otros autores de espíritu moderno y los comentarios a escritores de primera fila en la literatura mundial del día, páginas que contribuyeron, decididamente, con los artículos de estética literaria de González Lanuza, polémica de Marechal, crítica de Borges, Bernárdez, Vallejo, Membretes de Girondo, a orientar la juventud, a dar unidad al movimiento poético, y a educar al público, formando lectores aptos de las obras nuevas y futuras. Es cosa al margen, — si bien digno de no olvidarla por cuanto sirvió para auxiliar la difusión del periódico, la abundante colaboración festiva de los mismos poetas que en el Parnaso Satírico combatían o se burlaban de los malos autores o bromeaban a sus camaradas, los cuales haciendo cauce al espíritu epigramático argentino dieron fisonomía característica a la publicación.

El propósito de formar un ambiente (repetiré una vez más mi estribillo: clima propicio para la creación; amistosa o fraternal unión de los escritores; cohesión de los elementos dispersos según sus afinidades; orientación clara de las aspiraciones y tendencias estéticas; emulación de los autores, estímulo provocado por el ambiente, gran acicate para crear la obra), fué un punto fundamental de la acción y propaganda de MARTIN FIERRO, dentro de su programa de suscitar e impulsar un amplio y fuerte movimiento de juventud, renovador de las letras y las artes plásticas del país e interesado por todo cuánto fuera vida argentina.

Y bien, contribuyeron a fecundar tal ambiente las reuniones periódicas, comidas, exposiciones y actos públicos diversos, principalmente algunas conferencias y presentaciones de nuevos poetas efectuadas por mí en

centros de estudio que lo solicitaron, curiosos de este despertar de nuestra vida intelectual. La primera de aquellas se efectuó en Noviembre de 1924 en el local de la ''Juventud Israelita'' con el tema ''La joven literatura argentina (De una nueva sensibilidad en nuestra poesía)'', cuyo subtítulo dió origen a que corriera la frase que más ha servido para calificarnos y zaherirnos, conferencia publicada en resumen, dentro del plan de expansión perseguido, en ''El Orden'' de Tucumán, de fin de año, número especial organizado por MARTIN FIERRO para presentar los nuevos escritores que surgían. La segunda, poco tiempo después, en el ''Ateneo Estudiantil Israelita'', tuvo por tema: ''Los nuevos valores literarios, su ambiente, las revistas jóvenes''. A principio de 1925, en el mismo local, se efectuó el tercer acto de esta especie denominado: ''Nuevos poetas de Buenos Aires'', y consistió en la presentación y comentarios sobre R. González Tuñón, N. Olivari, S. Ganduglia, F. L. Bernárdez, L. Marechal, R. Ledesma, algunos de los cuales dijeron sus propios versos. El cuarto acto, a mediados del mismo año, fué una conferencia radiotelefónica en la Radio Cultura, para presentación y comentario de O. Girondo, F. L. Bernárdez, L. Marechal, R. González Tuñón, R. Ledesma, con recitación de sus obras por los mismos. El quinto acto fué una extensa conferencia en ''El Círculo'' de Rosario, Abril de 1926, con el tema: ''Los nuevos valores literarios argentinos'', publicada íntegramente en ''El País'' de Córdoba esos mismos días. Con todo esto quedaban ampliamente difundidos en el capital y en el interior más de cincuenta intelectuales jóvenes, triunfante en principio el movimiento de renovación estética, llamados algunos autores nuevos por ciertos diarios, lo cual era un comienzo de consagración.

Junto a la obra del periódico mismo y la acción de propaganda se ofrecía también la creación seria en los volúmenes de la Editorial Proa o Editorial Martín Fierro, tales como ''Alcándara'' (1925), que revelaba con

unánime aprobación a Bernárdez; ''Luna de Enfrente'', decidida afirmación de Borges como poeta nuevo y que asentaba su naciente prestigio; ''Veinte poemas para ser leídos en el tranvía'', reedición popular en facsímile del libro de Girondo del 1922, uno de los primeros que impulsa a la juventud en sus audacias liberadoras; libros estos dos últimos que, con ''Fervor de Buenos Aires'' de Borges (1923), ''Prismas'' de González Lanuza (1924), ''La calle de la Tarde'', de Norah Lange, (id.), ''Días como flechas de Marechal (1926), son hasta ahora los más representativos de la nueva poesía argentina. Falta aún, para un juicio completo sobre ella, que muchos poetas publiquen sus libros inéditos. A aquellas ediciones debe agregarse también las de ''La Musa de la mala pata'' de N. Olivari, revelación de un gran temperamento, áspero y fuerte libro, y las obras en prosa de Borges: ''Inquisiciones'' y ''El tamaño de mi esperanza'', ensayos, crítica y estética literaria, páginas de tempranamente madura reflexión, irradiadoras de conceptos que han fructificado.

Pero, más que todo lo publicado en periódico, libros y tribunas, MARTIN FIERRO, su grupo, actuó como centro polarizante y su acción galvanizó el espíritu renovador de la juventud. Fruto de su actividad es no solo que esta dejara lejos los últimos resabios de la escuela rubendariana y del pseudo simbolismo sudamericano; que se libertara de las influencias menores de figuras del ambiente como Banchs, Fernández Moreno, Capdevila; que sacudiera definitivamente el yugo lugoniano, el de su influencia poética y el de sus ideas estéticas perniciosas por su dogmatismo arcáico y su reaccionarismo; sino también y por sobre todo que los poetas jóvenes se presentaran con un nuevo concepto de la poesía, del poema y su construcción. Por otra parte, la juventud aprendió de nuevo a combatir; la crisis de opinión y de crítica fué destruída; los escritores jóvenes adquirieron el concepto de su entidad y responsabilidad y ya no tu-

vieron temor de firmar sus escritos. Combatieron con enemigos fuertes y violentos, tropezaron con tenaces resistencias que siempre se les opuso en ciertos núcleos retrógados de diarios y revistas, pero su obra se abre paso. Los nuestros estimularon a los miembros de otros grupos y revistas y el ejemplo de MARTIN FIERRO cunde en diversos puntos del país y naciones vecinas.

Mi acción personal ha consistido, principalmente, en vincular entre sí a los jóvenes escritores y artistas, en facilitarles la forma de darse a conocer eficaz y rápidamente y allanarles el camino del éxito, a condición de que demostraran vocación y talento.

Por otra parte, en MARTIN FIERRO, periódico-grupo-acción, no se ha hecho sino poner en práctica mi firme propósito—fundamental punto de mi programa particular, — de promover la renovación poética y alentarla en toda forma: ayudar a que la juventud realice lo que mi vida no me permitió realizar en literatura. Y ello debido a mi antigua y profunda convicción de la necesidad de elevar el nivel de la lírica en América — según lo he expuesto ampliamente en mis trabajos citados —, y cumplir aquí, la evolución que la poesía experimentó en otros continentes. De América partió el "boomerang" (obras de Edgard Poe y Walt Whitman, de Lautreamont y Laforgue), que fecundó la poesía europea. Hoy está de regreso, en el Nuevo Mundo, que debía tener su arte lírico propio, el más refinado de la humanidad, el genuino de esta época. Y acaso los argentinos pueden ya ofrecer la más noble y alta expresión poética de su tiempo entre los países de habla española.

Esta actitud de fervor y entusiasmo por el progreso de la poesía lírica me vale, cuando no el calificativo de tránsfuga, el odio o el recelo de parte de mis antiguos amigos literarios y los escritores de mi generación; y mi acción de estos últimos años me ha cerrado muchas puertas de círculos literarios y periódicos. Empero, soy fiel a mí mismo y al espíritu del pe-

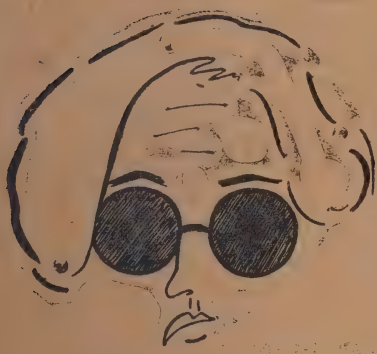
riódico MARTIN FIERRO, el cual por otra parte y no olvidemos, tiene por nombre el de un poema que es la más típica creación del alma de nuestro pueblo. Sobre esa clásica base, ese sólido fundamento, — nada podría impedirlo, — edificamos cualquier aspiración con capacidad de toda altura.

Evar MENDEZ.

1

ALVARO YUNQUE

(1890)



"Soy un ciudadano del mundo", argentino por accidente. La editorial Claridad me publicó "Versos de la Calle". La editorial Campana de Palo: "Zancadillas" (cuentos). La editorial El Ateneo: "Barcos de Papel" (cuentos de niños). Estrené una comedieta satírica: "Los cínicos". Tengo algo más escrito. Entre ello, dos libros de versos: "Nudo corredizo" y "Cobres de 2 centavos". Otros dos en preparación: "Poemas Gringos" y "Voz de Hombre".

De mi vida nada tengo que decir. Es puramente interior. Choque de creencias y de dudas, espectáculo sin curiosidad para el público. Mi destino es ser un escritor útil: un divulgador de sentimientos e ideas nuevos, para colaborar así en la evolución de la humanidad — en cuyo porvenir creo.

Obras: Versos de la calle (1924); Zancadillas (1926); Barcos de papel (1926); Los Cínicos, comedieta satírica (1926).

EL MURALLON DE LA PENITENCIARIA

Tan monótono, triste y frío
—como una hoja de la ley—
lo ví que, compasivamente,
le escribí un nombre de mujer.

EPOPEYA

En la acera del mísero suburbio
se levantaba el plátano;

dió en sus hojas, juguetes a los niños,
dió reposada sombra a los ancianos
dió oxígeno y verdor a los obreros
que regresaban del taller cansados;
junto a su tronco jóvenes parejas,
ocultas, se besaron...

Fué en vida compañero de los pobres
y ahora se ha secado.

Y como ya el invierno silba, y muestra
de nubes blancas el cabello cano,
los compañeros pobres de su vida
han hecho leña al árbol.
En el fogón de las cocinas pobres
se hará cariño el plátano;
y se entrará cuál cálida caricia
en esos cuerpos por el frío helados.

¡Qué epopeya la tuya más hermosa:
te envidio, viejo plátano!

Cuál tú quisiera ser al pobre útil.
bueno para el anciano,
juguete de chicuelos,
nido de enamorados.
Y, muerto, aún poder decir al pobre
que a su casucha vuelve triste y malo,
porque sufre injusticias, fríos, hambres:

Bien, ya podéis quemarme y calentaros!

BOXEO

Alrededor la bestia muchedumbre;
y se mueve esa boa sin cabeza.

Se agita el monstruo:
Diez mil garras se crispan frenéticas,
diez mil ojos que brillan terribles,
diez mil pies que patean...
¡El odio vibra en el reptil acéfalo
como si fuese una corriente eléctrica!

En el centro, lanzando
cuatro mazas sangrientas,
dos payasos vestidos de músculos,
se golpean!...

LA SONRIENTE VIOLINISTA DEL CAFE

La violinista del café,
toca y sonríe... (Su violín
no atrae al amo tanta clientela
como su picaresco sonreir)

¡Y sus tangos me suenan a elegías!...
Pobre muchacha, al exhibirte allí,
tocando hasta las 12 de la noche,
para alegrar los hartos que no pueden dormir;
sólo me da tristeza tu música de esclava,
cuyo deber es sonreir.

Desde la caja, el amo observa hosco
a la muchacha del violín:
cada sonrisa suya le trae una moneda,
y ella olvidó hace un rato que debe sonreir.

Sonríete muchacha; no estafes a tu amo:
¡Sonríe y toca tu violín!;
si hoy te hallas triste guarda tus tristezas
para cuando estés sola, y en tu chiribitil.

¡A ver, muchacha, si souríes,
sonríe y toca tu violín!

(Versos de la Calle)

NOCTURNO SUBURBANO

Es en invierno, es una calle oscura
y es hora poco "padre de familia" la hora;
los escasos transeuntes pasan como enredándose
entre los trapos negros de las sombras.

¡Qué viento! Sube el viento
y hasta los hilos telegráficos sube. Silba,
silba y zumba esta gran mosca invisible
por la red telegráfica cogida.

Nada más: En la noche
con sigiloso paso va el silencio: su cómplice.

Entre los paquidermos
que son las nubes negras,
de vez en vez asómase la luna,
la luna: el corazón de las tinieblas.

Luna: eres en la noche la madre más prolífica:
tienes un hijo, un foco, en cada esquina.

¡Luna, oh luna, la antorcha que a cualquier esperanza
juvenil haces una linda luz de bengala!

Y más, de vez en vez, más que la luna,
caricatura de la luna, un foco
su luz vuelca en la calle,

su luz: mármol en polvo
que a los transeuntes
les blanquea el rostro.

Los focos: luminosas calaveras,
la noche agujerean.

Una, dos, tres estrellas
también se asoman, tímidas.
Las estrellas: semillas luminosas
del árbol de la humana fantasía...

Y, de pronto, a mi lado pasó una prostituta.
—¡prostituta: esa sombra de mujer!—
y un viejito pasó, sin sobretodo,
acurrucado contra la pared;
y el cristal de mi espíritu se me tiznó de pena,
porque ya no ví nada.
¿Ya qué podía ver?...

(Nudo Corredizo)

SOLLOZOS Y GEMIDOS

Al pasar, de un cuartucho me llegaron
sollozos y gemidos... Y me alejé pensando:

¿Cuándo os olvidará la voz humana?
Sollozos y gemidos: sombras de la palabra.

(Cobres de 2 centavos)

PUÑAL DE MI ABUELO

Puñal que fuiste de mi abuelo, antaño
brillaste en aventuras de amores o de guerra;

hoy, desde que eres mío, yaces sucio de herrumbre
y en un cajón con libros, papel y lapiceras...

¡Vaya qué compañía para tí, acostumbrado
al febril puño que te hace presa
y, ciego, busca un corazón en donde
tu hoja, como el instinto dura y fría, florezca!

Yo no salí a mi abuelo semi gaucho.
Yo no tengo aventuras de amor, y en mis peleas
no corre sangre humana,
tan sólo corre tinta, puñal; pero tú en ellas
de nada servirías, que siempre los puñales
en vano han pretendido pelear con las ideas.

¡Vaya, y qué pensaría de mí el abuelo criollo
puñal, si ahora te viera!

Pero yo soy un gringo. Yo trabajo a lo gringo,
arando el alma humana como si arase tierra.
Y yo, puñal, contigo saco punta a los lápices
con los que escribo páginas que predican y ensueñan,
la paz entre los hombres—¡entre todos los hombres!
Puñal: tú fuiste arma, yo te he hecho una herramienta.

(Poemas Gringos)

COPLAS

Yo, con harina de ideas
y levadura de imágenes
amaso pan: Es mi estética.

Antes de morir, la rama
— ¡costumbre de florecer! —
da su última flor: la llama.

¿Que el silencio es oro? Sea.
Sea, aunque más que el silencio,
vale una palabra buena.

La verdad es una hoguera...
¿Puedes dejar que se apague
siendo, como eres, leña?

(Voz de Hombre)

OLIVERIO GIRONDO

(1891)

...''Me pide Vd. algo que no tengo: una biografía compacta y precipitada, la que no soy capaz de escribir: sería demasiado deshilvanada y lenta. Atribúyame Vd. la de mi bisabuelo Arenales o la del cotudo que lo asistía; invente la vida más chata y más inútil y adjudíquemela sin remordimientos... cualquier cosa... menos forzarme a reconocer que soy un hombre sin historia...''

—

Obras. Veinte poemas para ser leídos en el Tranvía (1924); Calcomanías (1925).

NOCTURNO

Frescor de los vidrios al apoyar la frente en la ventana. Luces trasnochadas que al apagarse nos dejan todavía más solos. Telaraña que los alambres tejen sobre las azoteas. Trote hueco de los jamelgos que pasan y nos emocionan sin razón.

¿A qué nos hace recordar el aullido de los gatos en celo, y cuál será la intención de los papeles que arrastran en los patios vacíos?

Hora en que los muebles viejos aprovechan para sacarse las mentiras, y en que las cañerías tienen gritos estrangulados, como si se asfixiaran dentro de las paredes.

A veces se piensa, al dar vuelta la llave de la electricidad, en el espanto que sentirán las sombras, y quisié-

ramos avisarles para que tuvieran tiempo de acurrucarse en los rincones. Y a veces las cruces de los postes telefónicos, sobre las azoteas, tienen algo de siniestro y uno quisiera rozarse a las paredes, como un gato o como un ladrón.

Noches en las que desearíamos que nos pasaran la mano sobre el lomo, y en las que súbitamente se comprende que no hay ternura comparable a la de acariciar algo que duerme.

Silencio. — Grillo afónico que se nos mete en el oído. Cantar de las canillas mal cerradas, único grillo que le conviene a la ciudad.

1921.

OTRO NOCTURNO

La luna, como la esfera luminosa del reloj de un edificio público.

Faroles enfermos de ictericia. Faroles con gorras de "apache", que fuman un cigarrillo en las esquinas.

Canto humilde y humillado de los mingitorios cansados de cantar. Y silencio de las estrellas, sobre el asfalto humedecido.

¿Por qué, a veces, sentiremos una tristeza parecida a la de un par de medias tiradas a un rincón? ¿y por qué a veces, nos interesará tanto el partido de pelota que el eco de nuestros pasos juega en la pared?

Noches en las que nos disimulamos bajo la sombra de los árboles, de miedo de que las casas se despierten de pronto y nos vean pasar, y en las que el único consuelo es la seguridad de que nuestra cama nos espera, con las velas tendidas hacia un país mejor.

París, 1921.

ESCORIAL

A D. José Ortega y Gasset.

A medida que nos aproximamos
las piedras se van dando mejor.

Desnudo, anacorético,
las ventanas idénticas entre sí
—como la vida de sus monjes—
el Escorial levanta sus muros de granito,
por los que no treparán nunca los mandingas,
pues ni aun dentro de novecientos años
hallarán una arruga donde hincar
sus pezuñas de azufre y pedernal.

Paradas en lo alto de las chimeneas,
las cigüeñas meditan en la responsabilidad
de ser la única ornamentación del monasterio,
mientras el viento que reza en las rendijas
ahuyenta las tentaciones que amenazan
entrar por el tejado.

Cencerro de las piedras que pastan
en los alrededores,
las campanas de la iglesia
espantan a los ángeles
que viven en su torre
y suelen tomarlos de improviso,
haciéndoles perder alguna pluma
sobre el adoquinado de los patios.

¡Corredores donde el silencio tonifica
la robustez de las columnas!
¡Salas donde la austeridad es tan grande

que basta una sonrisa de mujer
para que nos asedien los pecados de Bosch
y sólo se desbanden en retirada,
al advertir que nuestro guía
es nuestro propio arcángel
que se ha disfrazado de guardián!

Los visitantes,
la cabeza hundida entre los hombres
(así la muerte no los podrá agarrar
como se agarra a un gato),
bajan a las tumbas y al pudridero,
y al salir
perciben el esqueleto de la gente
con la misma facilidad
con que antes le distinguían la nariz.

Cuando una luna fantasmal
nieva su luz en las techumbres,
los ruidos de las inmediaciones,
adquieren psicologías criminales,
y el silencio
alcanza tal intensidad
que se camina
como si se entrara en un concierto
y se contienen las ganas de toser
por temor a que el eco repita nuestra tos
hasta convencernos de que estamos tuberculosos.

¡Horas en que los perros se enloquecen de soledad
y en las que el miedo
hace girar las cabezas de las lechuzas y de los
hombres,

quienes, al enfrentarnos,
se persignan bajo el embozo
por si nosotros fuéramos Satán!

JUERGA

A D. Eugenio d'Ors.

Los frescos pintados en la pared
transforman el ''Salón Reservado''
en una ''Plaza de Toros'', donde el suelo
tiene la consistencia y el color de la ''arena'';
gracias a que todas las noches
se riega la tierra con Jerez.

Jinetes en sillas esqueletosas
—tufos planchados con saliva,
una estrella clavada en la corbata
otra en el dedo meñique—
los tertulianos exigen que el ''cantaor''
lamente el retardo de las mujeres
con ¡ayes!, que lo retuercen
en calambres de indigestión.

De pronto
—en un sobresalto de pavor—
la cortina deja pasar seis senos
que aportan tres ''mamás''.
Los párpados como dos castañuelas,
las pupilas como dos cajas de betún,
negro el pelo,
negras las pestañas
y las extremidades de las uñas,
las siguen cuatro ''niñas'' que al entrar
provocan una descarga de ¡olés!
que desmaya las ratas que transitan el corredor.

La servilleta a guisa de ''capote'',
el camarero lidia el humo de los cigarros

y la voracidad de la clientela,
con ''pases'' y chuletas ''al natural''
o ''entra'' a ''colocar'' el sacacorchos,
como ''pone'' su vara un picador.

Abroqueladas en armaduras medioevales,
—en el casco flamea la bandera de España—
las botellas de Manzanilla
se agotan al combatir los chorizos,
que mugen en los estómagos
o sangran en los platos
como toros lidiados.

Previa autorización de las ''mamás'',
las ''niñas'' van a sentarse
sobre las rodillas de los hombres,
para cambiar un beso por un duro,
mientras el ''cantaor''
—muslos de rana
embutidos en fundas de paraguas—
tartamudea una copla
que lo desinfla nueve kilos.

Los brazos en alto,
desnudas las axilas,
—así dan un pregusto de sus intimidades—
las ''niñas'' menean, luego, las caderas
como si alguien se las hiciera dar vuelta por adentro
y, en húmedas sonrisas de extenuación,
describen con sus pupilas
las parabólicas trayectorias de un espasmo,
que hace gruñir de deseo
hasta a los espectadores pintados en la pared.
Después de semejante simulacro
ya nadie tiene fuerza ni para hacer rodar
las bolitas de pan, ensombrecidas

entre las yemas de los dedos.

Poco a poco, la luz aséptica de la mañana
agrava los ''ayes'' del ''cantaor'',
hasta identificar
la palidez trasnochada de los rostros,
con la angustiosa resignación
de una clientela de dentista.

Se oye el ''clapson'' que el sueño hace sonar
en las jetas de las ''mamás'',
los suspiros del ''cantaor''
que abraza en la guitarra
una nostalgia de mujer,
los cachetazos con que las ''niñas''
persuaden a los machos
que no hay nada que hacer,
sino dejarlas en su casa,
y sepultarse en la abstinencia
de las camas heladas.

(Calcomanías)

INSOMNIO

¿Será mío ese brazo que está bajo la almohada?
Las ideas me duelen como muelas cariadas.
Los minutos remachan sus clavos en mi sien.
Una inquietud sin causa me ilumina los ojos
y al través de mis párpados pasa un absurdo ''film''...

En el sobre entreabierto de las sábanas blancas,
soy una larga carta que no tiene destino.

(Proa)

ANGEL GUIDO

(1896)

Nací en la ciudad de Rosario en el año 1896. Desde el año 1921 soy profesor universitario. Me he especializado en estudios arqueológicos — estéticos y constituyen estos mi disciplina principal. Los versos y el aguafuerte son para mí un complemento espiritual.

He publicado una obra sobre aquellos estudios: "Fusión hispano-indígena en la Arquitectura Colonial" y un libro de versos "Caballitos de ciudad". Colaboro en varias revistas, diarios, periódicos, sobre motivos de orden estético.

Tengo en preparación una obra: "Barroquismo hispano-incaico" y un libro de versos sobre motivos urbanos.

Este es mi inventario intelectual. Nada más.

CANILLAS

Canilla humilde de bronce
Que te quejas de tan pobre.

Canilla niquelada, enhiesta,
Orgullosa, pedante, burguesa.

Cómo sois vulgares de día,
No desmentís en nada vuestra burguesía

Mas, en ciertas noches azules
En ciertas noches quietas

Os unís a los grillos
Para contaros penas.

("Motivos del hogar")

LLOVIZNA URBANA

Dos días seguidos de llovizna invernal.
Muchos espejitos le han nacido a mi ciudad.

Obstinadamente, debajo de nuestros pies,
nos persigue otro Yo, al revés.

Las casas se arrebujan, bien o mal,
En sus sobretodos de muros de cal.

Las puertas y ventanas se abren y cierran
En el breve bostezo de sus hojas abiertas.

Los dedos de los árboles se crispan en vano.
Nadie despertará a la lluvia de su letargo.

En la calle, las casas sentadas en la vereda,
Se han puesto a contar chismes e historietas.

Anochece. Las ventanas cansadas de guiñar
Han cerrado sus párpados para dormitar.

A los foquitos eléctricos le han nacido ojeras
Y no se cansan de vomitar luz las vidrieras.

Maternalmente, contra las fachadas frías,
La dulce llovizna apoyó sus mejillas.

Y hecha canción piadosa, doblando esquinas,

Ha entrado en los comercios y en las oficinas

Para cantar, debajo de las verdes pantallas
La dolorosa canción de la tristeza urbana.

ENVIO

Llovizna: En silencio toda mi ciudad escucha
Tu canción que delata nuestra vida absurda;

Pero no importa: cuando mañana te vayas
Se llenarán de niños y obreros las plazas.

Será día de fiesta en los mercados y tranvías
¡Y brillará un sol de domingo en las oficinas!

MAÑANITA URBANA

Se ha vestido de fiesta la mañanita
Olor a madrugada urbana, frescura leve.

Los caballitos de lecheros llenan el aire
Con la música infantil de sus cascabeles.

En la plaza, el rojo surtidor de nafta
Es un malvón entre la fronda verde.

De "Motivos urbanos"

LUIS CANE

(1897)

"Cada vez que se me ha solicitado una autobiografía, me he limitado a contestar: Nací en Mercedes (Prov. de Buenos Aires) el 1o. de marzo de 1897. Como poeta, según un señor Manuel Gálvez que anda suelto por ahí, soy de segunda categoría. Nada más."

DEDICATORIA DEL LIBRO "MAL ESTUDIANTE"

A esas buenas muchachas sin pasado ni historia
que contemplan la vida como una fiesta ajena;
a esas sentimentales que saben de memoria
versos de Manuel Flores, y adelgazan de pena;
a la olvidada novia de un triste amor incierto
de mi despreocupada juventud de estudiante,
y a esa que me escribe, desde un pueblo distante,
que a veces me recuerda como a un amigo muerto.

PILAR

Con el acento español
que ha tomado de la abuela,
recita la "Pastorela
de Abanico" de Pujol.

Y al advertir que la escucho,
dobla al hombro la cabeza

con un aire de tristeza
que la favorece mucho.

COPLA

En vano querer ser buenos
y querernos como hermanos.
Si tú no tuvieras senos...
Si yo no tuviera manos...

(Mal Estudiante)
1925

SIEMPRE

Siempre la vida pesada,
siempre por aligerar;
siempre la copa colmada,
siempre la sed por calmar.

Siempre los goces mezquinos,
siempre el afán de gozar;
siempre soñando caminos,
siempre en el mismo lugar.

EPITAFIO PARA LA TUMBA DE MARIA DEL CARMEN

Hizo la vida de motivos vanos
y fué su corazón, en sus cariños,
fácil como dinero entre mis manos
y simple como un juego para niños.

(Inéditos).

CONRADO NALÉ ROXLO

(1898)

Es porteño. Nació el 15 de febrero. Cultivó la poesía epigramática en "El Cuco", insistiendo más tarde en "Martín Fierro" y "Crítica". Editó su libro "El Grillo", por concurso, en la editorial "Babel" en 1924, alcanzando varias ediciones y el segundo premio municipal del mismo año. Actualmente dirige la revista humorística "Don Goyo".

NOCTURNO

El bosque se duerme y sueña,
el río no duerme, canta.
Por entre las sombras verdes
el agua sonora pasa
dejando en la orilla oscura
manojos de espuma blanca.
Llenos los ojos de estrellas
en el fondo de una barca,
yo voy como una emoción
por la música del agua;
y llevo el río en los labios
y llevo el bosque en el alma.

RONDA

Sueño. Los sueños se dan la mano,
y en torno mío danzan su ronda.
La luna se alza blanca y redonda
sobre el oscuro bosque lejano.

Las ranas verdes en el pantano
cantan; su canto llena la honda
quietud. Suspira lejos la fronda.
... Luna lejana, campo en verano.
Sueño. Los sueños se dan la mano.

LOS GALLOS

Los gallos rojos en la noche azul
anuncian clarineando la llegada del sol.
Las estrellas, cansadas de mirar,
y brillar
y parpadear,
se hunden en la onda
del cielo prematinal—
como un puñado dorado
de monedas, arrojado
en el mar

Y ya se siente palpitar
bajo el vestido de la noche azul,
los rubios senos de la luz.
Mas brilla aun
pálido y desvanecido,
sobre el vestido
de la noche azul,
el crucifijo de la Cruz del Sur.
Crucifijo astral de América
en que hace siglos fué crucificada
el alma heroica de su raza muerta.
Ya los desencarnados
espíritus que fueron al país de los sueños
por divinos caminos regresan a los cuerpos
que yacían
momentáneamente muertos.
El barco de la noche

partió con rumbo a Europa.
Ya se perdió la curva de su popa
en la línea lejana de Occidente;
y viniendo de Oriente,
constelado de oro el caballo del día galopa.

Los gallos rojos cantan en la mañana azul,
y la araña del sol teje la tela de sus rayos
y se cumplió la profecía de los gallos:
ha nacido la luz.

("El Grillo")

COPLAS

Oh! frío viento que soplas
del lado del desamor
harás que vuele mejor
la hojarasca de mis coplas!

Cansadas hojas sin brillo
resecas por la emoción
que ya en el aire no son
más que un revuelo amarillo.

El alma tuvo un tesoro,
ya está en el fondo del mar,
pero aún sabemos llevar
la miseria con decoro.

Y hay que ponerse risueño,
vendar cantando la herida,
y hacerle frente a la vida
con lo que resta de un sueño.

El alma fué una ligera

abeja ansiosa de miel
y toda su primavera
una rosa de papel.

Qué desafinado dúo,
da risa y pena el oírlo:
el corazón hecho mirlo
y la experiencia hecha buho.

LITERATURA

Sigue oprimiendo la invisible garra
el corazón que sufre y se estremece
y un remedio inmediato nos ofrece
la pistola romántica de Larra.

Pero después pensamos en la crónica
indiscreta e inflada de los diarios
y renunciamos con sonrisa irónica
al papel de suicidas literarios.

(Inéditos)

CARLOS VEGA

(1898)

.'Las dos únicas cosas trascendentales que le ocurren a uno a lo largo del tiempo son el nacimiento y la muerte. Me encuentro en la vulgar situación de no poder historiar sino uno de los dos acontecimientos: Nací en Cañuelas, cuando los almanaques deshojaban el año 1898. Mientras llega el momento de referir el segundo suceso, hago varias cosas inútiles: cultivo la música, colaboro en las mejores revistas y preparo mi segundo libro de poesías, "Campo", que aparecerá en 1927."

Obras: "Hombre", poesías 1926.

DEL LIBRO "HOMBRE"

XXII

Con cariño y con pena
me recibieron todos en tu casa;
no quise preguntarles la respuesta
que el ambiente y tu ausencia anticipaban

La puerta prometía por instantes
tu imagen adorada.

(¡Verte sólo un segundo
recitando la excusa preparada...
Verte sólo un segundo
para colmar de luz tanta desgracia!)

Y no se abrió la puerta
durante la velada.
¡Y no se abrió la puerta!
¡Yo no sé si mis ojos la dejaron clavada!

XXIV

Detuvo tu ademán mis confesiones
y relució tu anillo interponiéndose;
pero tus ojos tristes
dijeron la verdad trágica y breve:
que tú eres mía, ¡mía! y que te llevan
¡irremediablemente!

X

Vuelvo a la aldea al cabo de dos años
y corro hasta su casa;
ansiosamente busco
entre todas las caras su cara idolatrada;
serios, todos de luto
me miraron con lástima...

(Dos noches que no duermo...
pero no quiero preguntarles nada.)

XXV

No me quisiste nunca y te he dejado
doliendo en mis entrañas.
Así, hendido, comprendo
los besos de las madres y las ansias
del arrullo que viene
temblando, de las ramas...

¡No he querido olvidarte!
¡Te he dejado sangrando en mis entrañas!

VIII

Cortaron los perales
en el vecino huerto.
Cortaron los perales...
Cuando vengan al mundo mis pequeños
¿dónde hurtarán la fruta
si no quedan frutales en el pueblo?

¿Que van a recordar los pobres luego
si tendrán por pasado una niñez
vacía de recuerdos?

I

Gacha la cabeza del viejo,
gacho el recio testúz de las bestias,
hace veinte años que arrastran y guían
un arado rústico de corvas estevas.

¡Veinte años! Al cabo,
los tres se dividen en tres la faena:
el viejito empuja un poco el arado
y los bueyes trazan la hendidura recta.

La picana, inútil, se ahuma en la choza;
—''ganas de astillarla cuando falte leña''—
se comprende, entonces, que no haya en la zona
ni viejo más calmo ni yunta más lenta.

Y es porque, en secreto, ya se tienen lástima.

Esta madrugada surcaban la cuesta
—un pedazo nuevo ganado en los bosques:
raíces, zarzales y piedras—
cuando en la corteza de un tronco
se clava el punzón de la reja.
El viejo acaricia su yunta;
—¡veinte años de lucha y de pena!
mira el tronco hendido, presiente la lucha,
y como él no sabe sino de la fuerza,
da un largo descanso a sus bueyes
y él también descansa tendido a la vera
mientras intercambian miradas amigas;
y así, en la pradera,
integran un solo designio de sed y cansancio
porque son tres bestias!

("Campo")

LUIS L. FRANCO

(1898)

Luis L. Franco

Nació el 15 de diciembre de 1898 en Belén, Catamarca. En 1919 bajó a Buenos Aires para cumplir su servicio militar. Al año siguiente publicó "La Flauta de Caña", en las Ediciones Selectas América que dirigía Samuel Glusberg. En los cuadernos de la misma editorial editó en 1921 "Coplas". En 1923 "Libro del Gay Vivir", en la editorial Babel. Este libro fué comentado por Leopoldo Lugones en La Nación en un artículo intitulado "Un poeta pagano". En prosa: "Los animales del Llastay" y la traducción de un libro de cuentos de Samain. Colabora en La Prensa asiduamente; con alguna interrupción en Caras y Caretas y El Hogar.

Prepara "Nuevo Mundo", poemas actuales.

COPLAS

Yo fuí labrador un tiempo,
mas eran duras mis tierras;
de pobre dejé el oficio...
para meterme a poeta.

Bah, me huyes porque supiste
que te ví cruzar la acequia
(El agua estaba de fría...
que te sonrosó las piernas).

Por el sendero te sigo,

por el sendero del pozo;
¿Por qué silbas pajarito,
pajarito malicioso?

(Coplas - Ed. América)

MEDIODIA

Oh mediodía,
corona de oro del mundo,
equilibrio de oro del día,
profundo
diamante sin sombra, armonía
tácita y serena,
melodía
de la luz plena.

PUBERTAS

Esta moza es de todas la más blanca
y la más gárrula. Y la más arisca.
Ya canta igual que una calandria. O trisca
esbelta y ágil como una potranca.

EPITALAMIO RUSTICO

Viene ya... Su andar llena de gracia los caminos:
sus caderas redondas y sus tobillos finos...
Llega sonriendo. La hago sentar en mis rodillas.
Me abraza, estremeciéndose hasta en sus pantorrillas.
Y para demostrarme que ella por mí está loca,
su beso cruel y dulce me ha mordido la boca.
Y es cosquillosa y ríe por todo. (Sus encías

más fresca que la fresca pulpa de las sandías),
... Como una rama al peso de su fruta madura,
entre mis brazos fuertes la rinde la dulzura.
Cómo pintar ahora ni quien lo puede hacer
el divino paisaje de tu cuerpo, mujer.
El mirar de tus ojos anegado de amor...
El temblor con que tiemblan tus párpados en flor.
Tus cabellos que huelen... a que sé yo... a follaje
de níspero, a parvas, a acequia, a miel salvaje...
Tu risa, entre las risas clarísima y cordial,
donde — pastor — me abrevo como en un manantial;
y tus pechos que sacas para mí del corpiño,
tímida y que me ponen contento como un niño;
y tus codos lo mismo que huevos de paloma;
tus rodillas lo mismo que pecho de paloma;
tu vientre, aun en gracia de doncellez pulido,
como una guija y como fina arena mullido,
(Su ombligo es un hoyuelo de agua de arroyuelo)
y tu sexo amoroso y tibio como un nido.

MOZAS DE CANTARO

A la hora de la tarde, a la hora en
que salen las mozas por agua...
Génesis-23-11

Mansedumbre amorosa del ala del palomo
la del largo crepúsculo... El agua de la acequia
ahora canturrea más clara. Un cinamomo
con su aroma antiquísimo y religioso obsequia.

Las lentas aguadoras han llegado a la acequia

Y cada cual su cántaro bruno o bermejo llena
tapándole la boca con follaje, sin prisa.

La acequia está olorosa de menta y hierbuena.
Y el pintoresco grupo dice, entre risa y risa,

sus bromas y sus chistes. Fluye el agua de prisa.

Y poniendo un rodete de trapo en la cabeza.
Alzan, corona fresca, la tinaja cantante.
Y vuelven al camino. Con donosa destreza,
muchas de ellas, llevando las manos adelante,

hacen girar el huso, ligero y susurrante.

El esfuerzo del cántaro da relieve a los pechos.
Brillan los ojos zarcos y los ojos oscuros;
las curvas de los cuerpos y de la senda, a trechos,
se confunden en besos armoniosos y puros.

Del cántaro hermanitos menores son los pechos.

Se ve piernas morenas y se ve piernas blancas,
y tobillos desnudos, así como en un friso.
Algunas trenzas rozan las ancas. Y las ancas
se mueven con un ritmo preciso e impreciso...

El desfile es tan puro, que se dijera un friso.

Mansedumbre amorosa del ala del palomo,
la del largo crepúsculo. El agua de la acequia
ahora canturrea más clara. Un cinamomo
con su aroma antiquísimo y religioso obsequia.

Las lentas aguadoras retornan de la acequia.

(Libro del Gay Vivir)

LA CASA

Bienhaya bajo el sol la santidad del día,
y esa chispa del sol: el fuego del hogar;
y ese cantor del sol: el gallo siempre alerta;
la casa abierta, siempre para todos igual,
y estas gentes que guardan el candor de otros días:
bienhaya ahí a la sombra del árbol tutelar
(El algarrobo indígena que tiene años como hojas)
La viejita que arrugan la sonrisa y la edad,
y ese viejo de barba llenas de temblor santo,
y esa chiquilla que hila con tan prolijo afán,
y ese agricultor joven, nudoso y laborioso,
tierno junto a su tierna mujer, que siente ya
bendecido su vientre, bendecida su dicha...
Y bienhaya el mortero que está bajo el nogal,
y el grano de la troje y el agua del aljibe,
y el buen horno de barro donde se cuece el pan,
y el perro que dormita junto al umbral de piedra,
y con su tela a rayas alegres, el telar
(el mismo de la Biblia), y la viña madura
como granada abierta de prieta y de feraz
y, hecho de todo el cuero de un buey, el lagar hondo,
y el burro que de pronto rebuzna en el corral,
y el camino pacífico y pardo como el burro,
y la cocina humilde, de donde asciende en paz,
el humo, que sin duda, por azul, se va al cielo...
Y bienhaya esta vida simple como la sal.

(Bendiciones)

BRANDAN CARAFFA

(1898)

Señores

Directores de la Antología:

No les mando mis datos biográficos, por que nada se parece tanto a un prontuario, como esa nota que luego harían ustedes con ellos. Los hechos de la vida de un artista tienen tan poco significado para los demás, que es inútil colgárselos a la espalda como una acusación. Sería interesante una biografía subjetiva, pero saldría demasiado larga. Muchos volúmenes de vida interior. ¿Serían capaces ustedes de leer un engendro incubado entre Proust y Freud? No; no les creo capaces, como que seguramente no se han animado todavía, igual que yo, a escribir su diario íntimo, la más antipática y falsa de las especies literarias felizmente próxima a extinguirse.

Además la crítica se hace cada día más exigente, y es de hombre prevenido el destruir todo rastro de posible identificacin. Pero ¿y si resulto un genio? ¡Por favor! Siempre me han inspirado una lástima enorme las estatuas. Solo de pensar que tendría que vivir algunos siglos vestido de levita verde y rodeado de unas mujeres sabias con camisones de mármol que me obligarían por compromiso a poner cara genial hasta de noche, siento deseos de destruir mis documentos de identidad y todos los retratos que les he inspirado a los fotógrafos y a sus máquinas.

SECRETOS DE LA TORRE EIFFEL

Ametralladora silenciosa, perfora el cielo de París con sus balines de éter.

A las 5 de la tarde dispara su primer impacto que in-

crusta un fulgor sobre la bóveda celeste.

Después, no descansa un instante de regalar ventanas a la mística voracidad de los telescopios.

Hasta el alba despierta círculos psíquicos sobre la opaca sonoridad del silencio.

¡Qué crueldad misteriosa abrir tanta llaga de luz en la frente casta de la cuarta dimensión!

Una noche desfondará los cielos y caeremos todos sobre un clamor de ángeles.

Solo la torre flotará sin zozobra con un gran salvavida de ondas hertzianas.

Eter:

depósito general del silencio, eras una pampa sin huellas donde gritaban su libertad los abismos del cielo.

El Norte no sabía del Sur ni el Este del Oeste por que cada camino transitaba la eternidad desnuda.

El misterio era un huerto sellado que guardaban con su exacto ladrido los cuatro mastines cardinales.

Pero una noche se levantó un gran signo de silencio.

Arbol perfecto, de una simiente de aerolitos,
se empinaba sediento de pájaros astrales.

Y en su copa de acero se enredaron los gritos de los cuatro horizontes.

Desde entonces

el polo magnético sufre nerviosos sobresaltos.

y el misterio ha huído de su cárcel sin saber dónde refugiar su insomnio.

Torre Eiffel

tu sombra marca una hora sobre el cuadrante de los océanos.

Cuando los hombres se trepen sobre tí encontrarán la lengua que le quitó el castigo

En tu antena

filosa espada pronta a rasgar el gran vientre absoluto

anida el verbo que sonó en los íjares de la Babel maldita

Torre Eiffel
Ametralladora de siglos
Arbol ultrasensible del moderno génesis.

ROTATIVAS EN MARCHA

El corazón de la tierra se ha puesto a latir:
es necesario pulverizar el silencio y todo ruído también que no tenga mil años.
El pasado y los muertos
han caído desnudos en un viento de llamas.
Una gran catarata de aceros
golpea incontenible las futuras edades:

HOY
MAÑANA
DESPUES

los golpes aterrizan en un planeta sin sombra.
Bajo el cemento que trepida pectoral victorioso
pulmones gigantescos bombardean atmósferas
Y la prole de hierro da su alegría de émbolos más clara
que una alegría de astros en el silencio.
Su gran rotativo conecta sus vísceras con un cable de estrellas
y trepida el espacio
y se pone a trabajar una usina de mundos.
Y el corazón de la Tierra es un motor ultrarápido
enrojecida la hélice poderosa del sol tan rápido
que la tarde,
hangar del viento
se ha puesto a temblar anunciando
El gran vuelo.

C. DELGADO FITO

(1898)

Nací el año 1898 en Corrales, provincia de Zamora, España, en el seno de una familia de pobrísimos campesinos. Mi padre es lo que en Castilla se llama un jornalero; pero poseyendo cierta cultura y desengañado del poco provecho que proporciona siempre el trabajo del campo para los desposeídos de él, quiso que yo estudiara. A fuerza de sacrificios consiguió que cursara hasta el tercer año del bachillerato; después, haciéndose imposible tal esfuerzo, hubo de dejar los estudios para dedicarme con él a las labores de que me quería librar. A los 18 años, fuí al ejército como voluntario; a los 21, me licencié y fuí a Madrid donde pasé mucha hambre y supe de la tragedia de la vida en la ciudad. Desde allí me fuí a Asturias, a las minas de carbón, en las que trabajé algún tiempo. Fuí más tarde cómico de la legua y minero otra vez en Bilbao. En 1921 embarqué para Buenos Aires, donde me encuentro en la actualidad desempeñando un humilde empleo, después de haber sido peón de farmacia, vendedor ambulante de retratos y mayoral de tranvía.

Escribo versos desde los 12 años. Empecé a publicar a los 25. Mi primer libro, 'Sed'', lo escribí en el tranvía, cuando los pasajeros me dejaban tiempo. El segundo, ,'Versos del Emigrante'', lo he esrito por la calle, caminando entre la gente.

ESTUPIDEZ

Armonía de líneas
sin vértices de gestos.

EL CAMINO

El camino de barro se ha helado
y está todo blanco:
qué hermoso a los ojos
y a los pies, qué áspero!

Es estrecho y muy largo... muy largo:
camino de lirios parece el camino
que es sólo de barro.

("Sed")

CIUDADES

Ciudades: desiertos, horribles desiertos
llenos de crujidos
que rompen la calma de todo silencio.

Ciudades: desiertos.
En ellas el hombre ni a sí mismo se oye:
por ellas el hombre camina y va muerto.

POEMA

Me da envidia la dicha de los otros
y a lástima me mueve
la dicha de los otros.

Lo que quiero lo imploro de la vida,
y me cansa cuánto me da la vida,

Lo que quiero no sé ni lo que espero;
y de sed de deseos sé que muero.

ESTO QUE LLEVO ESCRITO

Oh! esto que llevo escrito,
en lo hondo de mi carne, y que me lleva,
aún contra mí, a tirones!

Voluntad que no es mi voluntad,
y es aguijón de fuego sobre la carne mía y la del orbe!

("Versos del emigrante")

AMADO VILLAR

(1899)

Nací en España el 25 de enero de 1899. Hijo de argentinos. Me trajeron en la primera infancia. Estudié bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Dirigí la revista del Centro de Estudiantes. Publiqué en 1918 "Del amor y del alma" y en 1919 "Carne Triunfal". Colaboré en "Nosotros", "Caras y Caretas", "El Hogar" y demás revistas, hasta 1920. Fuí, después, alumno de Derecho en la Universidad de Compostela, soldado en la guerra de Africa durante tres años, periodista activo posteriormente y poeta casi siempre. En 1921 apareció, en Madrid, "La serena exaltación". Regresé al país el año pasado. Soy pariente de Valle-Inclán, tengo sueño y vivo en Caballito.

AUTOBIOGRAFIA

Con un grano de sol entre los labios
vuelvo desnudo a la nativa rama.

Le dí mi voz al haraposo eco:
lloro de nuevo la primera lágrima...

Esta es mi historia y mi retrato es éste:
buenos los ojos y la boca mala.

Pero el grano de sol abrillanta mi cara.

CAMPAMENTO

NOMBRE

Africa:
Las luminosas aes
y los tigres en celo de tu nombre
te crean en el aire:
Alarido de zambras guturales el Congo,
Marruecos un refresco de limón
y un almíbar de chumbos aplastados Argel.

Banderas de montañas tremolando
su levantado grito
se queman en el viento.

Naufragan en tus mares
los soñolientos párpados del cielo
y un sol alborotado
tapia tus puertas con violento puño.

Las cimitarras de los mediodías
pausados elefantes desmoronan.

En un cordel torcido con todos los colores,
sobre las vendedoras de frutas y los moros
vendedores inmóviles del tiempo,
la feria franca cuelga desgañitados loros
y pinta la mejilla de los campos sin sombra.

En el ardido vientre del desierto
entre rejas de cielo castigado,
musicales culebras desenroscan
las flautas de los camelleros

y un tímido verdor engolosina
las ofrecidas fauces del oásis:
Jadeantes caminos han sacado la lengua...

Los nubarrosos pájaros del Invierno torturas
en jaula de tormentas
y entre tus negras zarpas tañedoras del viento
la guitarra del mundo es una esposa trémula
con dolores de madre.

Las tardes, de ojos grandes buscan novio.
Restañó la más joven la sangre de tu sol
y esa noche aprendieron los llanos a ir al cielo
por un túnel sin eco que se vistió de pena.

Traigo las manos mansas de fatigar tu piel
y embotas el alfanje de mi voz
con las melladuras de tu cariño.

Con los cinco sentidos enviudados
por alfombras de olvido va mi paso
blando como el balido de un cordero.

PRIMAVERA

Exprime su naranja el mediodía
en los agrios macizos de chumberas
y extienden pañolones colorados
las amapolas en la carretera...
Primavera del campamento:
un pajarito nuevo sobre una rama verde.

CANTINA

Trastrabillante zanja de la noche...

Puñalada perdida en el desierto:
Un millón de blasfemias
y tres o cuatro luces andrajosas de viento.

Repinta ajados guiños la turba cantinera.
Ruedan los duros falsos de los cuplés babélicos
Y un chulo, brutalmente,
a su guitarra le desgarra el sexo.

DIA

Con la pulida mañana
vocinglera de percales
va el Verano de jarana
y es anillo de esponsales
el sol en la resolana.

En la palma de tu mano
baila la gracia del día
y por bailar bailaría
en la boca del Verano
la rosa del mediodía.

Con tus suspiros activa
el aire su caramillo
y el cielo suelto el justillo

su gran seno azul aviva
con un pezón amarillo.

Los pájaros campesinos
beben la tarde en tus ojos
Tus ojos maduros bojos
rezuman dorados vinos
sobre el mosto de mis ojos.

Para la danza del día
repica el sol su pandero
y el campo verde gaitero
por tu mirada y la mía
melifica su puntero.

Aguas abajo la ría
lleva luna de verano
y en pos de su espejo vano
poco a poco cae el día
de la palma de tu mano.

CAMINO PARA LA SONRISA DE UNA MUCHACHA

Han llovido tus ojos chaparrones de pájaros
en el patio redondo de mis días sin árboles.
Has mecido las horas en tus brazos de copla
y es tu nombre su alegre sonajero de plata.
En el aula del alba tu voz ha puesto cátedra,
han urdido tus manos una tela de música
y en los campos en flor de tu dócil palabra
pacen los recentales con los morritos húmedos.
Con tu paso más leve que las plumas del aire
has techado las sendas que sangraban al sol.
Llegarás al bautizo del lucero más rubio
con un grano de sal en un pico de alondra.

He teñido mi vida con color de futuro
y soy una bandera todavía sin mástil.
Cuando llegues, mis días te ceñirán los muslos
y en las parras maduras que vendimia la tarde
harán nido tus pájaros, sembradora de lunas.

CORDOVA ITURBURU

(1899)

Buenos Aires y la provincia de Entre Ríos se disputan la satisfacción, nada mediocre, de mi nacimiento. No creo, sin embargo, llegada la hora de iluminar este problema. No se ha discutido bastante todavía. Ni es, por otra parte, tarea que me pertenezca ya que más corresponde al campo de la erudición literaria que al de la poesía pura.

Publiqué mi primer libro, "El Arbol, el Pájaro y la Fuente", en 1923, a los 24 años de edad. Y acaba de aparecer "La Danza de la Luna", después del cual publicaré otro más: "La Ciudad de los Anuncios Luminosos".

A riesgo de desencantar el romanticismo de algunos de mis lectores declaro que no creo en el sacerdocio del arte. Pienso, en cambio, que imaginar poemas y pulirlos y mejorarlos con escrupuloso cariño es la más agradable tortura en que puede reposar sus horas un hombre honrado y perezoso.

PASO COMO UNA SOMBRA

Cuando partió yo abrí los ojos.
Fué necesario que partiera
para saberlo todo...

Sólo dos veces la besé en la frente.
Sin saberlo le dí mi despedida.
Sólo dos veces la besé en la frente;

pero ya estaba fría o casi fría!

Nunca hablamos de nada.
Hay amor que se nutre de silencio,
como hay flores que se abren en sudarios
sobre agua muerta, entre basaltos negros.
Hay amores que son cual despedidas
entrecortadas de presentimientos,
en que todo se calla como si uno
horror tuviera de tentar al cielo.

Hablábamos,
y de pronto entre nosotros
se interponía el silencio.

Reíamos a veces.
Reíamos con infantil cascabeleo;
pero en verdad, lo único importante
era estar en silencio;
un silencio viviente que latía,
opaco y sordo,
como un oculto corazón enfermo.
Pasó como una sombra luminosa.
Yo no advertí que iba mirando lejos...

Hablamos solamente de las cosas
inefables que se hablan en silencio
y la besé dos veces en la frente,
arrodillado de respeto.

Suelo pensar que no existió y fué sólo
el fantasma de un sueño...

Nunca hablamos de nada.

Sin saberlo

siempre estuvimos juntos
y Ella se fué primero.

Sólo cuando partió yo abrí los ojos.
Fué necesario que partiera
para saberlo todo...

FINAL

Mi libro es una sombra de lo que yo he soñado.
Persiguiendo fantasmas se desgarró mi empeño.
Lector: no pude dar más de lo que te he dado;
el Arte es una amarga resignación del sueño.

("El árbol, el pájaro y la fuente")

NORAH LANGE

Ocres y lilas velan el agua de la tarde.
Norah Lange: en tu nombre se mecen las campanas.
Rampa la noche sobre el crepúsculo que arde
y la Vida y la Muerte van como dos hermanas.

Sonambulismo trágico y dulce de ojos de ángel
y de dos trenzas de ébano sobre una vaga túnica...
Norah Lange: tu nombre pasa como un arcángel
y acongoja el paisaje de una tristeza única.

Berenice, Ligeia... Sombras de terciopelo...
Medianoche de espectros en soledad sin Dios.
Norah Lange: tu nombre resuena en mi desvelo
y hay algo más terrible que la Muerte en mi voz.

VERSOS DEL FUTURO IMPROBABLE

Iluminando estampas me pasaré la vida.
Te narraré los cuentos que asombran en la cuna
y haré santas las horas de cada anochecida
interpretando el múltiple paisaje de la luna.

En el balcón, de codos, miraremos callados
cómo la noche enciende luces en las ventanas
cuando la tarde cierra sus párpados cansados
mecida en un reposo conventual de campanas.

Por la senda de Otoño que ausenta tus pupilas
emprenderemos juntos inolvidables viajes
al país de las tardes y las noches tranquilas.
Tu amor es un perfume que revela paisajes.

Paisaje futurista de cubos y letreros,
la fiebre de la frágil ciudad de cartón-piedra
asumirá a tu lado la paz de los senderos
y de las abadías que envejece la hiedra.

Sentirás el silencio de mi amor que te loa
en su lengua profunda y bajo el cielo utópico
la vida será lenta como un viaje en canoa
entre el silencio de árboles de una noche del trópico.

Recogeré las risas con que la vida pueblas
y esconderé las horas que quisiste dejarme
para que fuerte me halles el Viernes de Tinieblas
en que cierres los ojos para no perdonarme.

ELOGIO DE LA PARROQUIA DE SAN JOSE DE FLORES

Flores es una calle llena de árboles
con olor a jardín recién regado,
una niña que espera en una puerta,
unos chicos que juegan y a lo lejos un piano.

En el cielo de Flores hay un montón de estrellas
que el Centro no conoce.
Otras constelaciones y una luna más nueva
tiene el cielo de Flores.
Es cielo de los tiempos melancólicos
del organito de Evaristo Carriego.
Sin exasperaciones luminosas, es limpio
y amplio, sin violencias de rascacielos.
Cielo para familia acomodada,
para tertulias en el patio,
para castos paseos,
desciende hasta la calle y como un humo
descansa en los jardines delanteros.

Vámonos por sus calles. Las conozco.
Se me dieron andando, compañero.
Tienen un alma dúctil de niña casadera.
Son complacientes con los mozos serios.
Cantan por la mañana, trabajando,
y acurrucan ternuras, de tarde, sobre un pecho.

Junto a la verja de una casa quinta
nos detendrá un piano romántico
a la hora profunda en que la noche
se abandona en los brazos de los últimos tangos.

Flores es tan romántico
que las nubes rojizas que desde el Centro vienen

al llegar a su cielo,
para ponerse a tono, palidecen.

(La danza de la luna)

HORACIO REGA MOLINA

(1899)

Nació el 10 de julio en San Nicolás de los Arroyos. A los veinte años publicó un libro de sonetos: "La hora encantada". Tres años después, apareció "El Poema de la Lluvia". Posteriormente: "El árbol fragante (1923) y "La víspera del buen amor" (1925). Colabora regularmente en La Nación, Caras y Caretas y otras revistas. Es redactor de "Crítica".

IMPRESION CIUDADANA

La humedad bruñe la vereda
Donde mi sombra se alucina.
Lejos, despliega la neblina
Sus biombos pálidos de seda.

Lloran los cielos aguanosos,
Y bajo el aire lastimero
Se abren las cúpulas de acero,
Como paraguas fabulosos...

TRISTE DESFILE

Bajo el cielo intranquilo
pasan, tristes, las fieles
huérfanas de un asilo.

Cae una lluvia informe

empapando los crueles
trapos del uniforme.

¡Oh, cándida inocencia!
¡Qué amargas son las mieles
de la beneficencia!

Desde una gran vidriera
sonríe, entre sus pieles,
una niña de cera.

(El poema de la lluvia)

PORTICO

Lector, si algo en mi libro falta o sobra
merced te pide mi emoción contrita.
Sólo se alcanza a ver después de escrita
la imperfección humana de la obra.
Así también, sin parecer herido,
bajo el sol que lo dora con su llama,
si el árbol tiene seca alguna rama
sólo se sabe cuando está florido.

(El árbol fragante)

NOCTURNO DE LOS SUEÑOS INFANTILES

En la noche, he deseado, distendida la mesa,
sobre los duros brazos apoyar la cabeza

y quedarme dormido como si fuera un niño.
Tener un dulce sueño, como un viejo cariño,

en que pasen cantando parejas de soldados,
en que vuelen estrellas y pájaros dorados.

Ya se fueron los tiempos de la niñez florida
donde nuestra cabeza se quedaba dormida

junto a la dulce lámpara, en un sitio cualquiera...
Oh, si Dios me dejara soñar lo que quisiera.

(El árbol fragante)

COSAS

La perilla del timbre,
el sillón de baqueta,
y la mesa de mimbre
sobre la que gotea una maceta.

Dejadme que entre todas
esas cosas recuerde,
un retrato de bodas
en un marco de terciopelo verde.

Y el viejo aparador con guarniciones,
que en memoria del tiempo que ha corrido,
conserva en sus cajones
un pedazo de pan endurecido.

Mi corazón, con lágrimas piadosas,
se conmueve ante la naturaleza
de todas estas cosas,
que no son tristes, pero dan tristeza.

LA HERMANA

En esta noche clara de verano
que en un sopor de fuego nos abrasa,

qué bien se está, bajo la luz escasa
del velador, junto al oscuro piano.

Todo esto es dulce, y por mi mente pasa
el deseo infantil de ser tu hermano,
y caminar, llevado de la mano,
por las habitaciones de la casa.

Tú me comprendes, rubia compañera,
y en tu sonrisa inmóvil y hechicera
adivina, con íntima ventura,

que no te has olvidado todavía
cuando en la infancia generosa y pura
yo era tu hermano y tú la hermana mía.

(La víspera del buen amor)

LA LETANIA DEL DOMINGO

Como es día domingo, por la ciudad me pierdo.
Busco una calle muerta para mi poca fé.
La calle tiene un nombre que ahora no recuerdo
Porque en un mismo sueño lo supe y lo olvidé.

La calle es como un niño que por la vez primera
Busca sin esperanza un juguete perdido.
Su manera de hablar fué antaño mi manera
Y su cabeza rubia, yo también la he tenido.

Tristeza del domingo. La soledad me agobia
Y de improviso siento la pena singular
De que, sin conocerla, yo he tenido una novia
Que en este mismo instante me ha dejado de amar.

La calle se ha llenado de parejas furtivas...
Un ómnibus vacío compendia mis dolores,

Y siento que las únicas manos caritativas
Son las manos de bronce que hay en los llamadores.

El domingo es el drama del hastío y del ocio,
Es un palo vestido con cintas y sonajas.
Deseo madrileño de poner un negocio
Con un billar de lance y un mazo de barajas.

Es como esos jardines que hay en los hospitales.
Es la vulgar cadencia de una música en boga.
Tiene las etiquetas y los sellos usuales
De un frasco destapado que contuvo una droga.

Es, en cualquier esquina, el bastón y el sombrero
De un burgués que se mira los botines lustrados,
Y la satisfacción de un sobrio jardinero
Que anda por una calle con árboles podados.

Aparece, indeciso, al fin de la semana,
Cual de una bocamanga la mano de un enfermo.
Y es también un hortera con alma veneciana
Que va a remar, de tarde, al lago de Palermo.

Si adquiriera, de pronto, contornos personales,
Con la necesidad de ganar su peculio,
Sería un vendedor de tarjetas postales
En un librería del Paseo de Julio.

Es uno de los días más trágicos y crueles.
Triste como un desfile de Ejército y Armada.
(Hay también otro ejército con muchos coroneles,
Y es el de Salvación, que no ha salvado nada.)

Domingo, el almanaque te anuncia al rojo vivo
Pero tú necesitas un color con sordina,
Como un farol chinesco, será decorativo,

Pero la luz que arroja no viene de la China.

Yo lo suprimiría, sin cargo de conciencia,
Suprimiría el día y el hombre endomingado.
Pero es fatal, como esa ridícula frecuencia
Con que se da un tropiezo en un patio alfombrado.

También suprimiría la calle, en la que exponen
Los árboles urbanos su edilicio follaje.
¿Qué será de la calle cuando ellos la abandonen
Para formar, más lejos, otro nuevo paisaje?

Guiñándome su ojo de vidrio en la capota
Pasa un coche vacío, reumático, terroso,
La luna, sobre el cable de una esquina remota,
Ha colgado su antiguo letrero luminoso.

Y el domingo es como una lata de caramelos
Que en el atardecer ha sido terminada.
La calle se proyecta, entre los rascacielos,
Como una galería de ciudad sepultada.

Entonces interpreto, bajo la trapisonda
De las calles lascivas y la innúmera gente,
Los ojos enlutados de la mujer que ronda
Y atisba, tras los vidrios del cafetín, un cliente.

El domingo, en estado comatoso y de fiebre
Me ve, sin domicilio, caminar con desgaire;
He sido mi arquitecto, mi albañil y mi orfebre
Mas la ciudad no admite castillos en el aire.

Pero qué importa, en medio de gritos y de fugas,
Ya la edificación, sin ruído, se desploma,
Y en un encogimiento de pliegues y de arrugas
La ciudad se desinfla como un globo de goma.

(Inédito)

JOSE PEDRONI

(1899)

Nació en Gálvez (Prov. de Santa Fe), el 21 de septiembre. En 1920 publicó sus primeros versos. En 1923 editó la "Gota de Agua" libro que mereció uno de los premios nacionales de literatura. La Editorial Babel, en 1925, imprimió "Gracia Plena". Es colaborador de La Nación.

CREDO

Creo en la luz, que es pura, y en la tierra,
y en el agua, que es casta, y en el sol,
y en la sombra cordial que se derrama
con la dulzura de tu corazón.

SEGUNDA LUNA

Con el primer ensayo de los grillos
tomé el sendero de continuas vueltas.
Recién cobradas, en mis dos bolsillos,
se entrechocaban las monedas sueltas.

Hecha sonrisa por el buen destino
mi faz contaba una intención traviesa:
llegar a tiempo de comprar el vino
y de poner el pan sobre la mesa.

Salir contigo a recoger la ropa,
bajar contigo las tempranas brevas,
y llenarte una copa y otra copa
con puñaditos de monedas nuevas.

Pero al llegar sin que tu amor me aviste
ganando el beso de tu bienvenida,
te hallé en el lecho demudada y triste
cual si estuvieras por morir vestida.

Y ante tu vida temblorosa y muda
—suave refugio en que mi pena embalzo—
la paz ufana, de mi mano ruda
cayó a mis pies como dinero falso.

Ah, si algún día en mi habitual regreso
silbando entrara a nuestra casa abierta,
y allí en busca de tu casto beso,
con mi destino te encontrara muerta.

LA FLOR

Al higo de la higuera un picotero
le comió el corazón;
y ahora, sin querer, el higo negro
se parece a una flor.

En la higuera me haré, después de muerto,
un higo blanco, amor;
y tú serás curruca o benteveo,
o calandria o pinzón.

Y ha de llegar el día que en el huerto
me verás bajo el sol
y picarás y picarás mi pecho
hasta hacerme una flor.

FIGURAS

El viejo Pozzo

Al hombro el saco roto de sus virtudes muertas,
busca penosamente su pan: el alcohol,
esta figura triste que golpea en las puertas
y rompe en los caminos la alegría del sol.

Antonio, el pescador

Cuidando la línea con su mano fea
sin moverse añora su viejo amorío;
y de sus pestañas el dolor gotea
como de las redes el agua del río.

El viejo Baumert

Mientras en su casa fumando se aleja,
lo mismo que un niño se ríe y se engaña;
y no ve a la muerte que como una araña
se mueve en el humo de su barba vieja.

Mi madre

Nos dió con toda el alma, como el árbol da ramos
y como el nido pájaros; y ahora, sin querer,
llora cuando nos tiene, llora cuando nos vamos,
y llora de alegría cuando nos vuelve a ver.

(Gracia Plena)

DESHOJAMIENTO

La nieve casta su perdón desmiga

sobre la obscura ancianidad del suelo.
Cuando la tierra ya no puede, amiga,
calladamente se deshoja el cielo.

Así, el espino, el parral, y el banco,
visten la gracia de este nuevo adorno.
El haz de leña es un osito blanco
y es una choza de esquimal el horno.

Fija en la mía tu mirada pura,
pues dan mis ojos a un paisaje interno,
y mira como nieva tu ternura
sobre mi triste corazón de invierno.

(Gracia Plena)

ADORACION

Quiero a tu pueblo de poquita gente
todo arrecido como un blanco abuelo;
tu pueblito vulgar que lentamente
bajo la luz se desmorona en cielo.

Quiero a tu pueblo que no tiene un pino,
ni un álamo, ni un puente, ni un recodo
de mar o de arroyuelo o de camino...
Lo quiero igual que si tuviera todo.

Quiero a tu pueblo en tu casita chata
que la cocina primitiva ahuma,
en la hierba que humilde se recata
y en el cardal que al viento se despluma.

Lo quiero en el espino contrahecho,
en la campana vieja que te nombra,
y en el árbol casual que un corto trecho
te iba siguiendo derramado en sombra.

Lo quiero en toda faz y en toda mano
cuya serena dicha te atribuyo,
y lo quiero en los ojos de tu hermano,
sólo, mi amor, porque es hermano tuyo.

Lo quiero tanto que a su mismo suelo
con mi pueblito entero me traslado
para poder vivir con el consuelo
que desde niño caminé a tu lado.

Hondo cariño que llegado a tanto
es una sed dichosa de heroismo,
con mucho de locura por tu encanto
y un poco de piedad conmigo mismo.

Así, por obra de mi desvarío,
en tu pasado mi pasado incluyo,
viendo a tu casa en el pueblito mío
y al río de mi pueblo por el tuyo.

Ilusión infantil que se disipa
si la palabra de tus padres buenos
con inocente amor nos participa
que hay en el pueblo una casita menos.

Que cumplido en la tierra su destino,
que fué el de darte para mi consuelo,
en ascensión callada de humo fino
se va tu pueblo nuevamente al cielo.

(Inédito)

GUSTAVO RICCIO

(1900 — † 6 de Enero de 1927)

He nacido en Buenos Aires, pero al revés de lo que le ocurría a mi colega Don Carlos Guido y Spano, los desaires con que me trata la suerte me preocupan bastante, tal vez porque me desaire vuelta a vuelta. Dejé escapar mis primeros quejidos el 4 de abril de 1900 y todavía no he terminado de quejarme. ¡También, con los golpes que llevo recibidos! En mi vida recuerdo tres únicos días con mucho sol: el primero en la escuela, a los trece años, cuando me dí cuenta que estaba enamorado de mi maestra, una mujer que no olvidaré nunca; el segundo dos años después, una tarde que escribía una carta a mi novia y ví con gran alborozo que me había salido en verso; y el tercero a los veinte años, cuando se me reveló el maravilloso mundo de la música y trabé conocimiento con Beethoven. Todos los que me tratan dicen que soy un buen muchacho, y sin embargo en la Policía se me tiene por un peligroso agitador. Es que un día supe también que los ricos viven del trabajo de los pobres y que la vida, aunque mala, puede mejorarse; y entonces me junté con otros que lo venían haciendo de tiempo atrás, y yo, imitándoles, me largué a gritar la injusticia social parado sobre unas mesitas que se colocaban en las esquinas para atraer a la gente. En 1925 realicé un viaje al Paraguay. De allí me traje un libro de versos todavía sin título, el cariño de varios amigos, y el recuerdo de un idilio tropical... "La Campana de Palo" acaba de publicar mi primer libro, "Un Poeta en la Ciudad", el cual pienso superar cuanto antes con otro al que titularé "Gorrión". ¿Proyectos? ¡Una infinidad! Pero no tengo ningún apuro de verlos realizados, porque como decía mi amigo Baudelaire, el goce de proyectar es un goce insustituíble...

ELOGIO DE LOS ALBAÑILES ITALIANOS

De pie sobre el andamio, en tanto hacen la casa,
cantan los albañiles como el pájaro canta
cuando construye el nido, de pie sobre una rama.

Cantan los albañiles italianos. Cantando
realizan las proezas heroicas estos bravos
que han llenado la historia de prodigiosos cantos.

Hacen subir las puntas de agudos rascacielos,
trepan por los andamios; y en lo alto sienten ellos
que una canción de Italia se les viene al encuentro.

Más líricos que el pájaro son estos que yo elogio:
el nido que construyen no es para su reposo,
el techo que levantan no es para sus retoños...

Ellos cantan haciendo la casa de los otros.

AL CRISTO EXPUESTO EN UNA FIESTA DE BODAS

Ah, Señor Jesucristo,
que en esa cruz de bronce cincelado
eres un pobre cristo
caricaturizado;
te compadezco, oh redentor:
te han condenado
a un suplicio mayor.

En nombre tuyo un hombre
que no sabe de amor, a los esposos
les hablará de amor; y eso en tu nombre.

Y tus santas y líricas verdades
se estrellarán en esos corazones rôcosos
y en tanta vanidad de vanidades...

Y cuando ya no bullan en la boca del fraile
las burbujitas del latín,
presenciarás algo peor al fin:
un baile, oh Cristo, un baile...

Frente a tu imagen dolorida,
las mujeres de trajes escotados
frotarán su lujuria contenida
contra los pantalones estirados.
Otras, se excitarán por los rincones...
Sus instintos despiertos
por la cosquilla lúbrica de las conversaciones,
se olvidarán que sufres con los brazos abiertos
la más abominable de las crucifixiones.

Y cuando terminados ya baile y ceremonia
se marchen y te olviden clavado en tu patíbulo.
ellas van a mojarse con agua de colonia
y ellos, a sosegarse en un prostíbulo
Quedarás sólo. Y cuando
se hayan marchado todos, frente a tu imagen yo
en tu dolor, oh Cristo, me quedaré pensando,
y en tu madre y la pobre madre que me parió.

Pues, oh Maestro, ya lo has visto:
se parecen tu madre con la mía;
porque es tan doloroso parir a un hijo Cristo
como parirle ungido en poesía...

(Un poeta en la ciudad)

TU MIRADA

Después de amontonar ganas de verte,
hoy volví de regreso a tu mirada;
un enjambre tupido de recuerdos
asomado a tus ojos me esperaba.

¡Intimidad y eternidad de gozo!
Fué el gozo de volver de un largo exilio
y encontrarlos reunidos en el puerto
de la ciudad natal a los amigos.

O más íntimo aún: gozo de verlos
en la vereda familia, hablarlos
y tratarlos de ché... gozo infinito:
¡volver a tu mirada como volver al barrio!

O muchísimo más: gozo de verte
de entre el grupo salir, sola entre todos;
que eso fué regresar a tu mirada:
encontrar a la novia todavía en tus ojos...

VERSOS AL LAGO IPACARAI

Ah, lago Ipacaraí,
tú tienes ondas que suben como el pájaro tiene alas;
cuando te enojas vomitas malas
palabras en guaraní.
Ante mis ojos adquieres todo el prestigio
de los valientes:
sobre tu lecho, medrosos, no abren sus piernas los
puentes...
Eres un lago con gorro frigio.

Tú odias, yo sé, a los turistas que van cada año
a retenerte en el ojo de sus Kodaks y a tirarte
confettis de interjecciones: ¡ah!, ¡oh!... Tú, para
vengarte,
le das a alguno un mordisco mientras le ofreces el baño.

Y frente a la poesía
de tus ondas que se enarcan como ballenas,
¿qué tiene que hacer, me digo, la gastada utilería
de las góndolas, los cisnes, las lunas y las sirenas?...

Tú, libre de la infecciosa literatura
que ha envenenado otros lagos, contemplas dos maravillas,
de un lado la luz eléctrica cantando en sus lamparillas,
del otro el tren encendiendo de ruídos la noche oscura.

Como tus antepasados, oh lago Ipacaraí,
que se adornaban con plumas de colores en el pelo,
te pones tú el arco iris, vincha que te ofrece el cielo,
y sueñas como los fuertes de la raza guaraní.

(Inéditos)

PALABRAS FINALES

Ya próximo a aparecer este libro, nos golpea la muerte del poeta. Los colectores, sus amigos también, quieren que yo, el más allegado al muerto por fraternal cariño y afinidad de orientación estética lo despida en nombre de todos lo que mucho le quisimos. ¡Tanto, en verdad, esperábamos de él! Teníamos fe en este muchacho inteligentísimo que, año tras año, iba afirmándose en la conquista de su propio espíritu: empresa difícil y terrible. En ella y en la de conseguir la absoluta técnica del arte, empeñóse hasta el día mismo de su muerte con tesón ahincado. Y en una y otra realizaba progresos evidentes, promisores de todo. Bastan los pocos versos recopilados en esta "Ex-

posición" para abonarlo. Y las muchas acciones buenas, los muchos amigos que atrajo a sí en su vida corta, fecunda y castigada.

Muere apenas pasados los veinticinco años, edad peligrosa para el artista lírico, ya que en el lustro que lo separa de la edad de los desengaños — del enfriamiento de la fe, el endurecimiento del entusiasmo —; ha de conseguir lo que se consigue entonces, o nunca más: personalidad. Nuestro amigo deja el suficiente número de composiciones terminadas para poder demostrar que iba por el buen camino. Lo que tan pocos logran, ya, a ratos, era suyo y debía ser totalmente suyo... La vocación infantil que al verso lo llevara, afirmábase con raíces ansiosas en el limo humano, tiraba ramas audaces a las ideas, se iluminaba de flores y enriquecía de frutos: Arbol que se trabaja y vigoriza para poner al alcance de todos el resultado de su labor, así el artista... Pero llegó un mal inmisericorde y dió su sentencia. Nos costó aceptarla. La rechazamos por injusta. Intentamos luchar. Exijimos a la ciencia. Casi esperábamos el milagro... Hoy — 6 de Enero de 1927— ya se ha cumplido. Y con el poeta muerto se van lo mejor de su obra mutilada, un manojito de ilusiones maternales, un gran puñado de afectos juveniles; ¡y tantas cosas más!: Todas bellas.

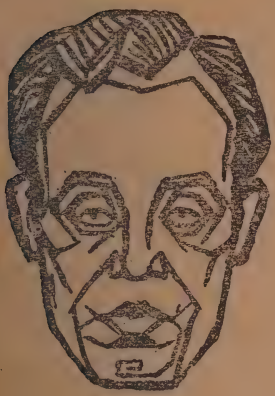
Ahora él, feliz, está allá, ¡quién sabe dónde!, junto al predilecto de sus poetas, el gran Evaristo Carriego que amó tanto. Allá se está él, oyendo al otro versos de sus suburbios criollos, guitarreadores de Palermo; y recitándole a su vez, los de sus suburbios gringos, trabajadores del sud de Buenos Aires.

Y aquí, nosotros, sus amigos que lo viéramos irse con un desgarrón en el alma, más que llorando por él, nos hemos quedado moviendo alocadamente los brazos febriles de los que caen, como dos armas inútiles, los puños cerrados por la impotencia...

Alvaro YUNQUE.

EDUARDO GONZALEZ LANUZA

(1900)



Es español de origen, pero porteño desde los 9 años de edad. Colaboró en el movimiento ultraista, formando en la primer revista "Proa" y anteriormente en la hoja mural "Prisma". Fué redactor de "Atlántida" y ahora de "Don Goyo". Tiene un libro "Prismas" y en una noticia reciente, ha proclamado su decisión de abstenerse en lo posible de futuras publicaciones. Nació en 1900.

APOCALIPSIS

Cuando
el jazz-band de los ángeles
toque el fox-trot del juicio final
y llegue Dios al galope tendido
de sus tanques de hierro
estallen los soles
hechos dinamita viviente
y por los espacios
rueden oleadas de odios dispersos.
Se enhebrarán las chimeneas y las torres
en el agujero de la luna
y un bosque de gritos
retorcidos como llamas
incendiará el silencio de las noches
y llegará una voz infinita,
la voz del **OTRO** diciendo a Dios:

—¿Qué has hecho de los hombres?
y él temblará de miedo
como un niño que ha roto los juguetes.

ATARDECER

En el lago la tarde se diluye
un día no habrá cielo
el corazón
ovillo de caminos
se dormirá en las manos infantiles del agua
cuando la sinfonía del silencio
lave en su bendición todo el paisaje.

Las lejanías moribundas
se diluían en mi alma
llena de espectros vagos
de soles.

Paisajes aburridos de sí mismos
y el tedio hecho árbol.

Arrastrando las cadenas
de mis propios pasos
te voy buscando
cosa inútil
que no existe.

GITANILLO

Toda la pajarera del organillo
reía la mañana
y en mi ventana
el sol se había trepado como un chiquillo.

La mañanita clara por los jardines
desmigaba el pan blanco de su alegría
y estaba en nuestras manos la luz del día
como un juguete en manos de chiquilines.

Mis brazos taladraban el silencio
ansiosos de robar los horizontes
para collares de tu cuello.

Tus manos devanaban lejanías
y en la rueca girante de tus risas
se iba hilando mi angustia.

Tus cabellos tenían perfumes de recuerdos
las auroras sangraban en tu boca
sus rosarios de besos
y yo estrujaba
todas las primaveras en mi pecho.

NOCTURNO INTIMO

La sombra está arañando
como un perro la puerta.

Glorifica la lámpara
el alma familiar de la noche.
Estoy cerca de tí como nunca estuvimos
la clepsidra de nuestros corazones
siente el rumor del tiempo deslizarse
beso a beso.

Te he mirado y te he visto:
las canciones que han de vivir un día
estaban en tus ojos
remansos de luz prieta

y en tus manos una alegría buena
como el suave temblor de agua nocturna
que calma la sed acariciando estrellas.

Te he mirado y te he visto
en un silencio pleno de sonrisas.
Mi corazón
mi corazón quisiera
ser una luz dormida en tus pupilas.

("Prismas")

POEMA DE LA PALABRA UNICA

Fachada del futuro
palabra única
octavo día de la creación
alba de cada cosa
insospechado campo sobre el que el alma crece

Eres sobre lo que declaras
como un espejo sobre un mueble
que dilata su hondura a lo imposible

Proa de la alegría
tu fervor de plegaria hace más suya
la realidad de lo que resucitas

Brújula del destino
mojón ineludible de una ruta de ensueños

Palabra única
pájaro inalcanzable
tu traspasas la vida
desnuda de ventanas
afilas los senderos
aguzas las miradas
—relámpago en que un día se condensa—

Tu certeza de lazo en mano diestra
clava el galope de los siglos
en un segundo decisivo

Pórtico de lo desconocido
donde por fin sonríe lo imposible

Tu deslindas el alma
predios donde el silencio
bajo tu flauta duerme
vigorosa ciudad
que arremolina todo dolor

Cuanto vivir palpado día a día
en tu recinto cabe

Piedra fundamental del amor cierto

Palabra única
oasis en la arena de palabras
de algún libro desierto

Vamos a ti
como ciegos que buscan una lámpara
y tu anhelo de darte
hace que te nos vueles de las manos

Aquello que tu nombras
es solo la custodia que rodea
tu inmaterialidad

Palabra única
que llegas una vez cada milenio
a cantar en el pecho de los hombres

Vaya a ti este tanteo

en que vierto el temblor de las caricias
que aunque no logre asirte
me haces sentir más puro el intentarlo.

POEMA DE LA MUERTE

La muerte es nuestra muerte
más bien que tu que solo ya no eres
ha muerto aquel pedazo de mi alma
en que eras realidad
Ausencia y casi olvido que se palpa
y hasta el mismo dolor que se evapora
ese hueco que estuvo y nada colma
esa inmovilidad ineludible
del último recuerdo estatua trunca

Todo vivir se torna ya imperfecto
paisajes incompletos
donde no colaboran tus miradas
lejanías inciertas
en donde nunca cantarán tus pasos

músicas como pájaros sin nido
que ya no encuentran al volar tu alma
segundos temblorosos
huérfanos de un vivir que los realice
y en el mismo silencio
falta el silencio tuyo

Al alma mutilada por tu ausencia
ni el mismo amor integrará de nuevo
colma el sol mas no allana los abismos

(Inéditos)

LEOPOLDO MARECHAL

(1900)

Nací el 11 de junio de 1900. En 1922 publiqué "Los aguiluchos", poemas de corte romántico y hasta parnasiano. La naturaleza de mis trabajos de ahora me coloca en la vanguardia literaria del país. Publiqué también, en 1926, "Días como flechas", poemas modernos, y preparo "Rey Varangot", cuentos.

No siendo boxeador, ni habiendo intervenido ninguna provincia argentina, mi vida carece de episodios interesantes.

CANCION

El Río de tu Sueño cantará el abecedario del agua.
Tendrá árboles, como llamas verdes
chisporroteando alondras;
y altos bambúes cazarán el girasol de las lunas
en el Río de tu Sueño que sólo tú remontas...

El alba será un loto que perfuma
la muerte de tus noches;
de picotear estrellas estarán ebrios tus pájaro-moscas.
Habrá remansos y un polen que hace dormir al viento
en el Río de tu Sueño que tú remontas.

Con mi remo al hombro he visto zarpar cien días:
Mis hermanos pelarán la fruta del mundo, la más roja...

Con mi remo inútil, a lo largo de las noches,
busco el Río de tu Sueño, que sólo tú remontas.

NOCTURNO

En el gastado corazón del Tiempo
se clavan las agujas de todos los cuadrantes.

Hay un pavor de soles que naufragan sin ruido:
la noche se cansó de enterrar a sus mundos.

¡Llora por los relojes que no saben dormir!
Las campanas se niegan a morder el silencio.
Tras un rebaño de horas
gastaron sus colmillos de bronce las campanas...

¡Ahora comprendo el viaje de tus cosas!
El sol ya no quería romperse en tus banderas.
Para mullir tu fuga, en el camino,
se desplumaron todas las águilas del viento.
Tus pasos clavetean
un gran tapiz de lejanía...
Son pájaros furtivos tus recuerdos:
Amaban grandes ríos arbolados de muerte.

¡Estuche de palabras
donde guardar el roto muñeco de los años!
Nuestras anclas no muerden el fondo de las horas.
los péndulos cabeceantes
dibujan negativas en la noche.

¡Tierra que nunca se gastó en mis pasos!
¿Qué historia contaremos a los días?
¿Cómo arriar el velamen
de las mañanas, ávido remero?

Todo está bien, ya soy un poco dios
en esta soledad,
con este orgullo de hombre que ha tendido a las cosas
una ballesta de palabras!

IDOLO

Alfarero sobre el tapiz de los días,
¿con qué barro modelé tu garganta de ídolo
y tus piernas que se tuercen como arroyos?

Mi pulgar afinó tu vientre
más liso que la piel de los tambores nupciales.
He puesto cuerdas al arco nuevo de tu sonrisa
y engarcé dos noches en el sitio de tus ojos...

¡Idolo de los alfareros!
Yo se que redondeas el cántaro de la mañana
y lo pintas de sol
y lo llenas con una luz rota de pájaros.
Idolo de los alfareros
que se sientan sobre el tapiz de los días...

He quemado a tu pie
la madera fragante de mi palabra.
El viento no deshojó todavía
un tulipán de música más bonito que tu nombre.

¡Haz que maduren los frutos
y que la lluvia deje su país de llanto,

ídolo de los alfareros
que se sientan sobre el tapiz de los días!

Si no mis odios bailarán
sobre la tierra de tu carne...

POEMA SIN TITULO

En una tierra que amasan potros de cinco años
el olor de tu piel hace llorar a los adolescentes.

Yo se que tu cielo es redondo y azul como los huevos
y que tus mañanas tiemblan, de perdiz
gotas pesadas en la flor del mundo!

Yo se cómo tu voz perfuma la barba de los vientos...

Por tus arroyos los días descienden como piraguas.
Tus ríos abren canales de música en la noche;
y la luna es un papagayo más entre bambúes
o un loto que rompen a picotazos las cigüeñas.

En un país más casto que la desnudez del agua
los pájaros beben en la huella de tu pie desnudo...

Te levantarás antes de que amanezca
sin despertar a los niños y al alba que duerme todavía.
(El cazador de pumas dice que el sol brota de tu mortero
y que calzas al día como a tus hermanitos).

Pisarás el maíz a la sombra de los ancianos
en cuyo pie se han dormido todas las danzas.

Sentados en cráneo de buey
tus abuelos fuman la hoja seca de sus días:
Chisporrotea la sal de sus refranes
en el fuego creciente de la mañana.

(Junto al palenque los niños
han boleado un potrillo alazán...)

En una tierra impúber desnudarás tu canto
junto al arroyo de las tardes.
Tú sabes algún signo para pedir la lluvia
y has encontrado yerbas que hacen soñar.

Pero no es hora, duermen
en tu pie los caminos.

Y danzas en el humo de mi pipa
donde las noches arden como tabacos negros...

BALADA PARA LOS NIÑOS QUE SERAN POETAS

I

La reina Til desnuda una risa de fragua.
Todos los pájaros de la danza nacen en su pie volátil.
Sus ojos parecen dos lebreles recién castigados...
Desde un país en donde se abre el huevo de las mañanas
vino el Príncipe a caballo de su alegría:
—Busco tu risa forjada por herreros musicales
y alegre como la sal gema que hacen arder los brujos!
Tu reir es el asta donde flamean los días asoleados;
yo soy un hondero que soñó con el pájaro de tu risa...
Pero no busco tu danza
ni tus ojos más tristes que dos viudas.
El Príncipe se fué a caballo de su alegría:
La reina Til desnuda una risa de fragua...

II

Desde su río que se estira como un lagarto bajo el sol
llega el rey Bamb:
—Amo tu pie gracioso como el de un elefante
y más grato que la muerte de los tíos ilustres!

Las abuelas textiles no poseen dos agujas como tus pies;
amo el viento de tu danza que te hace girar, linda veleta...

Pero no busco tu reir inútil
ni tus ojos de gata soltera.
El rey Bamb se fué a su país de lunas incautas:
la reina Til ha quedado sola...

III

Mas, he ahí que Sir Olaf llegó en trineo
desde su estepa geográficamente sentimental:
—Quiero tus ojos iguales a dos mediodías con lluvia
y helados como dos focas en el mismo témpano!
En tu mirar, oh Reina, se posan las golondrinas cansadas;
busco tus ojos más largos que la noche de seis meses...
Pero no amo tu risa de lobo
ni la danza que incendia tu pie.
Sir Olaf huyó en su trineo
hacia un país de soles resfriados...

IV

La reina Til se ha convertido en una cisterna
y ha de dormir por muchos días;
hasta que llegue un Rey que busque
los pies bailarines
los ojos que llueven,
la risa de fragua.

(Días como flechas)

ENRIQUE M. AMORIM

(1900)

Nació el 25 de julio. Publicó "Veinte años" (1920) en verso y en prosa: "Amorim" (1923). "Tangarupá (1925) y "Horizontes y Bocacalles" (1926). Siempre anda de prisa; hizo algunos papeles como actor de cine y gusta de la amistad de Fernández Moreno y Horacio Quiroga.

CITA

El péndulo irregular
de mi bastón de malaca,
cuenta minuto a minuto
mi espera desesperada.
Tranvías que hilvanan barrios
y mil parejas que pasan...
El tiempo oscila en el péndulo
de mi bastón de malaca.
El fatigado crepúsculo
sobre los techos, descansa;
tajo las sombras primeras
con mi bastón de malaca.
Las manos entumecidas
ya no tienen fuerza para
mover el péndulo fácil
de mi bastón de malaca.
El tiempo se ha detenido
y la que aguardo, en su casa,

ay, no sabe que estoy solo,
con mi bastón de malaca.

ELEGIA A UNA PALABRA QUE NADIE OYO

Te recuerdo palabra,
con un libro en la mano
del Jiménez de España.
Una noche lejana
en mis labios temblaste
eras pura, eras lágrima,
eras canto que acaba
o tristeza que huye
sin poder alcanzarla.
Fuiste todo, palabra
recorriendo el silencio
derramado en la casa.
Yo tuve en el alma
como el cielo aprisiona
el lucero del alba.
Te recuerdo palabra
a mis labios ahora
pone un beso de agua.
Si en mi vida alcanzara
con mi mano tu cielo
y golpease en la aldaba
de tu puerta cerrada
otra vez te daría
oh, mi muerta palabra,
como en noche lejana
el calor de mis labios
para ser pronunciada.

(Inéditos)

JORGE LUIS BORGES

(1900)

Los íntimos quehaceres y quesoñares de mi vida, supongo haberlos publicado ya en prosa y verso. Faltan los pormenores de fechas y de nombres propios (hojas de almanaque y mayúsculas) que paso a registrar, sin darles mayor importancia.

Soy porteño: he nacido el mil novecientos en la parroquia de San Nicolás, la más antigua de la capital, al menos para mí. La época de la guerra la pasé en Ginebra, época sin salida, apretada, hecha de garúas y que recordaré siempre con algún odio. El diez y ocho fuí a España. Allí colaboré en los comienzos del ultraismo. El veintiuno regresé a la patria y arriesgué, con González Lanuza, con Francisco Piñero, con Norah Lange, con mi primo Guillermo Juan, la publicación mural "Prisma", cartelón que ni las paredes leyeron y que fué una disconformidad hermosa y chambona. Después aventuramos "Proa" en que salió a relucir Macedonio Fernández y que cumplió tres números. El veinticuatro, a instigaciones de Brandan Caraffa, fundé una segunda revista "Proa", esta vez con Don Ricardo Güiraldez y Pablo Rojas Paz. He publicado: en verso: Fervor de Buenos Aires (1923; Luna de Enfrente (1925. En Prosa: Inquisiciones (1925); El Tamaño de mi Esperanza (1926).

Estoy escribiendo otro libro de versos porteños (digamos palermeros o villa-alvearenses, para que no suene ambicioso) que se intitulará dulcemente "Cuaderno San Martín".

CIUDAD

Anuncios luminosos tironeando el cansancio.
Charras, algarabías

entran a saco en la quietud del alma.
Colores impetuosos
escalan las atónitas fachadas.
De las plazas hendidas
rebosan ampliamente las distancias.
El ocaso arrasado
que se acurruca tras los arrabales
es escarnio de sombras despeñadas.
Yo atravieso las calles desalmado
por la insolencia de las luces falsas
y es tu recuerdo como un ascua viva
que nunca suelto
aunque me queme las manos.

INSCRIPCION SEPULCRAL

(Para el coronel Don Isidoro Suárez, mi bisabuelo).

Dilató su valor allende los Andes.
Contrastó ejércitos y montes.
La audacia fué impetuosa costumbre de su espada.
Impuso en Junín término formidable a la lucha
y a las lanzas del Perú dió sangre española.
Escribió su censo de hazañas
en prosa rígida como los clarines belísonos.
Murió cercado de un destierro implacable.
Hoy es orilla de tanta gloria el olvido.

(Fervor)

SINGLADURA

El mar es una espada innumerable y una plenitud de pobreza.
La llamarada es traducible en ira, todo manantial en

fugacidad, cualquier cisterna en clara aceptación.
El mar es solitario como un ciego.
El mar es un huraño lenguaje que yo no alcanzo a descifrar.
En su hondura, el alba es una humilde tapia encalada.
De su confín surge el claror igual que una humareda o un vuelo de calandrias.
Impenetrable como de piedra labrada persiste el mar ante los ágiles días.
Cada tarde es un puerto.
Nuestra mirada flagelada de mar camina por su cielo:
Ultima playa blanda, celeste arcilla de las tardes urbanas.
¡Qué dulce intimidad la del ocaso en el huraño mar!
Claras como una feria brillan las nubes y hay mansedumbres de suburbio en su gracia.
Cielo de limpio atardecer: mar pueril de conseja que cabe en las placitas y en los patios.
La luna nueva se ha enroscado a un mástil.
La misma luna que dejamos bajo un arco de piedra y cuya luz agraciará los sauzales.
La tarde es una corazonada de orilla,
En la cubierta, quietamente, yo comparto la tarde con mi hermana como un trozo de pan.

A RAFAEL CANSINOS ASSENS

Larga y final andanza sobre la exaltación arrebatada del ala del viaducto.
A nuestros pies, busca velajes el viento, y las estrellas— corazones de Dios — laten intensidad.
Bien paladeado el gusto de la noche, traspasados de sombra, vuelta ya una costumbre de nuestra carne la noche.
Noche postrer de nuestro platicar, antes que se levanten entre nosotros las leguas.

Aun es de entrambos el silencio donde como praderas
resplandecen las voces.
Aun el alba es un pájaro perdido en la vileza más lejana
del mundo.
Ultima noche resguardada del gran viento de ausencia.
Grato solar del corazón; puño de arduo jinete que sabe
sofrenar el ágil mañana.
Es trágica la entraña del adios como de todo acontecer
en que es notorio el Tiempo.
Es duro realizar que ni tendremos en común las estrellas.
Cuando la tarde sea quietud en mi patio, de tus carillas
surgirá la mañana.
Será la sombra de mi verano tu invierno y tu luz será
gloria de mi sombra.
Aun persistimos juntos.
Aun las dos voces logran convenir, como la intensidad y
la ternura en las puestas del sol.

(Luna de enfrente)

LA FUNDACION MITOLOGICA DE BUENOS AIRES

¿Y fué por este río con traza de quillango
Que doce naos vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
Por un mar que tenía cinco lunas de anchura
Y aun estaba repleto de sirenas y endriagos

y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Cavaron un zanjón. Dicen que fué en Barracas
Pero son fantasías de los gringos sureros
Lo de los cuatro ranchos no es más que una guayaba.
Fué una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo
Zamarreada de auroras y lluvias y suestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como rubor de chica
Brilló y en la trastienda lo inventaron al truc
Y a la vuelta pusieron una marmolería
Para surtir de lunas al espacio desnudo.

Una cigarrería sahumó como una rosa
La nochecita nueva, zalamera y agreste.
No faltaron zaguanes y novias besadoras.
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

ARRABAL EN QUE PESA EL CAMPO

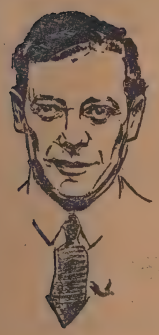
En Villa Ortúzar
donde la luna está más sola
y el deseo varón es triste en la tarde
hay unos huecos hondos,
huéspedes del poniente y la pampa.
En Villa Ortúzar
hay ponientes que nadie mira
y fonógrafos que les rezan dolor guarango

y callejones que son más largos que el tiempo.
En Villa Ortúzar
el deseo varón es triste en la tarde
cuando hay caderas que pasean la vereda
y risas comadritas.
En Villa Ortúzar
la oración huele a caña fuerte
y la desesperación se mira en los charcos.
En Villa Ortúzar
no he sabido ningún amor
pero detrás de una trucada he puesto horas muertas
y la canto por eso.
Por eso y porque una luna fué grande.

(Inéditos)

NICOLAS OLIVARI

(1900)



Nací en 1900. Publiqué ya varios libros. El que más me agrada entre ellos es "La Musa de la Mata Pata". No tengo ninguna ambición ni ninguna esperanza. Estoy sereno y aburrido como el pez del acuarium de Río de Janeiro, que ví una vez, y que bostezó a mi frente con el gesto de omnisapiente comprensión que sólo hallé más tarde en la redacción de la revista "Nosotros". Solo tengo un grande, infinito ideal. Comprarme una hamaca paraguaya para descabezar una siesta larga, que me cure de una vez para siempre de esta mi vieja enfermedad de la tristeza.

FUNAMBULISMO

Estoy mirando el brazo de la pianista,
—marfil torneado que sube y baja—
ese diablito que está en la CAJA,
es un fumista.

Toca tus valses de Conservatorio,
rumia tu acorde, vulgar lisonja,
pero mereces un refectorio
donde ser monja.

Por el poco dinero de la consumación
te adoré todo un largo verano,

tiene la culpa de mi ilusión
el son sonoro del viejo piano.

Si romántica te apoyas en la baranda
sueña un sueño azul junto al atril
mi loco cardumen que anda en parranda
con Theodore de Banville.

Eres un poco triste para pianista,
y yo estoy muy borracho para ser snob,
hagamos un poema impresionista
con tu piano y con mi bock.

Teje un largo ritmo con el carrasposo
piano asmático del cafetín,
yo te haré un suave y primoroso
verso enfermo de verdin.

Liquídame este verano
tu stock de sonrisas plácidas,
te amo con un amor pagano
de frutas ácidas.

Ilumíneme tu presencia
al vulgo espeso que gipa,
te dejaré como herencia
con mi tristeza, mi pipa.

¿Cuando tocas con tu aire lánguido y sufrido,
sueñas acaso que te llegue un beso?
tantos te he dado, confundido,
en el vulgo municipal y espeso.

Y si en tu dulzura presientes
mis largas miradas tiernas,
piensa que entre todos los clientes

nunca probabilicé con tus piernas.

Siento un poco triste y amargado
que algún día te irás de este café,
y dime entonces, así abandonado
¿a quién diablos cantaré?

(De "La amada infiel")

CUARTETO DE SEÑORITAS

Las cuatro son flacas, las cuatro son feas;
vestidas de rosa las cuatro muequean...
las cuatro muequean vestidas de rosa,
las cuatro tan flacas, las cuatro tan feas...

El poeta ha venido a beberse su copa,
—su aguada ración de ilusión—
como siempre tiene raída la ropa
y la angustia inquilina de su corazón.

Las cuatro comienzan
el shimmy "Tristeza de Honololú"
se piensa
en aquella pianista viciosa
que fué la ilusión tosegosa
de Juan Pedro Calou.

Tra... la lá... rilamolirina...
con su carita de harina
la violinista se empina
en dos flatos
de can-can...
Tra...la lá... rilamolirina...
con su carita transparente y fina

el púber lavaplatos
sueña en Onan...

La una no tiene pechos,
y no tiene tampoco papá...
da la lá...
y no tiene tampoco mamá
da la lá...
El tenorio del barrio
comenta estos hechos
mientras el corolario
resuelve el jazz band...

La otra encandila los ojos
de los sesudos burgueses vecinos;
—ojos al aceite de ricino—
que se encandilan hiposos
a cada pausa
de la gorda vestida de rosa...
¡Pobre la gorda de carne infructuosa
por la meno-pausia...!

¿Y la otra... ¡ah, nena, cómo te he encontrado!
¿cómo pudiste llegar hasta aquí?
¿El camino del cielo está trascurado
para tí?

¡Pobre milonguita soplando, soplando...
en la pipa absurda de tu saxofón!
soplando, soplando,
me llega volando
lo que te ha quedado de tu corazón...

Turris ebúrnea en el palco de humo,
virgo veneranda al poso del café,
sahuma tu efigie el humo que fumo

con tan mala fé!
María semper virgo para la mentira
que comulgo en la rima que se me escapa,
lira molirina,
del poeta que anda de capa
caída...
Stella matutina en la urbe grasienta
cuando a la alborada taconea sin pan,
tu enlodado escarpín de cenicienta...
la, la, rá, ta, tán...

Virgo sin virgo del café concierto,
hay vagorosas notas de Ravel
que tú no sabes...
definitivas claves
de tu tos.
la, la, ra, ta, tán...
cascabel... cascabel!
¿Dónde está Dios? ¡Dios!
... el café y el pecho desiertos...

Las cuatro son flacas, las cuatro son feas,
vestidas de rosas las cuatro muequean...
las cuatro muequean vestidas de rosa...
las cuatro tan flacas, las cuatro tan feas...

(De ''La Musa de la Mala Pata'')

CUADRO SINOPTICO DE MI EXISTENCIA

Diez horas, diez horas de almacén,
diez horas, diez!
Sacos de garbanzos, ''Petits Pois extrafins''
y fardos de te.

Rabia! rabia! veinte horas de rabia!

rabia multiplicada!
La cabeza en Babia
y una mueca en la cara cansada...

Cuatro idiotas, calzados, vestidos,
y todavía vivos!
...en fin...
los pinte su vida sin vida
esto: nunca tuvieron noticia
de la muerte de Lenín!

Monograma en el viejo escritorio
que eyacula tinta,
uniendo sus burocráticos poros
un nombre se pinta.
Rosa. Como en el viejo Colegio Nacional
también aquí tu cifra fué grabada,
pero allá era sentimental
aquí es una puteada...

El patrón: un mastodonte:
cuello, cinco vueltas de grasa,
alma negra de polizonte,
chacal desjaretado
por el reumatismo,
tabla rasa
del mimetismo.

Yo no puedo concebir
que este hombre fuese niño alguna vez,
lo ha debido parir
el espíritu precito de algún Juez.

El odio es una cisterna
que me vuelve el alma negra
con el odio y la rabia está la terna

que mi desesperación integra.

Cómo han multiplicado mis ilusiones!
Cómo han deshecho mi optimismo!
Han abierto el grifo oscuro de las cavilaciones
y me han perdido de mí mismo.

Mamá! mamá! mamá!
Oh el grito tenaz, el grito húmedo
de lágrimas subterráneas... ya
estoy haciendo números...

No la poesía de las cifras aladas;
son números con la cola entre las patas,
son números burgueses, no sirven para nada,
pero no insultan! no hablan, no humillan!...
Oh, el firulete que les hago
son tiernas caricias!

Diez horas! diez horas de almacén!
Mamá, mamá, mamá!
como cuando me llevaron, pupilo a una escuela,
¿recuerdas? fuiste tan buena!
oiste mi grito infantil!
Ahora es ronco y cómicamente varonil
pero es más triste... Mamá!
Llévame de aquí!

(La Musa de la Mala Pata)

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

(1900)

Nací en Bueno Aires (Viamonte y Paseo de Julio) el 5 de octubre de 1900. Crucé seis veces el Atlántico. Viví cuatro años en España y Portugal. Fuí uno de los últimos directores de "Proa" y uno de los más afónicos fundadores de la "Revista Oral", hechos que prueban mi inocencia en el asunto del Banco de Bragado. Ahora estoy tomando lecciones de box, pues debo hacerme cargo de la dirección de "Indice". Como recompensa a estas actividades y a mi casi libro "Alcándara" he obtenido el tercer premio en el concurso literario municipal de 1925.

EPITAFIO A UNA MANO DE LABRADOR

En el pentágrama del labradío
escribiste la música del trigo.

Tu erudición de soles y trabajos,
predicando palabras de sudor
halló crucifixión en el arado.

La noche de su artesa repoblaste
de un universo lúcido de panes.

La amistad cotidiana de la tierra,
contagiándote toda, de tus dedos

hizo las cinco puntas de una estrella.

Crispada estás cual remansado río,
La eternidad es tu primer Domingo.

PUERTO

En la cuna de la marea
se briza toda mi nostalgia.

Las banderas, como gaviotas,
hablan idiomas de nostalgia.

En el Gólgota de los mástiles
se crucifica mi nostalgia.

Con el pañuelo de las velas
el puerto enjuga su nostalgia.

El barco, como Jesucristo,
enarbola la cruz del ancla.

Y la brújula se despierta
como una niñita asustada,

en el regazo del navío
estremecido de nostalgia.

(Alcándara).

AL PAN DE CENTENO

LETANIA DE IMAGENES

Hermano pan: en el mantel de lino,
tu perfil bondadoso es una mano,

una mano morena de aldeano
que acaricia su nieto campesino.

La corteza rugosa de tu hogaza
recubre esa energía que se encuentra
bajo la arruga maternal del haza
o de la frente que se reconcentra.

La misma gota de sudor fecundo
que te engendraba, te enseñó la norma
para copiar esta encendida forma
que te asemeja exactamente al mundo.

Tu figura es simbólico concierto,
equilibradamente resumido,
de humanidad de torso descubierto
y santidad de vientre concebido.

Con el amor que al Serafín condujo
cuando imitó la perfección divina,
tu curva cariñosa reprodujo
la curva familiar de la colina.

Como una mano franciscana sobre
una pureza de sobrepellices,
sobre el liturgico mantel bendices
esta felicidad de mesa pobre...

PARADIGMA

En la hostia trigal me reconcilio
con el espíritu del Nazareno,
mientras la eucaristía del centeno
me consubstancia con el de Virgilio.

Cuando tu verso te desobedezca
come un mendrugo de centeno, para
que tu emoción estremecida crezca
como simiente agraz que germinara.

Y sentirás conmigo lo que siento
si desde mi tristeza se levanta
la audacia vertical de un sentimiento
sediento de altitud como una planta.

Cuando la eucaristía se te vuelva
vitalidad de sangre en cada fibra,
tu sensibilidad será una selva
que con el viento mínimo revibra.

Sentirás una lágrima que sube
desde tu corazón, hecha ternura,
como agua fervorosa que procura
la libertad celeste de la nube.

Sentirás un arroyo en cada vena,
en cada mano sentirás un nido,
y un ensalmar latino de colmena
sentirás en tu pulso enfebrecido.

Sentirás que tu verso te obedece
con sumisa firmeza de bastón
y con sinceridad que se parece
a la sinceridad del corazón.

RUEGO

Para ser más honrado cada día,
con tu pobreza de estameña parda:
recuérdame la tierra que me cría,

recuérdame la tierra que me aguarda.

Y mi sinceridad será imponente
como el silencio que se posesiona
del hijo pródigo que se arrepiente
y del padre feliz que lo perdona.

(Inédito)

ALEGORIA PAUSADA QUE SE LLAMA DELIA

Este poema tiene un día dormido entre los brazos.
Este día se vuelve poniente al oeste del pecho.
Este poniente siente una calle pasar por sus venas.
Esta calle sube al cielo frente a una casa.
Esta casa abre las alas cuando yo llamo.
Estas alas amparan el sueño de almendra de Jacqueline.
Jacqueline es el retrato de una chica de once años.
Esta chica me acerca diez horizontes con los dedos.
Estos horizontes tienen una luna sentada en las rodillas.
Esta luna nació en una ventana mía, que ya no canta.
Esta ventana recobra su cielo y yo regreso por los ojos.
Estos ojos han visto a una muchacha que sonríe.
Esta muchacha reclina la voz en un pájaro que pasa.
Esta voz es el eco de los pasos del atardecer.
Este eco descansa mis caminos y enjuga mis estrellas.
Estas estrellas, que son hijas de tu noche y mi frente.
Esta frente, donde un rey de fuego gobierna un país de nieve.

(Inédito)

LA NIÑA QUE SABIA DIBUJAR EL MUNDO

Aquella ciudad era muy pobre.
Aquella ciudad era tan pobre que no tenía ni un solo día.

Todo su caudal se componía de noches y de noches.
Aquella ciudad estaba muerta.
Una vez, a la ciudad aquella llegó una niña.
Una niña que sabía dibujar el mundo.
Como la niña era buena se apiadó de aquella ciudad.
Y comenzó a dibujar las estrellas.
Dibujó millones y millones, sin cansarse.
Eran unas estrellas infantiles, igualitas a las que subieron al cielo.
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a brillar.
Después dibujó la luna.
Era una luna desganada y paseandera, como la que suele enriquecer nuestras noches.
Lo mismo le debió parecer a la niña, pues tomando su luna entre las manos la
levantó sobre aquella ciudad.
Después dibujó las casas.
Las hizo a su semejanza, es decir, modestas y tranquilas.
Si les dibujó un patio abierto a cada una, fué para que el cielo las estuviera siempre gobernando.
Eran unas casas bajas y lisas y silenciosas como las que nos
enseñan a vivir y como las que nos enseñarán a morir.
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a contentarse, despacito.
Después dibujó las calles.
Eran unas calles largas y rectas como un mástil de la guitarra.
Si las hizo iguales fué para que ninguna abarcara más dicha ni más pena que la otra y para que el atardecer tuviera la misma intensidad y la misma latitud que todas ellas.
Eran unas calles como las que conoce nuestra felicidad monótona y vagabunda.
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a entristecerse, despacito.
Después dibujó las vidas de los hombres y de las mujeres.

Dibujó muchachos como nosotros y muchachas como la novia de cada uno de nosotros.
Eran humanidades sencillas y mansuetas, con la docilidad del agua y también con su hondura luminosa.
Humanidades como las de todos los que, ahora y aquí, coincidimos en un momento de vida y de voluntad de vida.
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a morirse, despacito.
Después, la niña dibujó todas las cosas del mundo.
Las presentes y las ausentes.
Como la niña era buena se las regaló a la ciudad aquella, que ya le pertenecía totalmente, con esa totalidad de poderío que tiene Dios sobre el pecado y el perdón.
La noche, que había visto el milagro, se persignó asombrada.
Así nació la Cruz del Sur.
Aquella ciudad se llamaba Buenos Aires.
Aquella niña se llamaba Norah Borges.

(Inédito)

CARLOS MASTRONARDI

(1900)

Carlos Mastronardi vive desde el 7 de octubre de 1900. Nacido en Gualeguay (Entre Ríos).

Publicó "Tierra Amanecida", poemas del campo actual, en 1926.

Terminados sus estudios universitarios se radicará en Florencia, ciudad donde piensa vivir algunos años.

Nada más.

COSECHA

Un hervor de chicharras madura la estación,
y en la mañana pura como la voz de un niño
la segadora cruza resollando su fuerza.
Una verdad levanto: los muchos sacrificios.

Ilusiones cargaron cual lucientes gavillas.
Corazones del llano, las parvas han crecido.
Y despertando estrellas, con una tarde menos,
regresan los braceros pesados de caminos.

Livianos de otro día se aquietan en la sombra.
Dios cultiva sus almas cual mansos labradíos.
Yo miro tanta carne vencida de poniente,
y me llena de leguas el aire que respiro.

Nada indecisa viene la dicha hasta el colono:
El futuro le ampara como un árbol sombrío

y se dá con franqueza de mano labradora
al que enfrentó alboradas sobrando su destino.

ALABANDO LOS BUENOS CIELOS

Mi destino que es ávido como boca en pasión
los cielos saborea. Goloso de horas soy.
Posesión he tomado de esta lenta mañana.
Le enciendo mi silencio cual una luminaria.
Es nueva risa de ángeles su luz jugosa y blanda
que me perfuma y limpia como una devoción.
Se calienta de pájaros el ambiente, y de sol.
De todas partes vino mi ser a este milagro.
Las formas son conciencias de eternidad, aclamo.
Un pecho tengo, y labios para elogiar andanzas.
La dicha exprimo como se exprime una naranja.
Por los tréboles busco la luna ya caída...
Aire tibio y elástico tal un cuerpo de china.
Aurora, yegua joven. La vida toda blanca.
Sagrada y plena como las ubres de una vaca.

PARA SEPULTAR UN OLVIDO...

Yo y este paso alegre haciendo muerte...
Camino con el Tiempo que es mi sombra
superando jornadas y memorias,
oscuro pordiosero de mis horas.

¿Quién era la que ayer entró en mi día?
Digo que la efusión fué puerto vano.
Solo viajó con mi olvidar postrero.
Crece como un afecto el mucho espacio...

La ausencia me buscaba como el sueño.

Un haz de anocheceres ciudadanos
traigo de los instantes que vaciara,
y un viento envejecido y desgajado.

Fué anudando minutos a su espíritu
y enjoyada se fué con mi pasado.
Confesión de pobreza es el recuerdo.
Mas vive otras presencias mi entusiasmo.

Tal vez no soy aquel que contemplaba
el apasionamiento de un ocaso
mientras el tiempo que madura adioses
nos iba despidiendo, despojando.

Y en este silenciar que con Dios linda
me desnudo de noches y de días.

VIEJA ESTAMPA

Anduvo entre nosotros mas fué su alma extranjera
de intimidad hermética y hablar que no alcanzamos.
Ya su beso era trémulo cual caricia postrera,
y era un puerto imposible la efusión donde anclamos.

Desgarró como un árbol su piedad anhelante
consintiendo más sombra cuanto más se cumplía,
Fué en el aula del mundo distraída estudiante...
Y agobiada de noche caminaba a otro día.

Pañuelo que alejaba su mudo despedir,
se marchó a todas partes y en lo eterno halló acuerdo,
Siempre tuvo el hechizo de lo que va a partir,
y aun entre mis brazos era casi un recuerdo...

Cuando todos callamos es que ha entrado su ausencia.
La pena nos desata sus amarillos ramos.
El cuento de la abuela se corta con frecuencia,
y el pequeño interroga si a un viajero esperamos...

Con sus voces lejanas el recuerdo la nombra,
y llovizna el pasado desde un cielo vacío.
Pero se unen las rutas más allá de la sombra.
Y puesto que no existe todo su ser es mío.

GENTE RICA EN OBRAS

Amanece en el pecho de las tiernos chingolos
cuando van los colonos despertando las sendas,
Y mientras enarbolan su horquilla y su firmeza
un canto entre los labios endulza las faenas.

Y las vidas se cumplen como humildes plegarias,
Son abiertas las almas como Pampas sin cercos,
Cuando ellos arribaron el pago estaba solo
y el campo pobrecito lo mismo que un recuerdo.

En actos florecieron. Esposos de la tierra
su quietismo remueven tironeando jornadas,
Se agrandaron de tanto contemplar lejanías,
se acriollaron a fuerza de sorber mate y Pampa.

("Tierra Amanecida")

ROBERTO LEDESMA

(1901)

Nací en Buenos Aires en 1901 y soy periodista. Preparo un libro de cuentos y otro de versos. Publiqué mi primer libro "Caja de Música" en 1925. Colaboro en "La Nación" y en casi todas las revistas literarias del país.

LIED

Ella era toda alegría
y él era todo dolor;
y un buen día,
se encontraron en la vía
del amor.

Como la noche y el día
se juntan, en el temblor
de la tarde en agonía,
confundieron la alegría
y el dolor.

Y otro día
se apartaron de la vía,
de la vía del amor,
y él se llevó la alegría
y ella se guardó el dolor.

RENUNCIAMIENTO

Estas tardes frías de nublado ceño
escuchando el cierzo que mi puerta rasa,
siento un ansia viva de quedarme en casa,
con una indolencia de hastío nordeño.

Me echaría al lado de la roja brasa
y me haría el muerto para todo empeño,
oculto debajo de un ala del Sueño,
sin sentir los pasos del tiempo que pasa.

Y vería el fuego con fijeza triste,
para anestesiarme con mi descontento
contra lo que existe, por lo que no existe,

y olvidarlo todo, como cosa inerte:
mi ser, mi destino y el duro tormento
de toda la vida con toda la muerte.

(Caja de Música.)

MELODIA DEL ALMA QUE DIVAGA

Qué vago mundo es éste, de sombras y reflejos?
Estoy ausente y solo, como en un largo viaje,
mientras mi cuerpo ocioso se ha quedado allá lejos
y, silenciosamente, caído en el paisaje.

Nada le importa al alma de haberse despojado
de su envoltura; pero, su melodía es triste;
no es la nostalgia honda por lo que se ha dejado,
es la tristeza suave por lo que ya no existe.

Qué vago mundo es éste? Mi cuerpo está allá abajo,

y esto que soy es ritmo que vaga en el ambiente;
no sé por qué regiones desconocidas viajo,
ni cuanto ha transcurrido desde que estoy ausente.

AGUAFUERTE DE LA CANTINA

Canciones dyonisíacas y un tufo de bodega
te la anuncian de lejos,—tal el vaho selvático
de la fiera;—penetras y el ambiente te ciega:
está llena de humo, como un globo aerostático.

Luego, de turbio en turbio, como en un sueño gris,
ves en escena tipos de un exotismo burdo,
y de improviso sientes el sentimiento absurdo
de ser un forastero dentro de tu país.

Sicilia, Pisa, Nápoles, Calabria... ¿Qué región
de la abolenga Italia, políglota y eufónica?
El cuadro está en carácter y sobra sugestión
para la nueva crisis de tu bohemia crónica.

Un mostrador, delante de un dúo de barrigas,
preside una asamblea de bancos y de mesas;
hay fiambres y ricotas colgados en las vigas
del techo;—lo demás son todas bordalesas.

Sentado en un rincón, un viejo de "papirus"
fuma una pipa larga y artrítica como él;
todo se lo ha comido pacientemente el virus
del tiempo: es una tumba metida en una piel

Para que sea igual a todas las cantinas,
no han de faltar los rústicos que juegan a la murra,
y si te place hacer figuras, imaginas
que son unos arrieros pegándole a una burra.

Un inmigrante joven compone su maleta;
bebe un malevo criollo, (''debe essere un ladro''),
y un coro de borrachos copia a lo vivo el cuadro
báquico de Velázquez, cantando ''La Violetta''.

Antes de que te sientes, solícita muchacha
viene a servirte al punto, fresca como un repollo,
con dos mofletes llenos, color de remolacha...
No es moza todavía, ¡pero qué desarrollo!

Y entonces, como influido de grata adormidera,
sueñas, bajo los tules densos de los cigarros,
amores ideales con una cantinera,
—mientras el vino ardiente circula por los jarros.

MUCHACHA

Tiene mustios ojos, como un perro flaco,
y ojeras que acusan sus noches eternas,
como la muchacha que va a las tabernas
a esperar las luces en brazos de Baco.

La seduce el hombre que huele a tabaco,
cuando la requiere sin palabras tiernas,
cruza las calzadas mostrando las piernas
y atrae los ojos con golpes de taco.

Es fatua entre niñas y entre hombres coqueta,
baila con el mozo que mejor la aprieta
la cintura blanda como grácil ola,

y en su turbio insomnio... ¡sabe el lecho tibio
cuántos artificios no darán alivio
a su desconsuelo de dormir tan sola!

(Inéditos)

JACOBO FIJMAN

(1901)

¿Mi biografía?
Cogito ergo sum; eso es todo.
Aunque mi libro, Molino Rojo,
atestigue lo contrario.

CANTO DEL CISNE

Demencia;
el camino más alto y más desierto.

Oficios de las máscaras absurdas; pero tan humanas.
Roncan los extravíos;
tosen las muecas
y descargan sus golpes
afónicas lamentaciones.

Semblantes inflamados;
dilatación vidriosa de los ojos
en el camino más alto y más desierto.

Se erizan los cabellos del espanto.

La mucha luz alaba su inocencia.

El patio del hospicio es como un banco
a lo largo del muro.

Cuerdas de los silencios más eternos.

me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío.

¿A quién llamar?
¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?

Se acerca Dios en pilchas de loquero
y ahorca mi gañote
con sus enormes manos sarmentosas
y mi canto se enrosca en el desierto.

¡piedad!

FERIA

Organillos de misa; hacinamientos;
sacos de gritos de la mañana.

En lentitud confusa
sorda algazara de las obsesiones.

¡Las máscaras estúpidas
de los atormentados!

Rasguños en el quicio de la puerta
por la luz más intensa.

Bosque de soledades.
¡Esta es la pausa
más nueva de mi vida!

Mantas de fuego
sobre los agrios soplos

de mi locura.

Feria maligna de rostros tostados;
un estanque de tiempos.

¡Máscaras en la luz más intensa y más sorda!
Agrios soplos de la locura.

PARAGUAYA

Por las arenas rojas
se arrastraba su olor a monte
como una sombra verde.

Se anaranjaba el bronce enloquecido
de tu cuerpo ágil y desnudo
en las manos del sol.

Reíamos de gozo.

Mordí tu piel más lisa que los vientos.

Tus ojos
desparramaron las semillas
negras de tus miradas.

Todos los trópicos
se hicieron jugos en tu boca.

¡Los cantos de tus selvas guardáronse en tus formas!

PEDRO-JUAN VIGNALE

(1903)

He deseado siempre una poesía humana, con grandes claros de cielo y olorosa de tierras húmedas como una raíz o un pájaro. La poesía que no construye, libresca, sin ritmo, sin tono, siempre me ha parecido cosa subalterna — más vicio que virtud — como cualquier aberración.

Obras: "Alba (canciones para los niños); "Retiro", poemas; "Naufragios" (y un viaje por tierra firme), poemas. (En la Agencia General).

EL GRANADERO MUERTO

Angelita, tú coses, y tú que bordas, Juana
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,
unas el atavío y el otro la peana
haced que resucite este buen caballero.

Con su corcel murióse en batalla campal
¿y quién le despintara las botas y el jubón
sino el Gran Capitán,
el capitán de barbas azules y dorado galón?

El tenía la cara toda rosa y tenía
una novia: María;
y también tenía una casa y un huerto
el granadero muerto.

Durante los descansos
cuidaba las gallinas, los patos y los gansos;
y curaba el jamón y el tocino.
Le decía a su madre: ''Esto anda bien, mamá''
Y tomaba su copa de vino.

Pero he aquí que ahora, el caballito overo
y el buen granadero
en un rincón, en un rincón están,
todos empolvados, con telarañas ya...

De noche los ratones pasan por sobre ellos
con sus pasos menudos y sus cuerpos de estaño.
¿Quién no ha oído en la noche suspirar al granadero?
¿Quién no ha oído el bufido ronco de su caballo?

Cuando la luna entra e ilumina el altillo
el buen granadero se siente remozar...
Ve su madre, su huerta, el peral y el membrillo;
oye para el almuerzo afilar un cuchillo,
y con María se quisiera casar.

Angelita, tú coses, y tú que bordas, Juana,
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,
unas el atavío y el otro la peana,
haced que resuciten caballo y caballero.

(Versos para niños ''El País'' Montevideo, 1922).

CORDOBA

¡Córdoba la bella,
redonda de cúpulas
como una doncella!

Un cielo clarísimo
de agua y de raso.
Don principalísimo

de alcurnia beata:
tan sólo a un Dios reza
con cara de plata.

Ciudad doctoral,
tiene tu español
tintin de cristal.

Córdoba: te irrita
el champagne... prefieres
el agua bendita!

Córdoba: tan vieja
que aún guarda flores
detrás de la reja.

Y por las mañanas
perezosa sale,
paso de campanas.

Y oye una misa,
y vuelve a los patios
callada y sumisa.

Ronca un tren lejano...
Un tranvía eléctrico
chispea el aldeano

reposo. Y la vieja
oye y mira esto
por entre la reja.

—¡Jesús, ay Jesús
qué tiempos vivimos!
Y signa la cruz.

Córdoba: alfajores
y yerbas que curan
todos los dolores.

Lucen tus paisajes
pátinas latinas
de los beguinajes:

sierras y cortijos,
ásperas caleras
y los nuevos hijos

en burros begardos...
Azuzadles: ¡vais
dos siglos de tardos!

(Naufragios. 1924).

EL REGRESO

I

Dos eucaliptus como dos reclutas
del viento y de la sombra! Rojas tejas,
pardos ladrillos de los viejos ranchos
blanca la carretera.

Y al doblar un sendero en herradura
bajo la palma azul de la arboleda,
como una amarga aparición: tu casa,
la ajena voz y la entornada puerta.

II

¡Luna de oro sobre los eucaliptus!
Lánguidamente su cabeza apoya
bajo el cielo estrellado y diáfano.
La casa muda y sola.

Un perro ladra al miedo, en lontananza
y—con su dentadura luminosa
mordiendo el horizonte—entre el boscaje,
un tren su ringla murmurante enrosca...

III

Es una angustia intraducible, esquiva,
a quien jamás daremos caza;
va con nosotros, lucha con nosotros,
y, sin embargo, escapa,
huye de nuestras manos pordioseras
con un fugaz escalofrío de agua...

IV

Noche clara, noche clara
como para andar de novios,
con el gastado aparato
de estrellas, luna en recodos
—¡luna inmóvil!—lejanías
de aullidos, caminos solos...

Dialogando con mi pena
—masoquista niño astroso—
he salido, noche clara
como para andar de novios.

(Naufragios. 1925)

EL HIJO PRODIGO

El Recuerdo

Es una sombra y otra sombra, amigas
que llegan, en silencio con sus huecas
voces, a remover intrigas
como el viento gruñón las hojas secas.

Y se oye un diálogo reñido. Luego
una como angustiosa expectativa.
La sorda voz de un prolongado ruego.
Una puerta cerrada en agresiva

forma, brutal, estrepitosamente.
Después... aquel profundo sueño
de algo definitivamente ausente!

—Que era el silencio rígido de leño
que se clavaba en todas las veladas
para cerrar las bocas más amadas.

Hoy

Puedes entrar, ya tiene
la liviana maleta preparada,
la faz sonriente del que ya previene
el trance, y esa queja amortajada.

No es el de ayer enfático enemigo
del orden viejo que el hogar comparte;
hoy le hallarás como al perdido amigo
que vuelve al pueblo, de cualquiera parte,

cansado de girar, entre la muerta
calle del mundo, su astrosa vagancia,
como quien busca el claro de una puerta
entre la sombra prieta de la estancia.

Puedes entrar, hoy es
el hombre amable que lo sabe todo,
que todo lo comprende, tan cortés
que engaña con su fino modo.

No parece, por cierto, que anduviera
—un perro trashumante—por la vida,
su fugaz primavera
viviendo apenas, en la oscura huída.

Hoy se esconde a los ojos del profano
temeroso de que se le pregunte
por la derrota que marcara en vano
su niñez, hecha a trazos, como apunte.

Sabe que nadie le ha de comprender
y le atormentan las explicaciones,
porque él mismo es ayer:
su sonrisa, sus breves efusiones,

la sombra repentina
que tórnale su faz de niño, austera,
—quizá el claror amargo de la ruina—
su voz segura, sorda y forastera.

La alegría fugaz que, junto al piano,
le crispa cuando suenan algo heroico,
y la lágrima vieja, que la mano
aparta en el bochorno del estoico...

Entra. No le acongojes más
y llega hasta él. Te aguarda,
lo dice siempre, desde tiempo atrás:
—¡Cuánto tarda esta muerte, cuánto tarda!

(Naufragios. 1925)

HORA

Las palabras más tiernas
me suben a la boca
como agua borbollante
de manantiales hondos
Oh mujer!
Hoy te acariciaría
como lo hace una sombra
de nube a las imágenes
que en las fuentes dormitan
Oh mujer!
—Cuándo acariciaré
tus cabellos, tu nuca,
y tu cuello caliente
y tus dos senos líquidos
con esta gran ternura?
Se me crispa la mano
cuánta ternura en vano
como arroyo perdido,
como fruto maduro
en la copa de un árbol,
como pájaro muerto,
como canción recóndita
Oh mujer!

Quizá te tenga un día
—Clara, Juana o María—
Y un día te tendré
pero estaré más pobre
y esmirriado de amor
que santo sin milagros,
o el San Miguel que pudre
en la humedad del atrio.
O me habré vuelto ciego

como el primer San Pedro,
o tendré la acritud
de un limón o un membrillo
para tu boca dulce
como cualquier distancia
Oh mujer!
Para tus ojos dulces
como agua sobre peñas,
como cielo de aurora
o frescor de cisterna
Para tus manos suaves
como color de otoño,
como musgo lunar
o viento en la arboleda
Oh mujer!
yo seré una torpeza

como un niño en la noche.

(Inédito)

ANTONIO VALLEJO

(1904)

Mi biografía es un poco anterior. Atravesé el Atlántico y fuí a nacer el 22 de Enero de 1904. A la edad de seis meses volvía a Buenos Aires a hacerme cargo de mi nacionalidad. En mi vida de estudios he ahorcado a un médico y a un filósofo: merced a sus decesos hoy comienzo a ser algo, y vivo. Aunque empecé a rimar muy temprano, dejé de hacerlo antes que Lugones, y mucho más que la poesía, cultivo el box, la natación y el tango.

Seleccionando composiciones escritas entre los años de 1921 y 1925, compuse un libro que hice imprimir con el título de "Pan y la Fuente"; pero dos o tres circunstancias complicadas con los nombres de Mallarmé, Whitman y Saint John Perse, me aconsejaron lo dejara en la impreta. Este año publicaré "Los Turistas del Alba".

Dedico al poeta Evar Méndez, hombre avisado y bueno, este trozo de antología.

ATARDECER

Esta ventana abierta sobre un último piso,
alzada entre los nervios de una ciudad moderna,
me arranca a los anónimos del tráfico indeciso,
poniéndome delante la soledad materna

del mar. Van por encima de torres colosales
las miradas de oro hacia la inmensidad,
y ascienden las mareas por tácitos canales

hasta besar la cumbre cordial. De la ciudad

sólo tengo estos muros que afirman la atalaya,
sólo alcanzo un rumor de la colmena activa,
mientras ando en escuchas por la cambiante playa,
conquistada en cariño la verde perspectiva.

Tiembla la tarde azul sobre el imperio alto
de la luz; y asombrando en su irrupción al mar,
un cirrus sonrosado y audaz, contra el cobalto,
como una flecha eterna no acaba de pasar...

Agua y cielo unifican las brumas de levante
donde la vista apoya sus dedos con recelo
por si es verdad que aquella embarcación distante
como en los áureos cuentos navega por el cielo.

Una invasión activa de oscuridad se cierne
y alarga húmedos brazos de niebla en el silencio.
Antes que la inminencia de la sombra consterne
y arrumbe los milagros de luz que aun evidencio,

quiero gozar el juego fantástico de luces,
la danza de reflejos sonoros y vibrantes,
la rebelión unánime de agujas y de cruces
sobre las altas cúpulas y torres deslumbrantes,

que están aquí no más en vecindad austera,
debajo de mis ojos, debajo de mis manos,
al lado de mi rostro patéticas y enteras,
llenas de sugestiones y prestigios lejanos...

Véome ante los hombres ungido por la altura,
arriba del prejuicio, del odio, de la ley,
sobre la grey promiscua que la sombra depura,
actor posesionado de mi papel de rey.

Abajo empieza el sórdido reflujo de la vida;
se despreocupa el gesto, se cansa el movimiento,
y en la holgura que deja la gente distraída
pueden andar más libres amor y pensamiento.

Me desplomo en el vértigo del ascensor, y salgo:
ya eres del frío fondo corazón que recorres
la calle indiferente—pero parece que algo
de mí, queda allá arriba soñando con las torres...

Pan y la Fuente.

RETRATO

El sol adentro, apenas en los ojos
se burla del encierro de su forma,
porque está en toda ella como el presentimiento
de dulzura en la fruta que el deseo demora.

Al andar el camino de evocarla
siempre se me retarda la memoria
dormitando la siesta de su carne morena
o repitiendo el verso de su forma.

Cuando teme el recodo de las noches, y cree
que el olvido la acecha al doblar en la aurora,
desea entre sus manos mi presente
para tardarlo en besos a través de las horas.

Y cuando sabe cierto mi cariño se marcha
más allá de las cosas:
si la traigo en mi voz retorna a su silencio
y desde allí me tiende su mirada amistosa.

Pura como la vida

en las horas desnudas de la aurora,
su nombre siempre está junto a la tarde
su ausencia es como el agua que murmura en la sombra.

Inédito. 1925.

NATACION

Azulejos de la piscina
celosos de frescura como frutas.

Honduras de sueño
en esta solución glauca de espejos.
Confianza en los juegos
con esta fiera domesticada: el agua.

Y alegría.
Alegría que rebota en los pechos
inflados de salud.
Salud que se desborda por los brazos abiertos.
Cuerpos que esbozan relámpagos de euritmia en el salto,
y cuerpos que se dan como en un lecho
con abandonos de mujer.

Desde los pies
descalzos sobre el ancho frescor de las baldosas
me invade un júbilo de redención.
Y antes de entrar al agua
la epidermis desnuda me abraza.

Zambullida
descenso trémulo
hasta el fondo previsto,
y el agua que se enreda a los oídos
con rumor crespo y fresco.

Fondo opalino del acuarium
patio mudo.
Y en las sienes
opresión del silencio radiotelefónico.

Sueño del cuerpo.
Pero como en las pesadillas
el pulpo de la asfixia
viene
creciendo
a mi encuentro.

Ascensión...
De pronto despierto a la vida
el rostro anhelante con su lluvia de perlas
y el corazón sonriendo al oxígeno.

(Medusas
en la fruición de flotar sin esfuerzo)

Los brazos empiezan a poseer el agua,
y el agua que apartan
Vuelve a reunirse airada detrás de la marcha.

Caen a un tiempo los cuatro cuerpos jóvenes
con la recta intención de cuatro flechas,
inaugurando la fiesta del esfuerzo
en el clamor del agua abierta.

Solo oigo mi sangre,
y presiento a izquierda y derecha
estas tres voluntades que tratan de dejarme
en el atrás oscuro y revuelto
de sus estelas.

Los miembros se esfuerzan por fatigar el agua.

y los dedos
tendidos
acercan la meta.

El cansancio
estruja la sonrisa en el rostro de los vencedores.

Y el agua vencida
como una esclava los cubre de perlas.

Inédito. 1925.

RETORNO

Vengo de lejos.
Me empiné sobre el último repecho
y ví una pampa enorme evadiéndose en todos los caminos
hacia el otro silencio donde doblan los soles.
Un río ancho y lento la cruzaba.

Tajo de savia unánime resuelto en cántico de tiempo,
distancia desatada,
fervor de vida impostergable que levanta caídos horizontes:
ahora veo el río que cruza tus mañanas.

Más allá del remanso, reposo de tormentas
que deriva la sombra de los árboles muertos,
las orillas se alcanzan la mano:
catarata exaltada donde gritan los miedos del agua,
salto mortal de la alegría que desciende hasta el musgo
de los fondos
y despierta un enjambre de noches como anguilas.

Mojado de rocío nombro todas las cosas que convienen
tu fiesta:
árboles acampados a la orilla del agua,

nubes que desertaron de la noche,
canciones olvidadas que hacen su nido en el viento,
rebaños blancos éxodos de vellones,
y alegres comparsas de peces elásticos que van a las fiestas del mar.

Ahora veo el río que cruza tus mañanas.
Pero los árboles vinieron antes que yo y han empezado a divulgar la sombra,
el silencio ya estaba y ahora levanta su niebla de astros,
y con la tarde sobre las imágenes del río
cae de bruces la sed de los siglos cansados.

No importa: la noche desnuda tus piernas,
secreta cosquilla del mundo tus pasos de danza en la sombra mueven las estrellas,
y en tu abrazo resuelto
se enciende la luz de los besos.

El silencio acontece las horas.

Y Dios muestra de nuevo el lado azul del alba.

Hoy
sales del sueño y buscas la huella de mis pies sobre la arena,
con los brazos en alto te asomas a la orilla:
tu zambullida salpica la turbia madrugada
y nuestros gritos rompen la pereza del mundo
que empieza a andar a tientas con la última estrella de la mano.

Sol,
carne desnuda,
árboles simultáneos a la orilla del agua,
mediodía, velero cargado de frutas,

atardecer compás de ramas musicales;
al fin tu soledad y la mía encontraron su fiesta.
El cielo es ahora la bóveda-eco de todas las luces,
y sobre las piedras soleadas
desciende una dulce bandada de días con patas de garza.

Los Turistas del Alba. 1927.

FRANCISCO LOPEZ MERINO

(1904)

He nacido en La Plata — ciudad de silencio uniforme, de calles asoleadas, de cielos claros,— el 6 de julio de 1904. Bajo estos cielos he estudiado las cosas esenciales y escrito versos desde niño. (Tengo un folleto inconfesable de los 15 años). Amo de veras la paz remansada que se difunde por la atmósfera de mi ciudad y el dilatado ocio que convierte los días de la semana en un domingo perpetuo.

No tengo profesión alguna ni me interesa la política criolla. Pienso con Huysmans que el mejor gobierno es aquel que me molesta menos.

En arte tengo tantas admiraciones verídicas como grandes indiferencias: olvido como por milagro las cosas flojas que me leen o leo. Y ahora esto para mis futuros biógrafos: declaro honestamente que nunca he podido recorrer íntegra la "Iliada".

Mis horas se dispersan, así, en esos tres grandes hontanares que son el amor, el verso y la amistad.

TERCETOS A LIGEIA

Ligeia, tu recuerdo da color a mis tardes.
Está en la luz como una presencia clara y suave
y es el aroma limpio que viene del paisaje.

Tu voz, desvanecida por la ausencia, perdura
más que como una música
como otra imagen tuya...

Tu recuerdo, Ligeia, despierta antiguos sueños:
Las baladas que nunca llegué a escribir. Me acuerdo,
cuando digo tu nombre, de los primeros versos.

Evoco los sencillos ejercicios de piano
que estudiabas, tan blancos
como tus finas manos.

Pienso en el libro diáfano que en voz baja leías
y en los últimos cielos que vieron tus pupilas
en un septiembre lento con olor a glicinas.

Por eso tu recuerdo da color a mis tardes...

ESTANCIAS DE LA PRIMAVERA

I

Vas por ese sendero florecido
que has cuidado lo mismo que si fuera un hermano.
Con el libro de versos de un poeta querido
llevas la primavera nostálgica en la mano.

II

Se hace sensible el agua como si comprendiera
que son nubes y ramas las cosas que ella mece.
Cada regazo acoge la nueva primavera
y entre la brisa el eco del otoño florece.

Domingos de septiembre con el color sereno
de los primeros sueños que del alma se adueñan.
El sol hace más honda la fragancia del heno
y los enfermos sueñan...

III

Tardes de primavera vuelven a mi memoria
y recuerdo mi infancia que fué una larga tarde
detenida en un vasto jardín enarenado,
con cielos de acuarela y álamos musicales.

MIS PRIMAS, LOS DOMINGOS...

Mis primas, los domingos, vienen a cortar rosas
y a pedirme algún libro de versos en francés.
Caminan sobre el césped del jardín, cortan flores
y se van de la mano de Musset o Samain.

Aman las frases bellas y las mañanas claras.
Una estatua impasible las puede conmover.
Esperan la llegada de las tardes de otoño
porque, tras los cristales, todo de oro se ve...

Y vienen los domingos a cortar rosas. Saben
que el eco de sus voces para mí grato es.
Entre las hojas quedan sus risas armoniosas;
ellas seguramente se ríen sin saber.

Mis primas, cuando llueve, no vienen. Dulcemente
aparto los capullos que el viento hará caer;
hago un ramo con ellos y pongo bajo el ramo
un volumen de versos de Musset o Samain.

(Las Tardes)

SONETO

¿Qué resplandor remoto así te alumbra?
¿De dónde viene ese fulgor que baña

tu palidez de estampa en la penumbra
o qué ángel de la guarda te acompaña?

Cielo que no es el cielo azul celeste,
otro cielo más puro es el que miras.
Al contemplarte pienso que respiras
un musical ambiente que no es éste.

Tu ser, casi irreal, sensibiliza
el aire que circunda tu presencia
(Aire como de sueño no soñado).

En tus silencios largos se eterniza
la callada inocencia
del ángel tutelar que va a tu lado.

(Inéditos)

JOSE SEBASTIAN TALLON

(1904)

Nací el 17 de septiembre, sin sospechar siquiera que estaba destinado a figurar en antologías— como diría Macedonio Fernández. Las cosas ocurridas después no son para concretarlas, sino para ser dilatadas con mentiras y adornos. Y si, de veras, estoy en camino de ser un hombre célebre, los demás se encargarán de inventar mi vida como inventaron mi celebridad. Por eso no preparo el diario íntimo — no puedo ocultar el asco terrible que esa mala costumbre me inspira— y de paso me salvo de inmortalizar a la tanda de cretinos vistos por mis cándidos ojos durante mi "breve y brillante paso por la vida". Publiqué "La Garganta del Sapo", en 1925. Pronto: "Las Torres de Nuremberg" (versos para niños) y "Pan de Migración", poemas.

LA GARGANTA DEL SAPO

Tan desnudo y lustroso, y tan feo y romántico,
cuando inflas, oh sapo, tu croclera garganta,
yo te escucho celoso, porque sé que tu cántico
brota para una sapa que presuntuosa canta...

Mi oído nada sabe del pájaro aristócrata;
y son cantos de sapo las estrofas que narro...
Soy nadador y canto, soy poeta y acróbata,
y amante de las charcas estoy hecho de barro.

Talentoso maestro, compañerito mío,
que fuiste un irrisorio juguete de mi infancia,
yo maté tus hijitos, que hacían clío... clío...
y hoy medito tu enorme y heroica tolerancia.

Yo entonces no sabía tu importancia en la vida,
ni supo enternecerme tu novia enamorada...
Fué todo por mi honda, mi honda sapicida,
que se hizo enemiga de tu garganta inflada.

Tú, como yo eres manso, y tienes mi alegría;
mis músculos te salen en tus brazos de atleta...
te pareces a un niño, tu mirada es la mía,
y hasta mides tus cantos como un viejo poeta.

Yo, como tú, soy ágil, soy brincador y guapo;
tus dos protuberancias me han salido en la frente...
me parezco a tu cara, mi garganta es de sapo,
y hasta tu ruído imito maravillosamente.

Tú invítame a ser fuerte camarada del bueno,
y yo a tí de los rayos del sol y del riacho;
y tú a mí de lo húmedo, de la cueva y del cieno,
y yo a tí de los cantos de la hembra y del macho.

Tú invítame a hermanarme con el bagre y la anguila,
y yo a tí con el hombre, con el ciervo y el toro,
y los dos nos iremos por la senda tranquila
donde hallemos hermanos que nos canten en coro.

Deja a un lado el instinto de tu lengua insectívora,
deja a un lado la ira que en lomo se enarca,
deja a un lado tu baba, que da muerte a la víbora,
y vayámonos juntos a cantar a la charca.

Cantemos nuestra infancia. No ha de faltar la dosis

de lluvia que nos temple la garganta aquí abajo;
ya que los dos tuvimos una metamorfosis,
yo cantaré al bandido, y tú, al renacuajo.

Suene pues tu garganta, la bolsita construída
con las hebras de plata de la lluvia sonora,
donde guarda la tarde la canción de su huída,
donde tiene mi espíritu su canción preferida,
y sus regios tambores arremete la aurora.

(La garganta del sapo)

LA MADRE DE LOS PAJAROS

En una de las torres de Nuremberg, la antigua
ciudad de los milagros,
hace más de cien años que trabaja
la Madre de los Pájaros.

Su cuerpo no es más grande que una mano de niño,
y lo viste con plumas de paloma.
Tiene un nido debajo la campana
que a la vieja ciudad canta las horas.

Aprendamos la historia de esta rara
viejecita sonriente y juguetona,
que hizo todos los pájaros del mundo
con palabras hermosas.

Y sabremos entonces que en su nido
van cayendo al sonar de la campana,
convertidas en pájaros cantores,
las hermosas palabras.

Las hermosas palabras que en el viento

van a la torre mágica,
tan sólo cuando han sido
por la boca de un niño pronunciadas.

Milagro, maravilla,
verdad, ensueño y alborada;
Dios, humildad, perdón,
trabajo, cielo, corazón y amada.

La buena viejecita se alegra cuando el viento
le lleva esas palabras.
Y para convertirlas en pájaros cantores
las repite tres veces en su idioma de maga.

Tres veces dice Madre,
y nace un ave blanca.
Tres veces dice Niño,
y un ave de colores, elevándose canta.

Tres veces dijo Vida
para hacer las canciones que se escuchan al alba.
Amor, Amor, Amor,
y el pájaro más lindo salió de la campana...

Y así todos los pájaros cantores
los ha hecho la maga;
pues la voz de un niño va en el viento,
se la devuelve al viento, con dos alas.

Dila en secreto y con amor,
cuando la encuentres, tu palabra;
y verás que algún día un pajarito
cantará en tu ventana.

(Las Torres de Nuremberg)

TIERRA NUEVA

Quise cantar, América, tu gaucho,
tu pampa y tu guitarra,
pero me vine atrás con el intento
porque ya de ese elogio estás cansada.

Me enternece pensar más en la forma
de corazón que tienes en el agua;
o sintiendo los golpes de latido
que produce tu nombre en mi garganta.

Cuando era niño yo pensaba, tierra,
que eras roja también, como en el mapa;
y lo miraba absorto, como un monje
frente a un sangrante corazón de estampa..

Y hoy te miran así
los que detrás del horizonte de agua,
sueñan sólo el rincón de una bodega
para venirse á tí con su esperanza.

¡Tenebroso rincón
donde cuelga el dolor su telaraña!
¡El añoso dolor del emigrante
que dijo adios al sol de su montaña!

Subir al barco, darse vuelta y ver,
con los ojos vendados de nostalgia,
que una parte del alma, todavía,
no ha comprendido que el patrón se marcha...

y anda aún recorriendo los caminos;
sobre el arado, todavía, canta;
pero luego se vuelve pequeñita

y brillante, rodando por la cara...

Luego el mar y la noche. El infinito.
Y el barco es un fantasma
que recoge su miedo en las cadenas
y en las uñas desnudas de las anclas.

(Muchos hombres se duermen, en la proa,
para llegar más pronto y no ver nada...
Y en el hilo de humo que se vuelve,
desertaron, quizá, sus pobres almas).

II

¡Dales tu amor, América! Y un campo,
y una rústica mesa
donde arrime sus codos la alegría.
Dales un campo y una casa ingenua.

Y un descanso propicio a la actitud
de meditar doblando la cabeza
para verse los ojos, largamente,
en la sopa hogareña.

Porque todos los simples, en los ojos,
se han traído el paisaje de su aldea.

III

Por anular el desamor del tiempo,
siempre insomne y desnuda, la nostalgia,
con sus caricias de hermanita dócil,
ha tendido su cuerpo en la distancia.

Y en las manos del manso está la duda...
¡tierra acorazonada!

(Pan de Migración)

GENARO

¡Diez años que eres nuestro! Que con desenvoltura
recatas el cuchillo predispuesto a la hazaña,
y la húmeda piedra de asentar la guadaña
dentro el cuerno que un gaucho te colgó en la cintura.

¡Y siempre tu sonrisa! Siempre con el talante
consagrado por todos los que te han conocido
con el inconfundible chaleco desprendido
y el chambergo y la gracia de la cachimba humeante.

En diez años supiste prodigarnos asombro
frente al mundo que alegra tu emoción italiana,
ya en tu mano desnuda, que nos habla en el hombro,
ya en tu carro, que lleva cantos a la mañana.

¡No existe un alborozo
más amplio que el de verte cantar a campo diurno!
Pero es agria la noche si libertas un trozo
de ópera, con triste voz de bajo profundo.

¡El dolor de tu canto! El dolor escondido
que en la noche germina
con el largo recuerdo de tu esposa Rosina,
madre de una criatura que no te ha conocido.

Ningún dolor supera
al de la que en Italia, sin llamarte, te espera.

Al de la que te escribe sin llorar el desvelo
que la torna más santa,
porque al dolor le hace lo mismo que al pañuelo:
lo dobla en la cabeza y lo anuda en la garganta.

La pobre te entristece, y a un tiempo regocija,
diciéndote lo linda que se ha puesto tu hija...

¡Tu hijita Genoveva! Fresca de juventud,
sin recordarte anda con su risa y el eco
del trajinante zueco,
y el delantal redondo sobre la falda azul.

¡Y pensar que en tí vemos solamente al amigo
bonachón y risueño de los campos de trigo!

Oh día del regreso, oh día de ternura,
que apretarás tu hambre de vivir, como un beso.
Italiano Genaro de la alegre figura.

II

En el grávido anhelo de volver, tu faena
ha de ser, cada día, más fecunda y más buena.

Pondrás un contracanto de nostalgia divina
en el coro borracho de la añosa cantina.

Dormirás, engañado, con la boca pegada
en la hija que el sueño te cambió por la almohada.

Tendrás nuevas nostalgias en cada carta nueva;
y en la caja que esconde
el medallón en donde
de un lado está Rosina, del otro Genoveva.

Y en tanto no veamos en tí más que al amigo
de los campos de trigo,
una lágrima tibia correrá, sin consuelo,
entre los mil colores de tu amplio pañuelo...

(Pan de Migración)

ARISTOBULO ECHEGARAY

(1904)

Nací el 26 de octubre de 1904. Estudié unos años del Nacional, admiré a los bohemios de Murger, al talento del señor Núñez de Arce e hice acrósticos a una rubia cordobesita "cuyo nombre no quiero acordarme". En 1922 conocí a Gustavo Riccio. El me dijo que el señor Núñez de Arce era una calamidad y los bohemios de Murger habían muerto tísicos. Me prestó libros, leí con fervor, y un año más tarde en las oficinas de una compañía de seguros, donde con Salas Subirat y César Tiempo "empujáramos el primer rumbo", escribí "Poeta Empleadillo", librejo de reciente aparición.

¿Otras cosas? El año pasado, el servicio militar me enseñó que patria es puteadas y latigazos y estuvo en un brete de invalidarme para las letras. Después reinicié mi vida de hombre que escribe. Preparo un volumen de prosa, y en "Dado", próximo libro de versos, quintaesenciaré mi cursilería, hablando de amor y cometiendo el más terrible de los pasadismos, la dedicatoria a una linda muchacha: Aída Siri, que con sus ojos tristes y su corazón único, está poniendo un asombro de luz en el largor de mi camino.

ROMANCILLO A PAPA

Papá: yo envidio tu vida,
tu vida de hombre sencillo,
que jamás pensó en la gloria
como el loco de su hijo.
Soñaste una esposa dulce

y un hogar bueno y tranquilo;
esto aparte, claro está,
de algún peso en el bolsillo.
Y eres feliz, tienes patria,
tienes dios, mujer e hijos...
Papá: yo envidio tu vida,
tu vida de hombre sencillo.

Yo ni en patria ni en Dios creo;
qué quieres: soy descreído...
El dinero me da náuseas
y me repugnan los ricos.

Mas, millonario de ensueños,
cuántas veces — ay — me digo:
Papá, yo envidio tu vida,
tu vida de hombre sencillo.

(Poeta Empleadillo)

AVENTURA

Un poncho de vicuña pequeño y livianito
—hoy lo envolví en mi cuello—
detrás de unos galpones nos servía de cama
y servía de abrigo a mis deseos
cuando como un ladrón me acercaba a los ranchos
y, bien pegado al suelo,
mis ojos perforaban las tinieblas
alarmadas de perros.

Y venías,
la pollera blanca,
yo musitaba "Negra..."
tú componías la garganta...

Hasta que al fin un día me diluí en ausencia,
te casaste con otro;
pero aquella aventura de mis 17 años
es entre mis recuerdos una roseta de oro!

DE "SERVICIO MILITAR"

Domingo de guardia.
Ella vendrá esta tarde,
con un lírico encanto de calandria
y una sonrisa grave.
Mi mano sucia de machete
no estrechará su mano breve.
Mi boca cuartelera jugosa de puteadas
no besará esta tarde su pico de calandria.

AL SOL DE LA BANDERA DE MI REGIMIENTO

Paliducho y ajado,
hace ya medio siglo que está en esa bandera.
Ni ánimos tiene para abrir la boca
y bostezar su abulia.
Los meses pasa dentro de un armario,
sorbiendo aires de pura naftalina
y sin hablar con nadie....
¡Si el trapo bicolor que lo aprisiona
no dice nunca nada!
Y cuando sale, a veces,
—son de fanfarras, gritos que lo aturden
y siempre al frente de hombres disfrazados—
se aburre más aun.
Ya no tiene esperanzas; mas tiene una esperanza:
que unos hombres valientes se levanten un día
y le den una muerte digna de un sol:
Las llamas.

PRIMAVERA EN LA OFICINA

Anda la primavera por las calles
poniendo suaves pinceladas verdes
en los gajos desnudos de los árboles,
reverdeciendo el césped de las plazas...
Anda la primavera por las calles...

Penetro en la oficina.

Esta mañana
soberbiamente clara de Septiembre
se acuerda poco de los empleadillos
giro la llave de la luz eléctrica;
aquí no hay luz, no hay sol, no hay una hoja
¡y anda la primavera por las calles!

Pero de pronto — sombrerito verde
y trajecito verde y verdes ojos —
llega la doctilógrafa.

En sus manos
trae un ramo magnífico de rosas,
y ¡oh milagro!, ¡milagro! esta mañana
la primavera ha entrado a la oficina!

(de "Poeta Empleadillo")

AUSENCIA

Se desangra mi amor
por la herida tajante de una estrofa

Hoy que las tapias altas de la ausencia
nos separaron implacablemente

nada me dice el campo
con sus inmensidades de esperanza,
nada me dice el sol, la estrella, el libro.
La Nostalgia ha engrillado mi alegría y mis pies.

¡Si parece mentira! Tú, con tus ojos tristes
y tu cuerpo menudo tan femenino y frágil
eras como un elixir para mis energías

Cuando estaba a tu lado hasta el cansancio
me parecía un ansia de caminar más lejos.

("Dado")

RAUL GONZALEZ TUÑON
(1905)

Nací en Buenos Aires el 29 de marzo de 1905. Casi niño, anduve por ahí aprendiendo a querer mi ciudad y salí a otros caminos. Aquí, en Santa Fe y en Montevideo, fueron escritos los apresurados versos del "Violín del Diablo". Tengo en preparación: "Don Juan de las Casas Blancas" y un viaje a Europa. Tuve algo que ver siempre con acreedores y malandrines. Estoy trabajando en algunos poemas criollistas que me dijeron los aires riojanos. A fuerza de sufrir por esos caminos, me hice optimista. Esa mujer que pasa, mi plato en "El puchero misterioso", y ese vendedor de globos y aquel vaso de vino me reconcilian a cada rato con la vida. Ojalá se reconcilien conmigo los lectores.

Obras: El violín del Diablo (1926) Inédito: Don Juan de las Casas Blancas.

MUSICA DE LOS PUERTOS

Música de los puertos siempre igual
y distinta.
Banderas con iguales colores
para todos los ojos
iguales y distintos.
Proa de la esperanza. Jugo de nostalgia.
Enamorada de todos los caminos.
Mujer. Entregadiza y sabia.

Te estiras a lo largo de los muelles
o entras en los recovecos de las almas.
Inclinas tu cansancio en las tabernas
o te cuelgas de las ventanas
huérfanas de pedazos de cielo
en la desesperanza.
Música de los puertos siempre igual
y distinta. Políglota. Tus velas
se izaron a los vientos más extraños.
Patio sonoro, evocador y bueno
para los hombres que no saben patios.
No tienes ni cabellos ni manos.
Eres sonido nada más.
Entras despacio, convincente.
Avivas el fuego de una pipa
y desarrugas una frente.
Música de los puertos.
Muchas y una
Pirata que te robas los espíritus
y los llevas de un muelle hacia otro muelle.
Faro invisible y guiador de oídos.
Rompes un ademán o apagas un cuchillo,
o transformas una blasfemia en padrenuestro.
Ya vengas tormentosa y lúgubre
o ya pierdas tu tono siniestro.

(El Violín del Diablo)

SINFONIA EN ROJO Y NEGRO

En el White Corner murmuraron
Y las miradas se volvieron,
Cuando los músicos entraron
Y sonrieron.

El uno es ruso y mutilado;
El otro, un negro de Jamaica;
Toca éste un flautín abollado
Y aquel toca la balalaika.

Labios gruesos—cabellos rojos—
La balalaika dió sus notas
Y el ruso aquel cerró los ojos
En las nostálgicas gavotas.

Y desacompasado y lento
Sonó el flautín del negro aquel;
Las desgreñadas motas al viento
Y sobre las piernas, la gorra de piel.

Veo que escuchan silenciosos
Los parroquianos del café.
Parecen estos haraposos
Dos personajes de Andreiéff.

¿Qué piensa el negro? ¿En su lejano
Salvaje y cálido país?
¿Y el otro? En su siberiano
Suelo frígido, blanco y gris?

¡Toca el flautín, negro ambulante!
¡Sueña en tu suelo de Jamaica!
¡Sueña en tu nieve, ruso errante,
Y suena, suena la balalaika!

Es el camino triste y largo.
La balalaika y el flautín
Harán mucho menos amargo
Vuestro dolor y vuestro esplín!
Cesad en esas sinfonías
Que los marinos y las rameras

están pensando en lejanos días
De las ya muertas primaveras!

Pasad hermanos musicantes,
Ese platillo entre las mesas
Y que luego en vuestros semblantes
Finja su risa, la tristeza!

Calló el flautín y la balalaika
Y el ruso aquel abrió sus ojos,
Y se fué el negro de Jamaica
Con el hombre de cabellos rojos.

EL DOMINGO SIN MOLLY

El domingo sin Molly es un domingo largo
como una serpentina tirada con desgano.
Este guardián de plaza que masca lejanías
como puchos y deja escapar de la mano
al ángel de la tarde niña de toboganes.

Si zambullo en un cocktail naufrago en el hastío
Acordeón del suburbio roció caña en mi pena
Saxofón del asfalto fué funebrero aullido
De todos los balcones colgaron manos muertas
crespones del amor ausente en el domingo.

Invalidez de ocaso como ronco organito
¡mi querida ciudad! Y este domingo enfermo
tarima sin orquesta caminos marchitados
en que uno parece marchar siempre a un entierro.

¡Este domingo irremediablemente largo!

LA TORRE DE SAN CARLOS

Con los ojos aindiados de mirar horizontes
voy el camino antiguo.

Sobre los tejados de la tarde mojados del último sol
sobre la enredadera del silencio que es fresca
hacia el crepúsculo
y los caminos puentes tendidos sobre el tiempo

la torre de la iglesia.

Aire roto de pájaros
baldíos de la tarde que acurrucan sonidos.

Sobre la torre
mi corazón
pepita de ocaso.

(Inéditos)

NORAH LANGE

(1906)

Nací en Villa Mazzini, en la calle Tronador y Pampa. Soy por lo tanto argentina, esto dicho a trueque de causar desconcierto entre ciertos noruegos generosos de nacionalidad, y por cuyo parrafito se descubre la ascendencia noruega.

A cuatro años de mi nacimiento, fuí transportada con todos los míos a Colonia Alvear, en Mendoza, donde vivimos seis años ágiles y dichosos, teniendo la Cordillera como una de las únicas lejanías diarias y precisas que atreven a arrimarse un poco en belleza, a los graves incendios que se ven desde Villa Mazzini.

Cuando tenía diez años, murió mi padre, y la pena nos devolvió a la calle Pampa. Cinco años, después, inmerecidos de contarse. Luego, a los quince, conocí a Norah y Jorge Luis Borges, Francisco Piñero, Roberto A. Ortelli, González Lanuza. Me obsesioné de entusiasmo, escribí y publiqué ''La calle de la tarde'', para cuyo libro, y para mí, Jorge Luis Borges, ofició de único maestro.

Luego vinieron otros nombres que están siempre en mi recuerdo, y amanecieron otros horizontes. Horizontes que hoy son claros y transitables y dichosos como la misma calle Pampa.

He colaborado en las revistas ''Proa'' y ''Nosotros'', y creo que en Alfar y Vértices y otra más de España, y también en la ''Revista Oral'' que dirige el bien conocido Alberto Hidalgo; y ayer nomás apareció mi segundo libro de versos ''Los días y las noches''.

Hacen dos años, un sábado, vino Jorge Luis Borges acompañado de un amigo que traía su libro ''Kindergarten''. El amigo era Paco Luis Bernárdez, cuya amistad se ha repartido entre todos los que saben de Tronador y Pampa. Después vino Xul Solal.

Actualmente mi vida es la espera dichosa del libro que saldrá, y otra más: la de vivir, como Ruth, toda la semana, en lenta pre-

gustación del sábado, cuya tarde se alumbra de golpe con las presencias de Georgie, Paco Luis y Xul Solal; y un poco de cariño más para todos los tangos que hemos ennoblecido juntos.

Algo que no debo olvidar: tengo veinte años.

Obras: La calle de la Tarde (1925). Los días y las noches (1926).

ANOCHECER

Los brazos del sauce lloron
son serpentinas malgastadas
El viento simula arpegios
jirones de música entrecortada.
El véspero anuncia la noche

mientras en otro horizonte
el sol delira...

Cada árbol era un país de emociones.
Tú y yo, multiplicándonos de amor, sumergiéndonos
en nuestros ojos, amplios de azul.
Tú y yo, como música que amortigua las distancias.

Como un niño llegué hasta tu corazón.
Tú, generoso, lo partiste para darme un pedazo de esa
dicha.

JORNADA

Aurora.
Lámpara enredada
en un camino de horizontes.
Después al mediodía
en el aljibe se suicida el sol.
La tarde hecha jirones

mendiga estrellas.
Las lejanías reciben al sol
sobre sus brazos incendiados.
La noche se persigna ante un poniente.
Amanece la angustia de una espera
y aún no es la hora

(La calle de la tarde)

CALLE

He vuelto a la calle ahondada de esperas
rezando ausencias que ya no serán más,
Calle poblada de voces humildes,
cuán cerca la hora en que él me querrá!

Sobre la tierra sumisa de ocasos
pasaste a mi lado como un madrigal;
Toda la dicha se estuvo en mis ojos
y fué leve cansancio la emoción de tu voz.

Calle: mi verso pronto irá hacia tí,
honrado de emociones, como un abrazo
que anticipa olvido y soledades.

El corazón se ha entumecido
con una pena que florece.

La angustia cae como llovizna
sobre unos ojos abiertos.

He ido por la tierra
sin hallar tu muerte.

Acaso esté clavada allí

en la agonía diaria de un poniente
o quizá no eres muerte,
sino recuerdo lento y agudo
que se enreda en la carne dolorida.

Mientras tanto, junto a tu olvido
mi voz se resume en frágil lejanía...

MI PENA

La noche agitanada y mala
se agolpó en mi ventana.

Mis ojos comenzaron la vigilia de tu ausencia
en dichosa contemplación de estrellas.

Luego, cuando la media noche
fué una brazada de tinieblas sueltas,
te llamó el querer acobardado.

Las letras de tu nombre
incendiaron con su siglo de tristeza
el corazón de mi recuerdo.

Quedé sola frente a la multitud de un cielo
que nunca supo la letanía de un beso.

La madrugada, la que te tuvo en un amanecer de dicha
ahuyentó la gritería de estrellas.

He cerrado los ojos, para no coronarte más
con la visión de mis manos
acunando una espera.

Y te rezan — una a una,

mis lágrimas cansadas
que han de dolerle a mi pena.

Y la soledad es miedo que aprieta mis labios,
mientras rueda la luna sobre la calle pueblera...

CINCO DICHAS

Cansancio de cielo llovido
sobre el paisaje claro
y cariño de barrio viejo
en cada balcón sin luz.

Pesadumbre de una dicha
demasiado alta para ser mía
y tu recuerdo escrito en cada verso.

Lejos, el alba, como una monjita
guarda en el cielo su rosario
de estrellitas frescas.

Adentro, mi corazón comparte tu imagen
con el corazón alegre
que un día supo humillar distancias.

Luego que la dicha fué anochecida,
vino tu perdón, Señor,
y toda la tierra se regocijó de estrellas

(Las noches y los días)

I

Vacía la casa donde tantas veces
las palabras incendiaron los rincones.

2

ANDRES L. CARO

Nací el año 1898 en la ciudad de Buenos Aires; dedicándome desde pequeño al estudio de la música hice de ella mi profesión, como violinista, abandonando mis estudios universitarios; el año 1920 comencé a escribir "dentro de la literatura". ¿Qué más?

LOS TRAPEROS

Mi alma es como el alma de los negros traperos
la aurora nos da rimas a unos y a otros harapos
buscamos lo imprevisto por todos los senderos
con la mirada fija como la de los sapos.

Buscar... buscar... buscar... y hallar la muerte un día
entre un montón de escombros y de latones viejos
y la Muerte trapera descomplaciente y fría
cargarnos en su bolsa como a rotos pellejos.

LLUVIA

Llueve. La lluvia es siempre una canción de tedio.
La vida pasa lenta: la muerte va de prisa
y el mundo que se moja y hastía sin remedio
es como un Pierrot sucio de niebla y de ceniza.

(1921).

MADRUGADA

El silencioso fiacre del suicidio ha pasado
con sus farolas verdes de misterio y de crimen.
Fumaderos de opio mis ojos se han cerrado
hacia el dolor errante que mis sienes exprimen.

Las esquinas se ahorcan en sus negros cadalsos
de cables epilépticos y oxhídricos sopletes
que los hombres del sueño cual monederos falsos
amortajan de estrellas y lívidos cohetes.

Los mercados exhalan vahos de alcohol y tabaco
desafinada música la alegría del pobre.
Las mujeres que pasan son muñecas de trapo
y en la aurora la vida suena a perol de cobre.

(1922)

LAS BARRACAS
(Lanús)

Cadáveres podridos de insomnios vulgares
las usinas de gas y los lupanares

Esqueletos trágicos alzan las chimeneas
sobre una matemática de absurdas poleas.

Los párpados del sueño guiñan en las luces
Barreras del cansancio caen sobre los cruces.

Entre la chirriante música de latones vacíos
pasa un silencio hueco de terrenos baldíos.

Se tiznan los obreros de quebranto y duda
El cristal de los bares parece que suda

Los tranvías nocturnos cruzan las barracas
con sus sordas sirenas por las calles flacas

El silencio que pasa de puntillas
me ha dado un golpe amable en las mejillas

Amanece un crepúsculo de ajenjo licuado
La boca del insomnio ha bostezado.

(1923)

ALASKA

El nácar del Alaska reluce al sol boreal
Hay una fiesta de árboles blancos de Navidad

Amor... cabañas... pieles... se congela en la lámpara
el aceite de foca verduzco de la calma.

La inquietud se ha dormido sobre un viejo trineo
y hay un sabor de historia cuando pasa el silencio

Mi amor entre las nieves incrustadas de renos
es un terreno aurífero como en un film de ensueño

sin William Hart ni astutos buscadores de oro,
sólo los esquimales del olvido en el foro.

por subterráneas chozas que humean el hastío
erizado de mástiles llenos de estalactitas.

La soledad es triste como un largo ladrido
si el arpón de las penas ancla los viejos días

(1924)

SANTIAGO GANDUGLIA

"No quiero escribir ninguna nota autobiográfica. Lo poco que es mi vida me pertenece y creo que no interesaría mayormente. Por lo demás, tengo concluído un libro "Pullman" — que no sé cuándo publicaré; y trabajo en un drama y una novela en la cual intento revelar el bajo mundo de las especulaciones bolsísticas, el periodismo y la política".

LEJANIA

Pullman X. 50. La luz férvida y pura
abríase en el marco fugaz de la ventana.
Sobre las aguas vívidas ahogábase la altura.
Ardió la selva densa en la mañana.

Todo se fué y mis días han sido de aventura.
Paso por el recuerdo de una mujer lejana.
Conocí la tristeza de la literatura
y amo los horizontes y la música vana.

Los ojos en recreo del país somnoliento
Con árboles ansiosos y el camino estirado
disipándose en una lejanía de viento.

¡Tierra olorosa y cálida! ¡Polvareda de flores!
Entonces era bueno silbar y mi exaltado
Mundo resplandecía con los siete colores.

EL TREN FANTASTICO

Solo marchaba el tren. Dios lo sabía.
Solo por los caminos acerados
Y con la muerte asida a los costados.
La piel de hierro azul negra tenía.

De norte a sud, de sud a norte iba.
Con sus ojos de luz desorbitados
Le vió la noche por distintos lados
Y en la cuesta y el bajo le halló el día.

Y el tren siguió hacia su destino incierto.
El cielo estaba puro, el aire abierto
En flancos temerosos. La luz yerta

Hirió su plancha, iluminó el silbido.
Pero el tren siguió trágico, obsedido,
Quién sabe a dónde por la tierra muerta.

EL TREN

Vibró a sus contorsiones de serpiente
La horizontal perdida del poniente.

El sol oblicuo hízose a un costado.
Estaba el cielo rojo sobre el campo dorado.

Bochornoso humo negro embetunó las cosas.
Aspiré el humo negro como esencia de rosas.

Después, ante los ojos en estupor profundo,
Pasó la exhalación del otro mundo.

Era el tren.

LA CANCION DEL MAQUINISTA

Yo he batido en tu vientre a las poleas.
Cual si en tí la matriz se hubiera hartado
Con todos los deleites del pecado
Entre mis férreos brazos forcejeas.

¡Qué locura la tuya! Darte al campo
Pródigo en morbidez de sol y siembra.
Máquina: me pareces una hembra
Con sensación eléctrica de lampo.

A tu testa acerada y a tus ojos,
Las dos farolas de cristales rojos,
Lanzo sobre el andén hospitario.

Y aunque presa del vértigo y el ruído
Se abre tu sexo enorme y dolorido
Para el alumbramiento extraordinario.

1922.

FOGONERO

Fogonero: la luz sangrienta es tuya, fogonero.
La luz, la sangre del carbón llameante,
Que estremecido pinta una mancha vibrante
Sobre el fondo sereno de tus ojos. El cero

Lúcido de la lámpara brilla contra el acero
De la cámara obscura; y en la luz circundante
Se refracta un cristal, puro como un diamante.
Y se dora la sombra gris de tu compañero.

¡Kilómetro catorce! En la noche callada
La señal verde y blanca enciende la mirada:
El tren cruza el paisaje con marcha de metal

Y el paisaje se amansa bajo su marcha lenta.
Fogonero, en tus ojos tiembla la luz sangrienta
Y tus labios retuercen una canción vital.

IMPRESION

Con sus ruedas cargadas de infinito
El tren desnuda el campo a la mirada.

Haciendas grises, casas pobres, árboles
Pero más la distancia
Como una fuerte y simple melodía terrosa.

Los caminos empolvan la canción de la marcha.

Haciendas grises, casas pobres, árboles
Y siempre la distancia.

Del libro inédito *Pullman*. Canciones del tren, los hombres y la distancia.)

JUAN GUIJARRO

¿Autobiografía? Nací en la calle Estados Unidos 1824, de esta capital; viví en ella durante 25 años; jamás soñé que dicha calle llegara a llamarse Juan Guijarro, y no soñé tal cosa porque nunca le hube dado importancia a lo que escribo. He amado. He sufrido, sobre todo he sufrido... Escribo poco, cada día escribiré menos, porque a cada día se me hace más difícil ser útil a mis semejantes con lo que escribo. Nada más.

CABARE

Al entrar, dos muñecos
de levita en la puerta
me mienten que soy algo
con grandes reverencias.

Como espuma de sol
las bombitas eléctricas
con luminoso talco
las faces polvorean.

Todo es rojo: La alfombra,
las cortinas de seda;
todo tiene un rojizo
pincelazo a vergüenza.

Disuelve un jaz-band acre
sus locuras de orquesta,

y un charleston disloca
sus musicales vértebras.

Los cigarros esfuman
extrañas acuarelas
y el humo nimba en canas
a todas las cabezas.

Los mozos con un gesto
grave, que desconcierta,
como cumpliendo un rito
mixturas acarrean.

Un tango se retuerce
por entre las parejas
que estiran y recogen
su elástica pereza.

El vicio y las pasiones
un pacto secretean,
en tanto que las copas
y los labios se besan.

Mademoiselle cocaína,
mimada, se pasea
y, en un rincón oculta,
la sífilis acecha.

Lúgubres instantáneas
los espejos proyectan,
de rostros en los cuales
la muerte hace una mueca.

Una mujer muy frágil,
teñida de tristeza,
cruge, allá, entre unos brazos

como papel de seda.

Otra mujer pintada
de alegría, se acerca,
su desgracia me ofrece
Le digo: ¡no! Se aleja.

Y otras y otras y otras
y todas se asemejan,
porque más que mujeres
son muñecas anémicas.

Unas van, otras vienen,
vienen, pasan y dejan
siempre un mismo perfume:
su misma impertinencia.

''Lisset'', ''Lulú'' se llaman,
aunque se llamen Petra;
sus nombres no son nombres
son postizos de venta.

Unas mujeres lindas,
otras mujeres feas;
pero todas, ¡ay!, tienen
una madre en las venas.

En algún reservado
ríen bocas que besan
y, exaltado, el champaña
decapita botellas.

Exhiben su alegría
monótona las hembras
y aunque sus bocas ríen
sollozan sus ojeras.

Los menos se divierten,
porque los más bostezan;
casi todos se marchan
y unos pocos se quedan.

La música prosigue
sin que el arte la vea:
se rompen los platillos,
el saxofón protesta.

El piano enloquecido
distribuye incongruencias:
es que le duelen todos
los dientes y las muelas.

Con su voz de soprano,
el serrucho en la orquesta
a un fox-trot le suaviza
su extraña neurastenia.

Insigne poliglota
la batería truena,
—¡qué lástima me inspiras
hombre que la manejas!—

La flauta, la comadre
del cabaré, conversa;
y el violín, aburrido
de insulseces, se queja.

Las tres de la mañana...
El cansacio se enreda
con su lazo invisible
por entre las parejas.

He bebido unas copas

y he bailado unas piezas,
¡oh, el tóxico hecho pétalos
de mujeres enfermas!

Y en el mar de esas copas
se asfixió mi conciencia,
y le corté las uñas
filosas de protestas.

Las tres. El gran narcótico
de los ojos se adueña
del ambiente y exhala
vapores de pereza.

Corazón, corazón:
¡arráncate a la fiesta,
salgamos a la calle,
todavía hay estrellas!

Al salir, la propina
nos asalta en la puerta
transformada en dos hombres
con dorso de manteca.

Y salimos: arriba,
silenciosa y desierta,
la mañana se abre
cual una fruta fresca.

ANTAGONISMO

Por una calle céntrica cruzabas...
En dirección opuesta de la tuya,
con un pintarrajeo tragicómico
pasó una prostituta.

Clavó sus ojos agrios
en tu faz: escenario de ternura
¡Cuánto odio en su mirada
sobre tu rostro de inocencia y luna!
La miraste hondamente,
dándole entera tu bondad desnuda,
como diciéndole: ¿No ves, hermana,
que no es mía la culpa?

TRABAJO ANONIMO

Yo construyo mi verso,
que es un fruto, a lo árbol,
y en él canta mi alma
su belleza, a lo pájaro;
mas, nunca a un verso mío
lo doy por terminado,
siempre algo le sobra,
siempre le falta algo:
ya una ágil metáfora,
ya algún ripio que extraigo,
ya alguna emoción nueva
que viene a colorearlo,
ya alguna idea rancia
que lo estaba manchando...

Yo construyo mi verso,
que es un nido, a lo pájaro,
y él palpita en mi alma
que lo acoge, a lo árbol;
mas, nunca satisfecho
con mi propio trabajo,
torno a romper la obra,
la vuelvo a hacer, deshago
lo que hace unos segundos

me pareció un milagro;
y así paso los días,
en un trino, a lo pájaro.
Mas, mientras otros viven
para su oro, ¡avaros!,
yo me doy escribiendo,
corrigiendo, cantando,
y así se van las horas,
los meses y los años
y así se irá la vida:
¡ese bello relámpago!

Pero, el día que muera,
mi inconcluso trabajo
que será trino y fruto
de pájaro y de árbol,
acogerán los pocos
que me saben hermano,
y yo habré satisfecho
la sed de mi entusiasmo
si en el recogimiento
de un hogar perfumado,
una madre, ya vieja,
rodeada de muchachos,
entona dulcemente,
dulcemente cantando,
los versos del que un día
se llamó Juan Guijarro,
o si algún verso mío
vive de mano en mano
y si alguien al leerlo,
bajamente, cantando
piensa mejor y siente
mejor, estimulado
por los tonos sencillos
y humildes que brotaron

del pecho del que un día
trabajara a lo árbol
y sintiera a lo hombre
y cantara a lo pájaro.

ANTONIO GULLO

Bonaerense, desde aquel día 22 de julio del novecientos uno, cuando ya era un hecho el cumplimiento alentador de la muerte del romanticismo. Yo estaba dispuesto a nacer para cruzar de lado a lado todos los campos de deportes. Pero he aquí que esa época alargada en lamentos y enaltecida a fuerza de chambergos, se venga de nuestra condición de deportistas reencarnando en mí un personaje de físico absurdo y anacrónico. Tengo el cabello negro como la corbata imposiblemente lavable de Musset, y es, sin reparos, todo auténtico. En cuestión de ojos, el perfectísimo versogalán García y Mellid rivaliza atropelladamente conmigo. Lo único que me engalana de actualidad es mi nariz boxeadora. Jamás he podido endilgarle a ningún pasadista esta renguera byroniana que me enflaquece románticamente las piernas, y que me es, desde cualquier punto de vista, imposible esconder en ninguna parte.

Por último, escribo versos de mi tiempo, no tengo mi libro todavía, y lo más que hago es darme aliento para ir derrotando, día a día, aquel anacronismo impertinente.

MUCHACHA

En las fiestas abigarradas del suburbio
apareces sencilla como un pañuelo blanco.

Eres tristeza de tango
en la monotonía de tus domingos.
Sabes que la alegría está en otro país,
y sin embargo esperas

que alguien te invente un puente
para alcanzar la luna feliz de tus deseos.

Las vidrieras del centro
te distraen el andar indeciso,
y el ensueño se cansa de esperarte
en un rincón humilde de tu casa.

Ayer ví que las puertas de un barrio lejano
se entreabrían sin nadie
y todos los umbrales
sentían la nostalgia de tu espera.
Te ibas por las calles remotas de tu imaginación
y para llenarte de frescura
hubieras descansado en cada árbol
como los pájaros que vienen en las nubes.

Por tu vestido humilde
adivino que sueñas mucho.
Los amaneceres se alejan de tí
y los crepúsculos te llenan el alma.
Las manos intranquilas de la sombra
te acarician el corazón.
Y tus ojos se apagan
como las tardes que contemplan.

El amor es un vuelo interrumpido
en medio de tus años.
Lo más cercano a tí es el sufrimiento.
Perdiste los colores de la vida
en la fugacidad de las noches olvidadas.
Pero te queda el alma
temblorosa en el agua de unas lágrimas.

MEDIODIA DE VERANO

La mañana
por tus imposiciones de sol
desenredó su último grito
y huyó adonde las albas esperaban.
Ninguno abre por tí su jaula de entusiasmos
porque tienes el poder sin gracia de los gigantes.
En tu presencia
las casas se arrodillan como esclavas
y dejan que les agobies las espaldas
con la lenta caricia de tus manos grandes.

No parece que pasas.
Y es que quisieras
abandonarte
sobre todas las cosas.

Eres el dueño blanco
que tiraniza la ciudad en las esquinas.
Las calles
abren los brazos
y te entregan todas sus sombras
con un desfallecer de mujeres desnudas.

LOS EDIFICIOS ALTOS

Edificios serenos de altura
que husmean el retorno de las nubes.
Altura refrescada por los vientos lejanos,
espacio
donde el cansancio de los ojos
encuentra el alivio inesperado del cielo.

Las azoteas nutren un ambiente de tiempo
e intiman con el tránsito de los pájaros.
Las torres lanzan para las hondas calles
los ecos más lejanos del sol.
Torres que gozan a las lluvias vírgenes
y esperan el asombro ingenùo de los arco-iris.
Pararrayos que oscurecieron las tormentas
sobre las cúpulas henchidas de contemplación

Edificios que dan con su inmóvil presencia
un aliento de eternidad.
Y en el aumento de los siglos
escucharán
el regocijo solitario de todas las estrellas.

Las ciudades alcanzan la dulzura del cielo
con las agujas ávidas de los edificios.
Con mis manos alcanzo el corazón de la altura
y la vida
es un olvido de mi alma
que ha quedado en las calles
esperándome.

GUILLERMO JUAN

Nombre: Guillermo Juan.

Edad: Calzo 21 años.

Nacimiento: Calle Virreyes, en Belgrano.

Examen biológico: Reacción Wassermann negativa.

Examen químico de las vísceras: No continen cianuro.

Altura máxima: 1.76 m. bajo el nivel de la altura.

Autores preferidos: Sacommano y Mateo Banks.

Lecturas preferidas: Prefiero no leer a Capdevila.

Maestros: Alfredo Díaz de Molina.

Discípulos: Eduardo González Lanuza, Jorge Luis Borges, Norah Lange, Paco Luis Bernárdez y Roberto A. Ortelli.

Sabe leer?: Siempre que no se trate de "El árbol, el pájaro y la fuente".

Pasatiempo: Raquel Adler.

Sonambulismo: No he leído a Alfonsina Storni.

Capacidad toráxica: 34,41.

Ultimas palabras: Conrado, nunca matarás el alma - ni pondrás "grillos" a mi mente ¡no!

VERSOS A UNA VENTANA

Quiero cantar la ventana
donde un amor tenga luna.
Por eso canto la tuya.
Tal vez no cante ninguna.

La calle de su ventana
es camino de una pena.

Por esa calle yo paso
y pasa la luna llena.

La luna de tu ventana
es dulce porque te mira.
Ella sabe que me nombras
si en la ventana suspiras.

La estrella de tu ventana
es clara porque eres buena.
Allí en el cielo es dulzura
y en mi corazón la pena.

El cielo de tu ventana,
verbena de la paloma.
Sus estrellitas tan claras
son tiernas cuando te asomas.

En la ventana lunera
donde es mejor para amarte
que larga y dulce es la espera
de quien no espera olvidarte.

CORAZON ADENTRO

Te encontré Amada,
con asombro de rama, que ha dado un pajarito
y con timidez de jardín, ante luna nueva.
Cómo me conviene hoy,
la familiaridad de ese recuerdo.
El corazón está con la pena
como noche
con mucha luna por dentro.
No temas Amada,
daré tanto corazón, a tanta pena

como agua da el mar, a tanta estrella.
Y cuanto dolor me espera
Corazón afuera.

PUERTO

En el puerto
la mañana es desplegada como en el campo
y allí el viento
es generoso en banderas.
Una vela ennoblecida de aire
como pecho que retiene un suspiro.
Los marineros con sus ojos azules
soñolientos de singladuras.
En el corazón de esos marinos
se debe escuchar el mar
como al oído los caracoles.
Mañana saldrán
con el corazón creciente como la luna
y como el mar también.
La proa de esa fragata
surcará mucha ola
impetuosa de estrellas.
Yo regresé del puerto
con el corazón en pleamar
y dejé ese huerto
propenso a la luna.

VOLVIENDO DEL AMOR

Aguardé el amor, oh Amada, dulcemente
como aguarda el agua de la fuente
a la imagen de niña que la aclara.
Así abrí el corazón para que entrara
suavemente,

como quien abre a la luna una ventana.

Oh Amada! hoy sólo eres
una larga pena, bien llorada
—pena que es todo mi corazón por fuera—

Ya la luna no abre las ventanas
Y vuelvo, solo, del amor, sin ella.

EDUARDO KELLER SARMIENTO

(Eddy Bell)

Eduardo Keller Sarmiento (Eddy Bell) nació en San Juan el 17 de agosto de 1900.

Anduvo cinco años por París. Estadía interrumpida por algunos viajes a la Palestina. Su labor lírica se concretará en un solo libro. Un libro de poemas para niños. Prepara también una novela y un "ballet" titulado "El Angel", cuya música y decorados han sido realizados por él mismo.

Eso es todo.

LIED

El Sol es como un platillo
Ebrio a fuerza de martillo
(Polichinela que corre
A suicidarse en la torre).

De una nubecilla que arde
Cuelga el Angel de la Tarde
Su cuerpo azul y profundo
Sigue el péndulo del Mundo)

Oigo tu infancia lejana
Rosa azul de la campana
(La Sombra de Ayer asoma
Su ala fresca de paloma)

Ya tu cementerio es
Un tablero de ajedrez
(Abajo la gente fuma
Su cigarrillo de bruma)

Hasta tu oreja he subido
—Oh torre — por un descuido
(Antes cantaba un poema
que era un humo de alhucema)

Ahora voy al arrabal
Acordeón de Carnaval
(El Cielo tíznase sobre
Su velería de pobre)

Mujer no quiero perderte
El Arbol me desmenuza
(Lo desconocido cruza
En los coches de la Muerte)

Mi Pena dragón inmenso
Me sigue por donde pienso
(Y la Noche me proclama
En el beso y en la llama)

Me voy, me voy; tengo frío
Escaparate del río
Ya bostezan las esquinas
Poeta dime qué opinas

Suena el fragor como un tacho
Lejano y sucio de greda
(Mi sombra es como un borracho
Acostado en la vereda)

EL CARRO FANTASMA DEL ALBA

Alto agrietado flojo nadie lo ha visto nunca
Tropieza con el sueño de las calles oscuras
(Camina muy cansado lleva un carga enorme
Sobreviviente carga no se sabe hacia donde
Sobre la Tierra Virgen del Amanecer nuevo
Sus sordas ruedas iban pesadas de Sueño!
¿Qué resplandor de Muerte brillaba en su fanal
Tambaleante sobre el Musgo de la claridad?
Acaso era el difunto de la Noche sin santo
¿Iba al confin del Mundo desierto a sepultarlo?
¡Ah Bruma que inventaste este carro dormido
Que se adistancia en una caravana de ladridos!
Iba a mi lado y fingía extrañas formas
Y cabeceaba —¡como si arrastrase mi Sombra!
De pronto su osamenta se atravesó en el Cielo
La Luz lo hizo crecer y lo borró en el Tiempo!

HILDEGAARD

El sol pega estampillas rojas en los canales
—Mientras lloran al viento los pañales dorados
—Hildegaard en tus ojos hay dos cirios pascuales
Hoy velando al infante de los besos pasados

Atardecer flamenco de lanchas y cigüeñas
Ya el duende de las hondas campanas se ha dormido
Hildegaard cierra el libro de estampas donde sueñas
La Muerte es un perfil bello y descolorido

Ay! el Vivir me envuelve como un falaz gusano
Y el reflejo sonríeme un deseo inhumano

Hago un signo terrible sobre el vidrio del Ser
La Oración tiene un cuerpo desnudo de mujer

El Mundo es una marcha tonta y desafinada
Y yo un Señor muy lento de pupilas lluviosas
La serpentina viva de la duda tirada
Como una espiral loca al fondo de las cosas.

La tarde es ya una larga procesión de luces
Que huye de la mirada dura de la ciudad
—Hildegaard mi recuerdo está lleno de cruces;
Mira mi amor ha sido siempre curiosidad

Escucha el Carillon su ceniza derrama
La hora se arrodilla en los altos Vitreaux
Hildegaard Lange vagas manos y ojos de llama
Clara mujer del Alster voy a rezarte yo

Ah tu risa infantil tiene un vaivén de cuna
Mi Amor calcomanías pintadas de cariños
—Hildegaard eres una salida de la luna
Y yo un poeta absurdo que divierte a los niños

Sobre el agua grasienta del canal se suicida
Un día paralítico de murallón de cal
Hildegaard temo mucho la sombra de la Vida
Prolóngame en las voces dispersas del canal

Me miro en el espejo rojo de mi locura
Soy un rincón del Mundo donde todo se pierde
Ya anochece... es la Forma como una sepultura
Tienda del horizonte vende una cinta verde.

ALEGORIA

La mañana maestra de escuela le ha provisto
Una cartilla rota que él va deletreando
Cuando el Sol no le engaña jugándole a los naipes
Con el verde flotante de la espuma
y el lanchón solitario
En la vidriera movil de su cuerpo de nubes
como un vejete que se cree muchacho

La tarde es un bazar de faros de colores
Colgando sobre el río crucificado y mudo
La tarde niña tiene que entretener al río
Que es un pobre mendigo que se acuesta desnudo
Y le canta y lo besa
en el pecho velludo

Ah Corazón y ahora con la sombra le pone
Un pantalón ilógico que llega hasta el crepúsculo
Mirad: la Noche quiere que el río se levante
Mañana antes que nazca la claridad del mundo!

AGONIA

El cielo llora su última moneda de mendigo
Faroles del crepúsculo
son húmedos y altos
Atardecer
Payaso herido
Todavía no has muerto y ya te están velando

INCENDIO

Fué el canto de algún gallo que incendió el horizonte.

Violeta gris y sangre
Se está quemando el mundo
El mundo es como un alarido profundo.

Amodorra la sombra su postigo cerrado.
¿Dónde será el incendio que no se oye un llamado?

De amanecerme tanto ya el alma húmeda siento
La Muerte se disfraza con los pasos del viento

Traigo los ojos tristes de luz artificial
Una campana sórdida gotea fantasmal

Hay un coro de Angeles en la puerta del Cielo
Saludando a los héroes espectrales del hielo

Y su voz es extraña canción de despedida
Armonía fantástica — voz con color de Vida—

Corazón
Mira el mar
Mirá el bosque oscilante
Acostado en sus brazos trae un dormido infante

El Día es como un niño que acaba de nacer
La Torre de la iglesia se empina para ver!

RICARDO E. MOLINARI

¿Qué podré decir yo, que sea bueno o novedoso, de esta vida que me da Dios. Ocio, nada más. Horas dedicadas a lecturas desordenadas, contemplaciones y algunos minutos, los menos, para la amistad. Mis creencias literarias aún no llegan a completar un anaquel mediano. Admiraciones, juventud atropellada, y la vida cambiante! Ya somos dueños de algunas tentativas de genio, que se pierden en política, y otras, en acallamiento y disculpa filosófica. Tal, el caso de Macedonio Fernández, nuestro Torres de Villarroel, todavía mejor. Hoy creo en todos los órdenes de la disciplina artística de nuestro país. Los tiempos mejoran! Y quede en pobreza, esta breve lonja de "la plaia azul de la persona mía".

TRES POEMAS PARA UNA SOLEDAD

I

Tu amor a la sombra de la Catedral
ya no tiene reparo.

Los niños y los grandes
no se asombran
de verte conmigo.

Tu palabra es hoy una condescendencia
que me sigue desvirtuando
el mundo.

Yo no se nada más
que de un traspiés
y de una esfera que nos ha hecho
tornadiza la vida

¡Yo no soy ya un bailarín!

II

En mi ignorancia
espero
que tu palabra me tienda un brazo...

Mi universo es casi todo agua.

El deleite no tiene amparo en mi ser,
una pobreza le sigue repitiendo
una misma aridez.

Tú me hablas de una sombra
y de la muerte amarga
de todos los pecadores;
y yo te digo
que seré siempre un gran encarecimiento
para que tu voz, no me aborrezca.

Vives en una presencia
que jamás es escándalo;
tal vez
tú nunca te hayas demorado en la muerte,
y yo sea
el párvulo que todo lo confunde.

A tí no te acobarda el sol
ni la incidencia repentina
de la nube que truena.

Tu inquietud no se sale de la vida.
Tus pasos estarán hechos
para algo, que en mí es incompetencia;
y yo no sé confirmar
esta compañía
que me dispensas!...

III

Las tardes de los domingos
están hechas para los pericos
y las travesuras
de las urracas.

En ésta tarde de domingo tú estarás
yo lo creo o te veo,
desde cualquier ventana,
mirando cómo se enternecen
y se distraen
las agujas
de los relojes...

¡Yo no soy ya un bailarín!

¡Hoy deseo una soledad,
para que tu mano me hospede!

PONDAL RIOS

Nací en Tucumán y desde los siete años resido en Buenos Aires. No pertenezco a ningún grupo literario, conservando, por lo tanto, una absoluta independencia, la que me permite evolucionar sinceramente. Me presentó Córdova Iturburu en "Martín Fierro". Desde entonces colaboro con pseudónimo en algunas revistas; mi firma ha aparecido cinco o seis veces solamente. Esto puede ser honestidad artística. Lo único importante que tengo es mi futuro.

PALABRAS A UNA NIÑA MUERTA

Ya has comenzado a ser sólo un recuerdo,

Pero estás a mi lado en otra tarde.

Para tenerte junto a mí, de nuevo,
Mi desesperación alzó su brazo.
Quiso mover el cielo,
Hacer retroceder días y noches
Hasta tenerte junto a mí, de nuevo.

Abrió su pecho
Sosteniendo a la tarde que caía
Volteada por los vientos.

Dobló su espalda
Bajo el tiempo.

Pero algo tuyo queda entre nosotros.
Una presencia leve es el recuerdo.

Por eso, de la muerte
Saldrás, como una sombra, cada tarde.

Vivirás lovemente,
Como una sombra en el paisaje,
Cada vez que te recuerde.

EMOCION DE TIEMPO

Sobre el paisaje inmóvil pesa un viejo silencio.
Un viento milenario cruza el cielo inmutable.
Es un agua de siempre la emoción que me ahoga
Y antiguas las palabras que tengo para hablarte.

El círculo de un día
Alcanza para todo lo que existe.
Las cosas importantes son un puñado apenas
Y un día y una noche que siempre se repiten.

Con los cuatro elementos construyeron el mundo,
Y con cuatro emociones nos hicieron el alma:
El amor, la alegría, la tristeza y la muerte
Son simples y perfectos como el viento y el agua.

El amor siempre ha sido vehemente como el fuego.
Mi alegría es alegre como un agua pequeña.
Tu tristeza es nostálgica como un viento grandote,
Viendo la tierra en donde doblaremos la muerte,
Que es el final del tiempo.

Ya aconteció este mismo instante:
Fueron dos almas, nuestras mismas penas
Sobre un paisaje con la misma tarde.

TARDE SENTIDA

En medio de la tarde
Somos dos corazones
Latiendo la tristeza del paisaje.

Todos los caminos están regresando.

Hablemos más despacio,
O no hablemos,
Porque el tiempo se atarda cuando cruza silencios.

Para construir este momento
Vuelca toda tu pena.
Vivir es la tristeza de ir haciendo recuerdos.

¿No sientes como crece en nuestros pechos
Una muerte pequeña?

Otra tarde.
Otra jornada hacia el final del tiempo.
Ya hemos hecho otra legua irremediable.

HORACIO A. SCHIAVO

Nací cuando el siglo XX, ya grandecito, aventuraba sus primeros pasos.

En distancia tan corta que una lágrima podría anegar, no a todos suceden cosas dignas de ser narradas en una autobiografía.

Las otras, lo dicen mis poemas.

I

El regato de tu inocencia
florece los nenúfares de la mañana.

Yo vuelvo de un horizonte anochecido
con los párpados pesados de recuerdos.
De un país nocturno sin música ni luciérnagas
buscando el agua de tus ojos vírgenes.

Aquí el sol es más nuevo y las horas más anchas.
Por las cuatro lejanías huye siempre tu risa.
Flor de quince pétalos tu edad
destila un aroma de retoños.
En tu labio palpitan los atardeceres
y las mañanas se elevan
de los tres pájaros de tu nombre.

Liliana... Y un sabor de cuentos infantiles
bajo las higueras agobiadas de siesta
o entre las paredes blancas de un solo brochazo
que velan el sueño de tu castidad.

Liliana... Y se caen de bruces todos mis recuerdos.

Aquí el sol es más nuevo y las horas más anchas.
Por las cuatro lejanías huye siempre tu risa...

Golpeando en los nidos tus palabras de luz
despiertan a las aves.
Nuestros pasos ebrios graban en las sendas
una nueva ruta.

2

Vuelvo desde nueve años a vivir estas calles.
Las horas curvan el arco de mis sueños.

Vengo con cien albas lucientes en los ojos
y un ritmo de mar en las venas.
Mis manos son dos nidos de caricias
aromados por los días que huyen.

Hoy para cada árbol tengo una ternura.
Cada sombra guarda un nombre fresco de mujer.

Cruzo el centro de la primavera.
Se abre en flores sonoras el silencio.

Pero alguien aguarda en el límite de la estación.
Aventa su hoguera en los cerros de la noche.
Ata palabras en el tren de los vientos.

Alguien más fuerte que el Olvido
aguarda a la vera de las últimas rosas.

Allá donde mi marcha se arrodille
he de posar el largo beso del retorno.

3

Mientras la lluvia deletrea su nombre
deshojo los minutos desteñidos de la tarde.
Mi mirada se tuerce para donde te fuistes
y mi corazón ahoga una marcha sin ecos.

Yo no sé que cosas me traerá la noche...
Esta noche que viene de tu cabellera
distante y azul.

En la penumbra empinada de los árboles
te diseña el recuerdo
con dedos infantiles de cariño.
La lluvia en las acequias deletrea tu nombre...

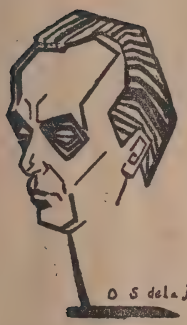
Flecha recién arrojada huye de mi todavía.
Impotencia de mis brazos estirados
que entibiaron tu carne!
Orfandad de mis ojos sin objeto!

En el horizonte yo prendí una lágrima
que demarca tu sitio.

En los labios me palpita el beso
que nunca terminaré de darte.

Toque de soledad la lluvia
deletrea tu nombre en las acequias...

SOLER DARÁS



Confieso que fuí el primero en no creer que era poeta, después lo fué mi familia, luego mis acreedores y finalmente lo fueron los que me silencian alevosamente, (de lo que no me quejo) hasta que aprendí a cambiar dolor por poesía, que fué lo que me dió la medida de todas las cosas. Ahora, y sobre todo, creo en Dios como también en mí y en ella...

De muchacho, a poco de publicar mis primeros pantalones largos, el noble poeta Juan Pedro Calou me llevó unos poemas en prosa y algunos versos al diario ''La Montaña'', donde aparecieron pacientemente sentados sobre una columna como el casto Pafnucio. Ya de mocito grande, fuí colaborador y secretario de la segunda ''Proa'', hasta que publiqué un primer libro bautizado: ''Terremotos líricos y otros temblores'', que, según mi imparcialísima opinión, es un libro fuerte, raro poético, humorístico y tartamudo. Actualmente colaboro en la ''Revista Oral'' y otras publicaciones de vanguardia locales y extranjeras.

Nací en Buenos Aires el día 1.º de Enero del año 1899 y vivo en las inmediaciones del Balneario Municipal.

CARRERO EN UNA TARDE DE INVIERNO

Parece genovés,
y curtido a la criolla.
Va cantando sobre el carro

como cortando el frío.
Las piedras del camino
cantan, bajo las llantas
de las ruedas trotadoras.
Y como una letanía
de su oscuro cantar.
Ha dejado en el barro
su canto tendido.
¡Allá va!... Cara al viento.
Calentando al frío.

RECUERDO DE ADOLESCENCIA

Dejaré de cantarte.
Y el recuerdo será apenas
un paisaje desteñido.
Y como una adolescencia sin historias,
olvidaré los recuerdos.
Y tú nada sabrás
de mis días vividos,
después de la tristeza de no verte.
Y como dos almas que fueron
para ser una sola.
Seguirán nuestras vidas por distintos caminos,
Hasta que el olvido,
prolongue la distancia que produce tu ausencia.
En tanto,
la indiferencia del mundo,
no sabrá nunca que fuimos un poema de amor.
Ni las noches de penas
que esperaba en tu esquina
al pie de una ilusión.
Ni la gente del barrio
que me veían,
vestido de crepúsculo en la oración.

Ni la inquietud de las horas
que domaban tu ausencia.
Ni las estrellas primeras
que traían la noche
para verte llegar.
¡Hasta el poco de luna
que asomaba en tu calle
se cansó de esperar!
Desde entonces, mujer,

Se apagaron mis ansias.
Yo mojé los recuerdos
con un poco de lágrimas,
para romper los espejos
de mirarme a mí mismo.
Y quedé, como una isla
rodeado de imposibles.

Que todas mis canciones
se amarren a tu espíritu,
para que Dios te salve
de todos tus pecados.

VIAJE

Salió el tren lijero
Y los paisajes vinieron a mirarme.
Yo fuí el único viajero
Que se puso a cantarle.
Y tuve la bondad de confundir
Humo por nubes,
Por que quise dejarle al paisaje
Mi recuerdo de viaje.
Y mientras la máquina acostaba las nubes en el suelo,
Yo imaginé que viajaba por el cielo.

Tanto así,
Que me dormí,

Como un pájaro en su vuelo.

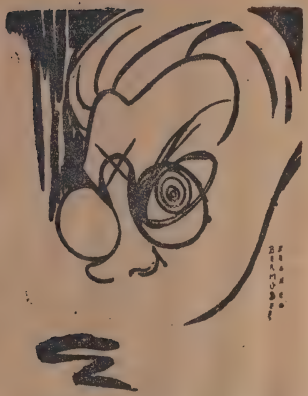
EL SAUCE

Sauce:
Eres la momia del paisaje,
Como un romántico sueño
en un lago encantado.
Siempre con el mismo traje
deshilachado.

De humilde que eres no admites dobleces.
Prefieres la nostalgia en tu soledad.
Al verte, siempre me pareces
que ostentas tu silueta por pura dignidad.

Sauce:
Eres la bandera del arroyo en un campo asoleado.
Y siempre el mismo en cualquier población.
Con un chaparrón de ramas, momificado.
Y un bíblico pasaje de resignación.

CESAR TIEMPO



Tengo serias sospechas de haber nacido el 3 de marzo de 1906 en un pueblo de la Europa Oriental. Pero bien pronto tuve que franquearme la intimidad brumosa de la geografía experimental pues, mis padres previendo mi irremediable inclusión en esta Antología me trajeron a Buenos Aires el 12 de diciembre del mismo año. Desde entonces — salvo un fantástico viaje alrededor del mundo que repetiré pasado mañana — Villa Crespo y San Cristóbal se reparten mi existencia.

Afición pretérita: el cinematógrafo, desechada no bien descubrí que en su penumbra culmina la civilización manual y otros ensayos, espectáculo deprimente para mi idiosincracia de sujeto sobrio y normal que no subordina sus actividades — como ocurre con ciertos ''líricos'' difundidos — a la práctica del sugestivo título que encierra la obra del Viejo Pancho.

Ambición máxima: Asistir al triunfo de la Revolución Social.

La voz de la conciencia: Aristóbulo Echegaray y yo somos culpables de los ''Poemas Lácteos'', que en 1924 blanquearon una página de ''Martín Fierro''. También compliqué al mismo y a otros inocentes en la publicación de ''Sancho Panza'', revista pasajera y godible que contribuyó a revelar unos cuantos valores Confieso haber publicado en demasía, pero todos los libros que dejaré de escribir, de hoy en más, aliviarán indudablemente mi posteridad.

Justificación impostergable: He difundido la fe de erratas de mis veinte años inútiles e indecisos en publicaciones de índole tan heterogénea, que la escrupulosa y ardua selección que disfrutará en seguida la indiferencia del lector, representa para mí, por su desgarradora elocuencia y su uniforme entonación sentimental, lo mejor de mi obra.

3

ANEXO

RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ (2)

(1904)

Nací en la ciudad de Tucumán, el 21 de septiembre de 1904. Transcurrió mi infancia en Catamarca y mi juventud en Bs. Aires. He dado un libro de versos en 1924 "La locura de mis ojos" y estoy preparando otro de poemas autóctonos "Achalay".

CANCION DE AMOR CALCHAQUI

Añurita ella
La de mi querer;
ni la flor del aire
Es como ella es.

Tiene un nombre dulce
Como agua de lluvia:
Amancay se llama.
Le dicen la Ñusta.

Es fresca como una
Tinaja de barro.
Y humilde, lo mismo,
Que una cruz de palo.

Achalay, los ojos!
Achalay, la boca!

Achalay, el pelo
De mi novia coya!

Cuando sea su día,
Tocando mi cuerno,
Con mis seis llamitas
Bajaré del cerro.

Cargaditas todas
Con doce petacas
De albahaca y espliego
De cobre y de plata.

De flores del aire
Y de lechiguana.
De queso y quesillo,
De arrope y añapa.

Y amás, el regalo
De mi tamboril;
De mi quena india...
De mi yaraví...

Y a todas las gentes
Que salgan a verme,
Les iré diciendo
Cómo es que me quiere.

Cómo es que la quiero;
Cómo nos quisimos;
Que pronto andaremos
Buscando padrinos,

Y una casa blanca
Cerquita del río,
cerquita del cerro

Y lejos del ruído.

Para que la miren
Estos ojos fieles;
Para que la toquen
Estas manos fuertes,

Y para que lata
Con su corazón
Este pecho mío
Con sangre del sol.

Añurita ella
La de mi querer.
Ni la flor del aire
Es como ella es!

"MOR"

No le cuente a naide
mi magre, que usté
me ha pillao llorando
como una mujer.

Debalde que me haiga
criao de su pecho;
debalde que le haiga
desafiao al cerro;

y al viento, y al tigre...
Mi sentío cobarde
como guagua 'i teta
magre!

Se han chupao mis ojos,

Se h'arañao mi pecho,
de tanto hacer juersa
pa dentro.

Y aura estoy quedando
lo mesmo
que trapo chaguao.

Malhaia el momento
que mi enamorao!

BAGUALA

Con esta ausencia tan larga
viditay, que no hi sufrío!
Le dije tu nombre al viento,
le dije mi pena al río.

Por la puerta de mi casa
pasan el viento y el río:
y el viento y el río se paran
a oir tu nombre, tu nombre
y el lloro mío.

Mitarcita de la noche
viditay, que no has sentío
que el viento dice tu nombre
como un quejío?

Mitarcita de la noche
viditay, que no has sentío
bagualita, bagualita
que canta el río?

CARLOS MUÑOZ (1)

(Carlos de la Púa)

Nací en el barrio del Once en el año 1898. Tres generaciones porteñas documentan mi fuerte cariño ciudadano.

No he publicado ningún libro, pero este año pecaré con dos: "La crencha aceitada" (Misal Reo) en caló porteño e "Itinerario de un vago Porteño" en colaboración con Enrique González Tuñón.

Creo en Sarmiento y en Naciano Moreno.

VIEJOS DE ARRABAL

Vinieron de Italia, tenían veinte años, con un bagayito por toda fortuna, y sin aliviadas entre desengaños, llegaron a viejos sin ventaja alguna.

Mas nunca sus labios los abrió al reproche, siempre consecuentes, siempre laburando, pasaron los días pasaban la noche, el viejo en la fragua, la vieja lavando.

Vinieron los hijos ¡todos malandrinos! llegaron las hijas, todas engrupidas. Ellos son borrachos, chorros, asesinos y ellas las mujeres están en la vida.

Y los pobres viejos, siempre trabajando, nunca para el yugo se encontraron flojos pero a veces sola, cuando está lavando, a la vieja el llanto le quema los ojos.

"EL ENTRERRIANO"

Entrerriano. Entrerriano; en tu reo candengue,
Va cumpliendo un plenario la emoción del suburbio
Me batís, suavecito, la parola del yengue,
Me ortivas de la faca, de la cana, del dengue,
del jotraba chorede y del laburo turbio.

Le batís a este viejo bailarín de la zurda
Que apoliya en el pecho de pura contramano
El bagayo atorrante de versos a la gurda
Que le hizo a una grela una noche de curda
Después que por canchera le ganara de mano.

Vivirás, Entrerriano, mientras quede en el fango,
Como un mate curado, la amistad del amigo,
Mientras haya algún orre que no cambie de rango,
Mientras viva un porteño que se patine un mango
De emoción, en el verso sincero que te digo.

Vivirás mientras quede copando la patriada
Un taura arrabalero que desprecie la "yuta",
Mientras se haga un "scruche" sin que salga mancada,
Mientras quede la grela de la crencha aceitada,
Mientras viva un poeta, un ladrón y una...

ANTONIO A. GIL

¿Autobiografía? Bueno...

Si la memoria no me es infiel, el 9 de Noviembre de 1888 hice mi aparición de "partiquino" en el escenario de la vida.

A los nueve años, — edad dichosa de las "bolitas" y los "trompos", — ya no era iconoclasta: sabía fruncir el entrecejo!

A los diez, ganaba ocho pesos y un montón de coscorrones mensuales en una fábrica. De entonces acá "fuí tirando" sin matar a nadie...

Actué y me desenvolví en un medio asprobioso, pero me restó a su influjo un afán Nietschiano de superación.

Mi lema ha sido: trabajar siempre. Sin duda por falta de aptitudes, no llegué, sin embargo, a percibir una remuneración superior a ciento sesenta pesos. Con todo, no abrigué jamás la crueldad consciente de Schopenhauer.

No tengo otro orgullo que el de mi pobreza, ni otra vanidad que mi buen gusto.

En mí, los sentidos han sido siempre puertas de acceso a toda manifestación artística. De ahí que muchas veces haya sentido necesidad imperiosa de volcar en cuartillas las sensaciones acumuladas.

Esa labor, producto externo de mi vida interna, la dí a conocer en un tomo de versos "Cielo de Aljibe".

El será mi madero y mi palma.

COMPAÑERO

Lo espero por no ir solo, cansado del eterno
camino hacia el trabajo... Nada más que por eso.
Entre los dos no caben intercambios de ideas.
Llega. Dice "¡Buen día!" ¡Buen día, le contesto.

Saca de su bolsillo, la mitad de un "toscano",
saca de otro bolsillo su encendedor a nafta,

y a pesar de que sabe que me molesta el humo
me nimba la cabeza con una bocanada...

De los seis almacenes que halla por el camino,
por lo menos en cuatro se toma una "chiquita";
yo disminuyo el paso, me alcanza, y una oleada
me envuelve de aguardiente, de grappa y de "cachimba"!

Haciendo tabla rasa de mis delicadezas,
como si fuera solo, con todo desparpajo,
se suena la nariz con dos dedos. Los dedos
se los limpia después en la manga del saco.

Ya no me extraña verlo pararse de repente
y contra un cerco, un muro o poste de teléfono
hacer un balanceo, de espaldas al apoyo,
para rascarse el lomo, lo mismo que los perros.

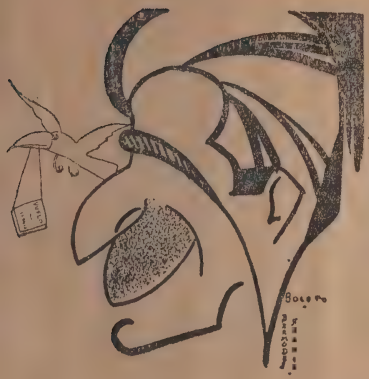
Y todo le disculpo al amigo salvaje,
recio como una peña, tosco como un ladrillo,
porque es un hombre manso y humilde, que conserva
a pesar de ser hombre, la ingenuidad de un niño.

Y lo estudio, lo estudio en silencio, y a veces
hace cosas que dichas, parecerían mentira;
otras veces lo observo con un poco de rabia
y, —porqué no decirlo — con un poco de envidia.

De verlo así, tan bruto, insensible, sonriendo
plantado ante la vida.

FRANCISCO ISERNIA

(1896)



Nació en Buenos Aires y escribió desde muy joven. Publicó "Vuelo", libro de poemas, prologado por Roberto Giusti, en 1925. La traspapelación de sus originales y el hecho de hallarse los primeros pliegos de la "Exposición" en prensa, nos obliga a incluirle en esta parte del volumen.

LLUEVE...

Llueve sobre el camino y los sembrados
Percíbese en la niebla, el monte, incierto.
Bajan los goterones despiadados
sobre el espantapájaros del huerto.

La serena humildad de sus miradas
vaga sobre el camino. Pasa el viento!
Este ilusorio ruído de pisadas
que ha traído el silencio a mi aposento!

Junto a la vieja mesa, con ternura
teje los calcetines nuestra hermana...
Los calcetines para su criatura
que se durmió con su corcel de lana!

A ratos su mirada se desliza
sobre el pequeño con materno celo.
Inclina la cabeza y una sonrisa
rueda, sin hacer ruído, por el suelo.

Llueve. La tarde entra al aposento
difundiendo su sombra: El viento pasa!
Somos ahora un solo pensamiento
un solo corazón, en nuestra casa!

Y encendemos la lámpara dorada
que refleja su luz tras la ventana.
Afuera está — la cara iluminada —
tejiendo entre la lluvia nuestra hermana!

VIENES CON LA MAÑANA

Vienes con la mañana por la huerta,
con el jilguero que en su vuelo ondula...
Donde caminas tú, todo despierta!

Al reflejo del césped se te azula
la cara. Y cantas. En tu voz humana:
qué pajarito su canción modula?

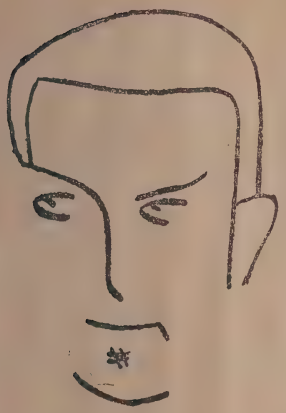
Te contemplo pasar, por mi ventana,
y me das el buen día que al sol suena
con vibración sutil de porcelana.

Dejas un fresco aroma de verbena,
de blancas florecillas de albahacas...
Aspiro: el alma se me torna buena!

Por el campo, detrás de las estacas
que la glicina húmeda reviste,
vienen a pasos lentos las dos vacas
que al verte asoman la cabeza triste.

(Vuelo)

LYSANDRO Z. D. GALTIER



He nacido en la Pampa (Pigüé), el 2 de octubre de 1902. Tan poderosa razón de nacionalismo, chocó, a los pocos días, con el idioma de mis padres. Hasta los seis años de edad, no hablé sino una o dos palabras en argentino, circunstancia que podría haberme facilitado el aprendizaje del español. Sin embargo no fué así. Puedo pensar en castellano ¡pero todavía siento y veo en francés.

SALOON - BAR

Saloon-Bar.

La rue, la nuit, geule son nom,

Entrons: c'est ici.

Une porte a ressorts qui nous cligne de l'oeil,
d'un amical tatonement sur le dos
nous y entroduit.

Dedans,
on perd les yeux sur l'horizon des tables,
mais on les retrouve
aussitót
dans un coin,
sur un siege vide...

Le salon
sent le marron-glacé du style Jacobean.

Jeunes gens,
cravattes étonantes, cheveux gommés, lorgnons,
melons et batont.

Cigarettes, blondes.

Souliers vernis;
semelles en catchou.,
tremplin de l'allure feline...

Vieux gagas
tout fauxcols, plastrons et diamants,
qui couvent sous les tables d'enormes digestions...

Saluts...

Et par-ci et par-la
beaucoup de paroles vaines, de regards louches et de gestes tordus...

Dans un coin
sur un treteau haut de deux metres
une orchestre de negres assombrit l'horizon
chargé d'orage.

Les instruments
interrogent leurs souvenirs...

.....halte la!

Ca y est.
Attention!

La parole se fanne sur nos levres.

L'ame s'apréte a l'evasion

WHEN HOLLYWOOD DANCE

D'un hanchement calin
le saxophone incite
stridant
du shimmy-shake...

Soudainement
l'urgence male du trombone a coulisse
faisant de la navette
ataque l'atmosphere
a la craqueler.

La contrebasse hesite;
les violons pleurnichent;
les violoncelles boudent.

Le clarinettiste
recclte et bat obstinément de la salive...

Tout les pigeons roucoulent
sous l'avant-toit de la basse.

Toute l'Afrique fauve rougit dans l'helicon.

CAFE AU LAIT SPECIAL DE LA MAISON

Les baguettes
sur la peau du tambour
brodent au vif
a merveille.

A. B. C. OF MIXING COKTAILS

Le sons font des images
sur les visages.
Toute la portée s'avale
dans une gorgée...

Etabli a tintamarre,
echafaudage du Jazz:

cymbales
hallali
cors de chasse
klaxon
pistolet
water-whistle

Harmonies périlleuses.

Eclats de précision
qui se nous colent au dos
comme un emplatre poreux...

Cohue de gestes, de cris et de dechirement;

grouillement de poses.

Voluptueuses volutes;
varech de désirs.
Les jambes sous la table
se desarticulent
et battent la mesure en pietinant.

Les bras, les mains, les doigts,
sentent la chair capiteuse du Jazz.

Il pleut du banjo maintenant:
pluie oblique, elastique;
pluie froide d'eté;
pizzicatto qui nous demange
et fait pousser le poil follet...

Le piano
qui sent la chair de poule
en son inaptitude
caquete le fracas...

Et la joie ecume,
cataracte.

La joie lancinant du Jazz.

Les sons se poursuivent,
fusent et fuient par toutes les reienures,
par tous les trous de clef,
et tombent comme de la poussiere;
se cachent dans l'ombre,
et s'amoncellent dans les creux des corniches,
sur les meubles,
parmi les moulures
et font du noir dans nos oreilles...

Par tout ca se cole les sons du Jazz-Band;

par tout ca se cole et s'etire comme du CHEWING-GUM!

L'orchestre a toute allure s'embale:

VIRES ACQUIRIT CUNDO.

JAZZ-BAND:
volupté d'un fougueux dynamisme;
GULF-STREAM qui sillone d'ardeur tous les corps
et les noie dans un frisson humide...
GRATTE-CIEL du vertige ou l'ame y monte comme de la seve,
et y descend
comme
par un
tobogan!

ASTERISCOS

(1)

A los problemas tácitos de la poesía, se ha agregado aquí, y podríamos asegurar que en América, el problema de lo nacional. Nunca se ha debatido tanto acerca de este punto ni se ha sentido casi con angustia como en la presente generación la falta de una tradición racial, única y milenaria. ¿Qué es lo nacional?, ¿quién hace lo nacional? Nacional es "Martín Fierro", pero no es una aspiración nacional el gaucho. Nacional es Carriego, pero tampoco será una cardinal el suburbio. Sin embargo, con estos dos focos se ha iluminado, con vistas a la eternidad, por una parte, una retórica de espuelas y pampitas, ultimada a metáforas, como gato con relaciones, y por la otra una retórica fatalista, sentimental, hecha de espíritu de tango, a ratos bravucona y atropelladora, pero siempre ingenua como una milonguita. En las dos corrientes prima la anécdota, la relación, y otro es el camino de la poesía pura. La anécdota nacional dejó sentada una conclusión de categorías: que para ser rioplatense aferrándose a la letra gaucha o a la letra suburbana hay que ser, sobre todo, payador. Es decir, artista primario, juglar, cantaor. Podríamos ejemplificar con multitud; pero el ejemplo más sustantivo lo da Silva Valdez, en la otra banda.

Acaso la lección de "Martín Fierro" sea de lo

épico, como la dió últimamente "Don Segundo Sombra" y como la dieron "Facundo" y "Guerra Gaucha". Toda literatura épica es nacional, pues vivimos una era de construcción. Walt Whitman como precursor de los rascacielos, imbuído de la moral utilitarista de Benjamín Franklin, es netamente norteamericano, y no lo es, en cambio, Edgar Poe. Creemos que el error, entre nosotros, ha sido y es de pretender seguir en las dos corrientes señaladas el espíritu de los tipos y no el de los creadores; el espíritu del gaucho, simple y superficial, y no el de Hernández, constructor. En otro plano, exactamente, el caso de los románticos siguiendo a Werter y no a Goethe, a René y no a Chateaubriand.

(2)

Otro horizonte de lo nacional, acaso inédito aún: el folk-lore. Recientemente se hicieron varias publicaciones al respecto, algunas interesantes, como las de Jorge M. Fürt "Cancionero Popular Rioplatense" y Alfonso Carrizo "Antiguos cantos populares argentinos". En prosa se ha registrado una verdadera invasión de escritores regionales, explotadores de una literatura costumbrista a lo Giovanni Verga o a lo Erkman-Chatrian — pero inferior en todo caso — a tal punto que no queda provincia que no sea epígrafe del libro pertinente. Es el refugio de los escritores impersonales que quieren guardar una individualidad aparente. Especulando con un sentido más artístico y más profundo del terruño dieron libros sobradamente representativos Horacio Quiroga y Benito Lynch, en primer término, luego: Ricardo Rojas, Juan Carlos Dávalos, y anteriormente,

acaso, Joaquín V. González. En poesía las tentativas fueron contadas, y entre las contadas acaso la única efectiva sea la de Miguel A. Camino, con sus poemas del Lacar. Pero, es Camino un poeta de folk-lore, o un poeta que manipula folk-lore? Porque hay que delimitar: o se escribe "en" popular o "con" popular... En primer caso se respeta la forma dialectal del idioma aferrándose a los barbarismos lugareños en una construcción verista y fotográfica; en el otro, se recoge el espíritu vernáculo, lo que hay en él de rítmico, de espontáneo y de limpiamente humano, para una reconstrucción erudita, vale decir, de artista consciente.

Tentativas así hicieron, en España, los Machado, en Rusia: Essenine, y, en otro arte: Igor Stravinski y Rimski-Korsakov. Entre nosotros, es honesto confesar que no ha aparecido aún el artista de comprensión profunda y de grande talento, que elevara lo popular a categoría. Se ha tentado hacer arte guaraní, quechua, incásico, rematando en lo infantil y casi siempre en lo tristemente ridículo, carnavalesco y anacrónico. Son respetables por el momento y por esta misma crisis, aquellos que ensayen una poesía "en" popular dentro de cada provincia, pero con cierto sentido consciente de lo puramente artístico, por lo mismo que preparan y facilitan la tarea del que habrá de construir con ello una obra orgánica y definitiva.

4

INFORMACIONES

ANTOLOGIAS QUE PRECEDIERON A ESTA EXPOSICION

1.—"Antología de Poetas Argentinos" por Juan de la C. Puig. 10 tomos. Buenos Aires. Editores: M. Biedma e hijo. 1910.

Tomo 1.

Fernández de Agüero y Echave, J. Gabriel Ocampo, J. Baltazar Maciel, J. Prego de Oliver, Pantaleón Rivarola, Manuel Medrano, D. de Azcuénaga, Miguel de Belgrano, Manuel de Andrade.

Tomo 2.

Labardén, V. López y Planes, E. de Luca, J. R. Rojas, E. Valdenegro y Leal.

Tomo 3.

J. C. Lafinur, J. Cruz Varela.

Tomo 4.

Fray C. J. Rodríguez, J. A. Molina, B. Vera y Pintado J. A. Miralla, J. G. Godoy, Presbítero B. Muñoz.

Tomo 5.

Esteban Echeverría, N. Avellaneda, F. Varela, F. Balcarce, L. L. Domínguez, J. M. Cantilo.

Tomo 6.

J. Rivera Indarte, J. Mármol, C. Mamerto Cuenca.

Tomo 7.

Ventura de la Vega, Real de Azúa, B. Mitre, J. M. Gutiérrez, R. Gutiérrez.

Tomo 8.

J. M. Zuviría, H. Ascasubi, E. del Campo, José Hernández, J. Mitre.

Tomo 9.

O. Andrade, Carlos Encina, G. Méndez, A. Lamarque. D. D. Martínto, L. N. Palma, M. García Merou, Adan Quiroga, R. Oliver.

Tomo 10.

Guido y Spano, Rafael Obligado, Calixto Oyuela, M. Coronado. J. Castellanos, E. E. Rivarola, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Almafuerte.

2. Ernesto Mario Barreda.

Nuestro Parnaso. Colección de poesías argentinas. 4 tomos. Juan L. Dasso y Cía. Editores (sin fechas).

Tomo 1.°

Juan B. Maciel, M. J. de Labardén, P. Rivarola, Fray C. Rodríguez, V. López y Planes, D. de Azcuénaga, Esteban de Luca, J. A. Molina, Cruz Varela, Florencio Balcarce, Ventura de la Vega, J. C. Lafinur, J. M. Gutiérrez, Florencio Varela, L. L. Domínguez, J. G. Godoy, C. M. Cuenca, J. Mármol, E. Echeverría.

Tomo 2.°

Guido Spano, H. Ascasubi, J. Rivera Indarte, B. Mitre, J. Chassaing, R. Gutiérrez, E. del Campo, J. Hernández, C. Encina. G. Méndez, M. Coronado, C. Oyuela, R. Obligado, O. Andrade.

Tomo 3.°

Almafuerte, L. Díaz, J. Castellanos, M. García Merou, D. Martinto, Moisés N. Castellanos, Fernández Espiro, B. Roldán, G. Stock, M. Ugarte, A. Ghiraldo, A. de Estrada, P. Naón, C. Ortiz, F. A. Riú, E. Díaz Romero, J. M. Quevedo, O. Tiberio, Leopoldo Lugones.

Tomo 4.º

M. Bravo, R. Rojas, F. A. Gutiérrez, A. Giménez Pastor, M. Gálvez, E. Méndez, J. Aymerich, J. de Maturana, T. Allende Iragorri, C. A. Leumann, Doelia Míguez, A. Arteaga, G. Caraballo, Delfina M. y V. de Bastiniani, R. A. Arrieta, L. González Calderón, L. M. Jordán, D. Robatto, A. Capdevila, L. F. de la Fuente, Enrique Banchs, E. M. Barreda, Evaristo Carriego.

Poetas extranjeros: Ruben Darío, Jaimes Freyre, E. Fariña Núñez, Eduardo Talero, Felipe Sassone, B. Hidalgo, V. E. Montes, Antonino Lamberti, G. García Hamilton, Edmundo Montagne.

3. Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga. — Antología Contemporánea de Poetas Argentinos. (1917).

Primera parte: R. A. Arrieta, F. F. de Amador, J. Aymerich, T. Allende Iragorri, A. Arteaga, E. Banchs, E. M. Barreda, M. Bravo, E. Berisso, L. S. B. de Bourguet, E. Carriego, A. Capdevila, G. Caravallo, A. Chabrillon, E. Díaz Romero, J. C. Dávalos, P. Della Costa (h.), P. M. Delheye, R. De Diego, A. De Estrada, D. Fernández Espiro, B. Fernández Moreno, J. L. Fernández, de la Puente, D. Fontanarrosa (h.), M. Goycoechea Menéndez, F. A. Gutiérrez, A. Ghiraldo, D. Lange de Galvez, M. Galvez, L. González Calderón, A. Giménez Pastor, P. González Gastellú, A. Herrera, L. M. Jordán, L. Lugones, E. Lazcano Tegui, E. Montagne, J. de Maturana, A. Marasso Rocca, Evar Méndez, Doelia C. Miguez, A. Mendioroz, P. J. Naón, C. Ortiz, R. Rojas, D. A. Robatto, F. A. Riú, A. Storni, M. Ugarte, A. Vázquez Cey, Amanda Zucchi

Segunda parte: J. Burghi, H. P. Blomberg, J. P. Calou, N. Coronado, D. Elías, H. Foussats, R. García Costa, A. Inzaurraga, C. Martínez Payva, A. Melián Lafinur, J. Muzzili, P. M. Obligado, Salvador Oría.

4. Nuestros poetas jóvenes. Hebe (1920).
Antología de la Primavera. Edición América (1921).

5. Antología de la poesía argentina moderna (1900-1925) con notas biográficas y bibliográficas, por Julio Noé. Buenos Aires. Edición de "Nosotros" 1926.

Leopoldo Lugones. Segunda parte: E. Díaz Romero, A. de Es-

trada, D. Fernández Espiro, A. Ghiraldo, M. Goicochea Menéndez, F. A. Gutiérrez, C. Ortiz, R. Rojas, M. Ugarte. Tercera parte: T. Aliende Iragorri, F. F. de Amador, R. A. Arrieta. **Enrique Banchs**, E. M. Barreda, H. P. Blomberg, M. Bravo, **A. R.** Bufano, J. Burghi, J. P. Calou, M. A. Camino, A. Capdevila, G. Caraballo, E. Carriego, A. Chabrillón, J. C. Dávalos, R. Della Costa, P. M. Delheye, H. Díaz Leguizamón, **Fernández Moreno**, M. Gálvez, Rosa García Costa, R. Gutiérrez, A. Herrera, P. Herreros, L. M. Jordán, E. Lazcano Tegui, C. A. Leumann, A. Marasso, R. Mariani, E. Martínez Estrada, A. Mellan Lafinur, Evar Méndez, A. Mendiroz, E. Montagno, E. Morales, C. Obligado, P. M. Obligado, O. Pinto, H. Ripa Alberdi, J. Max Rohde, Alfonsina Storni, B. Taborga, A. Vázquez Cey, R. Zapata Quesada. Cuarta parte: Margarita Abello Caprile, E. M. Amorín, F. L. Bernárdez, Emilia Bertolé, J. L. Borges, Brandan Caraffa, Susana Calandrelli, L. Cané, Córdova Iturburu, F. Estrella Gutiérrez, L. L. Franco, B. Galíndez, A. García y Mellid, E. González Lanuza, O. Girondo, González Carballo, González Tuñón, C. M. Grünberg, **Ricardo Güiraldes**, H. M. Irusta, F. Isernia, R. Ledesma, F. López Merino, L. Marechal, E. Méndez Calzada, C. Naló Roxlo, J. Obligado, J. Pedroni, H. Rega Molina, P. Suero, J. S. Tallón y P. J. Vignale.

REVISTAS QUE REGISTRAN LOS NOMBRES DE LA PRESENTE EXPOSICION

Prisma. — Revista mural. 1921.

Proa. — (Primera época) 1922. Tres números.

Proa. — (Segunda aparición). 1924. Quince números.

Inicial. — 1928. 10 números. Esta revista continúa editándose, aunque con irregularidad.

Extrema izquierda. — Dos números. 1924.

Martín Fierro. — Periódico quincenal. Ha editado 40 números En sus páginas ha colaborado casi toda la nueva generación literaria.

Claridad. — Organo de la izquierda. Llamóse primitivamente "Los Pensadores". En sus números, de contenido desparejo en valores, agrupáronse varios poetas con tendencias sociales y realistas.

Campana de Palo. — Dos períodos; cerca de 10 números.

Valoraciones. — (La Plata). Revista Universitaria, de Arte y Crítica.

Revista oral. — Leída en los salones del "Royal Keller" en el invierno de 1926. Editó, impreso, un número dedicado a Lenin.

Brújula. — (Rosario) de aparición irregular.

Revista de América. — Publicación suntuosa, aparece con irregularidad dirigida por Carlos Alberto Erro.

Además la revista bibliográfica "Noticias Literarias", editada por el librero J. Samet en 1923-24.

Nosotros. — A partir de 1920 y de tanto en vez aparecieron en sus páginas colaboraciones interesantes de escritores jóvenes, entre ellas, el primer "manifiesto ultraista" y la primer muestra de poemas afiliados a tal pragmática, firmados por Borges, González Lanuza, Lange, Ortelli, etc.

UNA ENCUESTA

Una sola pregunta nos interesa de las seis o siete que integraban la encuesta formulada por la Dirección de la revista "Nosotros" en 1923, y cuyas respuestas constan en los números editados de mayo a septiembre de ese mismo año (N.º 168-73). Inquiría la Dirección de la revista: ¿Cuáles son los tres o cuatro poetas mayores de treinta años que Vd. respeta más? Se recogieron unas cuarenta respuestas, que no llegaron siempre a opiniones, y que pusieron de manifiesto cuando menos, un desconocimiento magnífico de nuestra literatura y la presencia general de un espíritu de broma y de suficiencia, muy porteño y muy joven y muy saludable sobre todo. Consecuencias críticas, acaso, la fundación de la revista "Inicial". Consecuencias políticas, este tardío escrutinio que ahora verificamos y que da aproximadamente el fallo sobre la eternidad de algunos de nuestros poetas representativos. El cómputo favorece a Banchs y Capdevila, con 29 puntos; a Lugones, con 18; a Fernández Moreno, con 15; Arrieta, 9; Storni y Blomberg, 4; P. M. Obligado y Pedro Herreros, 3; Marasso y Allende Iragorri, 2; Chabrillon, Camino y Calou, 1.

La realidad tal vez sea muy otra y la tiranía crítica impone otro cartel a la eternidad, en cuyo juicio está lejos de sujetarse a miopías, caprichos o simpatías personales. No puede clasificarse a un escritor aisladamente, en su obra, sino entroncándole al momento en que actúa y por las influencias de toda índole que ejerza sobre sus contemporáneos o en las generaciones su-

cesivas. Todo escritor fértil es personal, aunque no siempre lo personal es superior: a veces, no pasa de ser simplemente característico. Una clasificación casi justa, casi definitiva, sería ésta. En primer término, el nombre de dos poetas anteriores, que son todo nuestro pasado poético:

José Hernández

Almafuerte

En seguida, la lista de los "Dii majorum gentiun":

Lugones, Banchs, Carriego, Fernández Moreno, y luego los que andan atropellando la gloria o la popularidad impacientemente, y cuyos nombres llueven en cualquier memoria.

TABLA DE COLABORADORES GRAFICOS

Anónimos: Páginas 91, 169, 179 y 239.
Barradas: 107.
Bermúdez Franco: 127, 149, 225, 237.
Bonomi: 85, 119, 217.
Borges (Norah): 43, 93, 199, 209.
Centurión: 15.
Del Bueno: 203.
De la Puerta: 27.
Germani: 195.
Guido (Alfredo): 23.
Linage, 183.
Parpagnoli: 99, 203.
Palacio (Lino): 29.
Palomar (Fapa): 37, 55, 61.
Pérez Ruiz: 49.
Rossi (Roberto): 33, 67, 115, 163, 233, 235.
Salguero Dela-Hanty: 79, 221.
Saraví: 145.
Tallon (J. S.): 7, 47, 73, 123, 157, 187, 229.
Vallejo (A.), autografía: 137.
La carátula ha sido realizada por José Bonomi.

TABLA DE EXPOSITORES

(CON SUS RESPECTIVAS PROFESIONES Y DOMICILIOS)

INDICE Y

TABLA DE EXPOSITORES

con sus respectivas profesiones y domicilios

Pág.

Justificación 3
Situación del lector 4

Primera Sección

Alvaro Yunque. (Arístides Gandolfi Herrero) Profesor de matemáticas y naturalista. Estados Unidos 1824. Buenos Aires 7
Oliverio Girondo. Abogado. Lavalle 1035. B. A. . 15
Angel Guido. Ing. Civil y Arquitecto. Montevideo 2122. Rosario 23
Luis Cané. (Luis Malmierca Cané) Notario. "El Hogar". Río de Janeiro 254. Buenos Aires . . . 27
Conrado Nalé Roxlo. Humorista. Río de Janeiro 254. Buenos Aires 29
Carlos Vega. Periodista. Cañuelas (F. C. Sud) . . 33
Luis Leopoldo Franco. Campesino. Belén (Catamarca) 37
Alfredo Brandán Caraffa. Abogado. Fiscalía de lo Civil. Rivadavia 1056, San Juan 43
Cándido Delgado Fito. Empleado Nacional. Casa de Gobierno. Bs. Aires 47
Amado Villar. Sonámbulo. Rojas 802. Buenos Aires 49
Cayetano Córdova Iturburu. Secretario del Cons. Nacional. Cerrito 657. B. Aires 55
Horacio Angel Rega Molina. Periodista. Sarmiento 1546. Buenos Aires 61
José B. Pedroni. Consignatario. Esperanza (Sta. Fe) 67
Gustavo Angel Riccio. En las estrellas 73

Pág.
Palabras finales de A. Yunque 77
Eduardo González Lanuza. Químico industrial. Villa Argentina. No. 23. Quilmes (F. C. S. 79
Leopoldo Marechal. Maestro. Monte Egmont 280. 85
Enrique M. Amorim. Actor cinematográfico. "La Nación". Buenos Aires 91
Jorge Luis Borges. Políglota. Av. Quintana 222. B. A. 93
Nicolás Olivari. Periodista. Sarmiento 1546. Buenos Aires 99
Francisco Luis Bernárdez. Globe trotter. "Don Goyo". Río de Janeiro 264. Buenos Aires 107
Carlos Mastronardi Negri. Estudiante de abogacía. Gualeguay (Entre Ríos) 115
Roberto Ledesma. Periodista. Canning 432. Bs. As. 119
Jacobo Fijman. Músico. Zelaya 3166. Dto. 8. B. A. 123
Pedro Juan Vignale. Maestro y Entomólogo. Lamadrid 399. Villa Ballester (F. C. C. A.) 127
Antonio Vallejo. Nadador. Tucumán 612, 3er. piso. Buenos Aires 137
Francisco López Merino. Empleado provincial. Calle 7, No. 49 (La Plata) 145
José Sebastián Tallon. Pugilista. Brasil 1388. B. A. 149
Mateo Aristóbulo Echegaray. Telegrafista. Monroe (F. C. P.) 157
Raúl González Tuñón. Periodista. Yapeyú 578. B. A. 163
Norah Lange. Tronador 1756. B. Aires 169

Segunda Sección

Andrés Luis Caro. Violinista. Salta 147. 2o. piso 179
Santiago A. Ganduglia. Periodista. Catamarca 1946 183
Juan Guijarro (Augusto Gandolfi Herrero). Estudiante de Medicina. Hortiguera 259. B. A. . . . 187
Antonio Gullo. Empleado del Registro de la Propiedad. Colpayo 482. Buenos Aires 195
Guillermo Juan (Borges). Tennisman. Procurador. Moldes 2141. Buenos Aires 199

Pág.

Eduardo Keller Sarmiento. Turista. 24. Rue Toulouse. París 203
Ricardo E. Molinari. Empleado del Congreso Nacional. Donado 2544. Buenos Aires 209
Leopoldo Pondal Ríos. Periodista. Sarmiento 1546. Buenos Aires 213
Horacio Angel Schiavo. Ciclista. Triunvirato 537. Buenos Aires 217
José Soler Darás. Astrólogo. Bolívar 917. B. Aires 221
César Tiempo. (Israel Zeitlin). Espectador. Entre Ríos 1583. Buenos Aires 225

Anexo

Rafael Jijena Sánchez. Folk-lorista. Turdera (F. C. S. 229
Carlos Raúl Muñoz. (Carlos de la Púa). Periodista-valuador. Sarmiento 1546. Bs| Aires 233
Antonio A. Gil. Pintor. Sgo. del Estero 1859. B. A. 235
Francisco Isernia. Lobo de mar. Aristóbulo del Valle 539. Buenos Aires 237
Lizandro Z. D. Galtier. Alfarero. Tucumán 612, 3er. piso. Buenos Aires 239
Asteriscos 245
Informaciones 249
Antologías que precedieron a esta "Exposición" . . 251
Revistas que registran los nombres de la presente "Exposición" 254
Indice de la colaboración gráfica 257

ESTE LIBRO SE IMPRIMIÓ EN LOS
ESTABLECIMIENTOS GRÁFICOS
DE PORTER HERMANOS
EN BUENOS AIRES
1663-ENTRE RIOS-1685,
DURANTE EL MES
DE MARZO DEL
AÑO 1927

PROXIMAMENTE

LA "EDITORIAL MINERVA" PUBLICARÁ:

"DIEZ POETISAS ARGENTINAS"

Selección poética, comentarios críticos, reseña bibliográfica e información anecdótica e ilustrativa a cerca de las diez mejores poetisas argentinas.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00054532585